LAS BRUJAS DE ESCOCIA

LOS DANZANTES DE LOS SUEÑOS: CRÓNICAS AKÁSHICAS

LIBRO 8



STEVEN P AITCHISON

LAS BRUJAS DE ESCOCIA

LOS DANZANTES DE LOS SUEÑOS: CRÓNICAS AKÁSHICAS - LIBRO 8



STEVEN P AITCHISON

CYT MEDIA LTD

La historia y los personajes de esta novela son ficticios. Se mencionan algunas instituciones, organismos y oficinas públicas de larga trayectoria, así como nombres de calles, pero los personajes involucrados son completamente imaginarios.

Steven Aitchison

Las Brujas de Escocia

Los Danzantes de los Sueños: Crónicas Akáshicas Libro 8

ISBN: 9781837430147

Primera edición en inglés publicada en 2024.

© 2024, Steven Aitchison / CYT Media LTD.

Edición en español © 2026, Steven Aitchison / CYT Media LTD.

authorsteven@stevenaitchison.co.uk

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede reproducirse, almacenarse o transmitirse de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso previo y por escrito del editor, excepto en el caso de reseñistas que puedan citar breves fragmentos con fines de reseña.

SÍGUEME Y DALE ME GUSTA

PÁGINA DE AUTOR EN FACEBOOK: facebook.com/StevenAitchisonAuthor

PÁGINA DE TIKTOK: www.tiktok.com/@steven_p_aitchison

AUTOR: www.facebook.com/groups/stevenaitchisonauthor

INSTAGRAM: https://www.instagram.com/stevenpaitchison/

EMAIL: authorsteven@stevenaitchison.co.uk

Respondo personalmente a todos los correos electrónicos, así que si tienes alguna pregunta o comentario, estaré encantado de responderte. Me encanta hablar con mis lectores, así que no creo ser diferente de ti solo porque haya publicado un libro. Escríbeme para saludar.

CONVIÉRTETE EN MIEMBRO DE LA COMUNIDAD DE LAS BRUJAS DE ESCOCIA UNIÉNDOTE A MI BOLETÍN. HAZ CLIC EN EL ENLACE DE ABAJO.

https://www.stevenaitchison.co.uk/wos

Cuando te unas al boletín, recibirás actualizaciones sobre la serie *Las Brujas de Escocia*, además de biografías de personajes e imágenes gratuitas.

También recibirás fragmentos gratuitos de próximos libros, relatos cortos y actualizaciones en video mías.

ÍNDICE

Dedicatoria

Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Capítulo 27
Capítulo 28
Capítulo 29
Capítulo 30
Epílogo

¿Puedes Hacerme Un Favor?
Agradecimientos

Acerca De Steven Aitchison

¡Hola, fieles lectores de la saga «Las Brujas de Escocia»!

Esta dedicatoria es para vosotros, los increíbles y mágicos lectores que me habéis acompañado a lo largo de los siete libros. Vuestro apoyo en TikTok, Facebook y por correo electrónico ha sido increíble, y charlar con vosotros es lo mejor de mi día. He intentado responderos a todos, pero, madre mía, vuestros mensajes no paran de llegar, así que perdonadme si todavía no os he contestado.

Bueno, pues ya estamos en el último libro de la saga, y no me puedo creer que hayamos llegado hasta aquí. Después del segundo libro, paseaba nerviosa por mi despacho, preguntándome si tenía entre manos algo bueno y si debía seguir escribiendo la saga. Pero vosotros, mis increíbles lectores, me mostrasteis el camino. No solo me habéis animado a seguir tejiendo esta historia, sino que me habéis ayudado a encontrar un amor profundo y apasionado por la narración, sobre todo por las historias con mensajes que calan hondo. Me emociona ver cuántos de vosotros habéis conectado con los significados y las lecciones más profundas de estas páginas.

Llevaba años intentando escribir esta saga, pero siempre se interponía algo: la falta de confianza, el trabajo y otras prioridades. Pensé que las ganas de escribir desaparecerían con el tiempo, pero la historia me perseguía y tenía que sacarla de algún modo, al menos de mi cabeza. Sin embargo, gracias a vosotros, ahora soy escritora a tiempo completo, me gano bien la vida con mis libros y solo llevo tres años dedicándome a esto.

Así que, aunque este sea el final de esta saga, no os preocupéis, que David, Jessica y nuestro mágico equipo escocés no se van a ninguna parte. ¡Queda mucho más por venir en este universo mágico!

Gracias por acompañarme y hacer de este viaje algo inolvidable.
Ahora puedo dedicarme a algo que me encanta y vivir de ello.

¡Brindemos por muchas más aventuras mágicas juntos!

CAPÍTULO 1



Mientras Jacqueline alzaba la mano y trazaba un sigilo místico en el aire, recitaba el conjuro con un fervor creciente. Al percibir cómo se acumulaba el poder, Alicia retrocedió instintivamente y sus energías se enroscaron para prepararse para un posible enfrentamiento.

Todo ocurrió en una fracción de segundo. Alicia miró a los demás en la estancia, que no pudieron hacer más que quedarse mirando, sin tiempo para reaccionar.

La voz de Jacqueline se hizo más fuerte mientras continuaba recitando el conjuro. Su determinación era firme mientras se concentraba en Alicia.

La estancia se iluminó con un intenso resplandor anaranjado. Todos se protegieron los ojos excepto Jacqueline, que recitaba en el centro de la estancia.

A Alicia la habían pillado por sorpresa, pero ahora se descubrió los ojos y miró a Jacqueline con aire desafiante, como si la estuviera retando. Se había protegido antes de proyectarse a casa de Genevieve, pero no esperaba que nadie la atacara. Cuando estaba a punto de contraatacar con su magia, sintió que ocurría algo extraño y tardó un momento en darse cuenta de que la temperatura dentro de su escudo subía a una velocidad alarmante.

Jacqueline continuó con su magia, pero estaba flaqueando. Ahora, su voz era un poco más débil y tenía algo menos de

autoridad.

Alicia sonrió, sabiendo que el poder de Jacqueline menguaba. Pero algo le estaba pasando a su escudo. Su fuerza flaqueaba y el calor dentro del capullo protector de Alicia seguía aumentando a gran velocidad. Alicia se dio cuenta de lo que Jacqueline estaba haciendo. La alta temperatura dentro de su zona protectora no podría mantenerse y Alicia se quedaría sin poder y desarmada temporalmente de cualquier magia, lo que le daría a Jacqueline tiempo para atarla, herirla o incluso matarla.

Alicia cerró los ojos con calma y recitó sus conjuros. Se concentró intensamente, excluyendo todo lo que ocurría a su alrededor. La temperatura dentro de su zona protectora descendió un poco. Abrió los ojos y observó a Jacqueline, que permanecía de pie con los brazos ahora extendidos y el sudor corriéndole por la frente. La miró con los ojos como platos al darse cuenta de que Alicia había descubierto su plan.

Jacqueline se esforzó más, empleó más energía y gritó más fuerte. Lo forzó y estaba claro que era un último intento desesperado por hacer que su hechizo funcionara. Se estaba quedando sin fuerzas.

Alicia le sonrió a Jacqueline y miró a los demás en la estancia, que observaban conmocionados lo que Jacqueline estaba haciendo. Para Alicia estaba claro que Genevieve, Jonathan y posiblemente incluso Logan no sabían lo que Jacqueline había planeado cuando se había transportado a casa de Genevieve.

Jacqueline bajó las manos lentamente y se encorvó un poco al mirar a Alicia. Logan se acercó corriendo y se plantó delante de ella, como si la estuviera protegiendo de lo que Alicia pudiera hacer.

Alicia se sorprendió a sí misma al acercarse con calma y lentitud a Logan y a Jacqueline.

—Dime —dijo, mirando directamente a Jacqueline—. ¿Intentabas atar mi magia o intentabas matarme?

Jacqueline, con la cabeza gacha por el agotamiento, la levantó ligeramente y miró a Alicia directamente a los ojos.

—Intentaba matarte. —Genevieve ahogó un grito al fondo, lo que le confirmó a Alicia que no sabía lo que Jacqueline había planeado.

—Me lo imaginaba. Es obvio que tu plan te ha salido por la culata, pero debo decir que ha sido admirable y casi caigo en la trampa —dijo Alicia mientras levantaba la cabeza y, con dos dedos, alzaba aún más la de Jacqueline.

Logan agarró el brazo de Alicia.

—No le hagas daño, Alicia. Está intentando protegernos, a su hijo y a todos los demás. No puedes seguir adelante con este plan demencial que tienes.

Alicia agarró inmediatamente la garganta de Logan.

—Quítame la puta mano de encima ahora mismo antes de que te arranque la garganta.

Justo en ese momento, Alicia vio por el rabillo del ojo que Jonathan se abalanzaba sobre ella. Con un hábil movimiento, proyectó un hechizo invisible que lo lanzó por los aires. Su espalda se estrelló contra el muro y su cabeza golpeó con fuerza la piedra. Se desplomó en el suelo, inconsciente.

Genevieve le gritó a Alicia:

—¡Basta! —Corrió hacia Jonathan y le acunó la cabeza.

Genevieve se giró hacia Alicia.

—Tienes que parar esto ya —gritó, volviéndose para atender a Jonathan.

Alicia, aún agarrando la garganta de Logan, veía cómo Jacqueline intentaba débilmente apartar su mano de la garganta de su marido.

—Te atreviste a atraerme a una trampa para matarme y ahora no quieres pagar las consecuencias de ese acto. —Apretó con más fuerza la garganta de Logan.

Logan solo podía agarrarse a la muñeca de Alicia. Él también estaba perdiendo el conocimiento mientras boqueaba en busca de aire.

—No, no, para. Ha sido idea mía. No he hablado con nadie sobre esto —gritó Jacqueline, aún intentando quitar la mano de Alicia de la garganta de Logan—. Te juro que nadie más sabía lo que iba a hacer.

Alicia la miró y, por una fracción de segundo, admiró la tenacidad y el valor de Jacqueline, pero no podía permitir que aquello quedara sin algún tipo de castigo.

Jacqueline miró a Alicia suplicante, deseando que soltara la garganta de Logan, que estaba a punto de perder el conocimiento.

Alicia reflexionó un segundo antes de soltar a Logan. Él cayó inmediatamente al suelo de rodillas y boqueó en busca de aire.

Alicia miró a Jacqueline con furia, con una llama ardiente en los ojos. Un fuego ardía ahora en su interior y necesitaba impartir un castigo.

Entonces, sin previo aviso, Jacqueline observó cómo el fuego del interior de Alicia se extinguía. Se retorció mientras Alicia la miraba sonriendo, ahora calmada y en completo control. Miró a Jacqueline y luego a Genevieve, que seguía atendiendo a Jonathan.

—Sé exactamente cómo hacerte daño sin tocarte.

Jacqueline la miró y entornó los ojos, inquisitiva.

—Dale recuerdos a David de mi parte. Ah, no, espera, quizá no sea posible.

Dicho esto, Alicia abrió rápidamente un portal y lo atravesó, volviendo la vista hacia el grupo antes de entrar en él.

CAPÍTULO 2



«Sigan subiendo. Pueden hacerlo. Eleven su energía a otra frecuencia», dijo la mujer mientras observaba a David, a Jessica y a otros diez estudiantes. Estaban en un claro del bosque con pozas de agua helada en el suelo y llevaban entrenando una hora cada noche durante varios días.

En la séptima noche de su régimen intensivo, tras un día de ejercicios rigurosos, se sumergieron en un entrenamiento diseñado para ignorar las distracciones externas y concentrarse en sus frecuencias de energía internas. Su objetivo era elevar estas frecuencias a través de múltiples niveles, mejorando su dominio y control.

Frente a ellos había grandes tubos de cristal que se iluminaban a medida que alcanzaban una frecuencia de energía diferente. Cambiaban de color al pasar por varias capas de frecuencias de energía.

Tras unos diez minutos, varios estudiantes saltaron fuera de sus pozas de agua y alcanzaron un color amarillo o verde en el tubo de cristal. Estaban contentos con su progreso y observaban a los demás en silencio mientras se secaban y calentaban con toallas calientes.

La instructora de la túnica blanca caminó alrededor de las pozas. Ahora solo quedaban cinco de los doce estudiantes originales. Llevaban ya quince minutos allí.

David mantenía los ojos suavemente cerrados mientras intentaba bloquear lo que sucedía fuera de su cuerpo. Era una sensación extraña; podía sentir el frío en la piel, pero, después de diez minutos en la poza de agua, sentía como si su mente se hubiera alejado de su cuerpo sin ser una proyección astral. Sabía instintivamente cuándo había alcanzado otra frecuencia de energía en su cuerpo, ya que sentía un clic cada vez que subía de nivel a otra frecuencia. En los primeros diez minutos, abrió brevemente los ojos para comprobar los colores del tubo de cristal que tenía delante. Ahora mantenía los ojos cerrados y percibía los colores. Sentía la vibración de los colores del tubo de cristal.

Ahora percibía a Jessica, tres pozas a su izquierda. Sintió la presencia de la instructora cerca, percibiendo su satisfacción con el progreso de los estudiantes en su aprendizaje.

Concentró su mente en una luz que viajaba hacia arriba a través de su cuerpo desde la base de la columna vertebral.

—¿David? —susurró Jessica.

David se sobresaltó un poco al oír a Jessica susurrarle. ¿Cómo era posible? Las reglas les prohibían proyectarse astralmente durante este entrenamiento, pensó David.

—Puedo sentirte, David, pero no me estoy proyectando. Creo que he cambiado a la misma frecuencia que tú. Háblame y a ver si funciona —dijo Jessica.

—¿Puedes oírme si pienso en algo? —dijo David, probando su comunicación con Jessica.

—Sí, funciona. Te oigo. Pero no te emociones demasiado. Perderás el nivel de frecuencia en el que estás —dijo Jessica.

—Joder, esto es otro nivel —dijo David.

—Literalmente —replicó Jessica, riendo.

David se rio para sus adentros.

—Vale, tenemos que concentrarnos. Solo quería establecer contacto —dijo Jessica. David sintió que su presencia lo abandonaba.

David se concentró en elevar la luz a través de su cuerpo y sacarla por la coronilla. Una hermosa luz blanca le dio energía a todo

su cuerpo. La luz blanca oscilaba, y casi podía sentir una vibración sutil en su cuerpo mientras un hormigueo lo recorría.

Ahora, otra luz brillaba fuera de su cuerpo. Era de un azul tan brillante que pensó por un segundo que había abierto los ojos. Apretó los párpados para asegurarse de que seguían cerrados. Pensó que su percepción de las frecuencias de energía debía de ser más fuerte si ahora podía ver los colores sin abrir los ojos.

Podía sentir su cuerpo en el agua fría y seguía siendo consciente de su entorno, sabiendo que estaba en el bosque. Vio a la instructora de la túnica blanca mirándolo desde arriba. «¿Me estoy proyectando astralmente?», se preguntó. No sentía que estuviera fuera de su cuerpo. No sentía la pesadez habitual de su yo astral; esto era completamente diferente.

Miró de nuevo a la instructora y a los otros estudiantes mientras lo miraban a él y a Jessica desde arriba. Todas las pozas del suelo estaban vacías excepto la suya y la de Jessica.

Las luces de sus tubos de cristal brillaban ahora de color violeta e iluminaban la zona del bosque.

Pudo oír reír a la instructora. La oyó hablar. «Han trascendido. Ahora están operando en el espacio entre el reino físico y el reino astral».

¿Qué diablos significa eso?, se preguntó.

—¿No es increíble? —susurró Jessica. Podía sentir su presencia, pero no la veía.

—Ni siquiera sé qué es esto. ¿Cómo podemos existir entre lo físico y lo astral? —preguntó él.

Justo entonces, sintió otra presencia a su lado. Era la instructora.

—Muy bien, David y Jessica, es hora de volver a lo físico. Enhorabuena a los dos; lo que han hecho es impresionante. Ahora, regresen.

David volvió a pensar en su cuerpo físico e intentó sentir la frialdad del agua. Estaba llegando; podía sentir el frío contra su piel.

Abrió los ojos lentamente y alzó la vista hacia la multitud de estudiantes que los miraban a él y a Jessica.

Los estudiantes empezaron a vitorear cuando ambos estuvieron completamente de vuelta en sus cuerpos y conscientes. David le

echó un vistazo a Jessica y sonrieron.

Envueltos en toallas calientes, David y Jessica se secaron por completo mientras hablaban con los otros estudiantes sobre su experiencia de trascendencia.

David no creía que lo que había hecho fuera para tanto, pero para los otros estudiantes, sí lo era. Se había dado cuenta de que su ego estaba menos al mando últimamente y ya no se sentía impresionado ni asombrado por las lecciones que había estado aprendiendo a diario.

Jessica parecía sentir lo mismo. Aunque se maravillaban con el mundo de la energía, era más una sensación de volver a casa y reaprender que de aprender algo por primera vez.

Mientras los otros estudiantes se dispersaban frente a ellos, la instructora se quedó para hablar con los dos.

—La habilidad y el valor que ambos han demostrado están lejos de ser ordinarios; enorgullézcanse de su notable hazaña. Sin embargo, los elogios no son su camino, y ambos están muy avanzados en su viaje de trascendencia —dijo, levantando su túnica del camino pedregoso que llevaba de vuelta al castillo.

Jessica miró a la instructora y respiró hondo. —Llevamos aquí más de un año y parece que apenas estamos empezando nuestro viaje —dijo, y David asintió.

La instructora sonrió. —Esa es una gran actitud. Nunca dejamos de aprender, y nunca lo haremos, sin importar cuánto aprendamos. Un sanador aprende a sanar tras años de entrenamiento, pero sigue descubriendo cosas nuevas incluso después de veinte o treinta años de ser sanador. Yo he enseñado sistemas de energía durante más de treinta años, y mis estudiantes, como ustedes dos, todavía me enseñan cosas nuevas cada día —dijo la instructora, sonriendo.

—Entonces, ¿sabremos alguna vez lo suficiente para ser practicantes de magia competentes? —preguntó David.

La instructora suspiró mientras se apartaba el largo cabello oscuro de los lados de la cara y se lo ataba en un moño en la nuca. —Descubrirán que el veinte por ciento de lo que han aprendido y aprenderán en la academia representará el ochenta por ciento de lo que usan a diario.

Entonces dejó de caminar.

David y Jessica se detuvieron y se giraron para mirarla.

—Ustedes dos ya han aprendido lo suficiente para ser practicantes de magia excepcionales, y todavía hay mucho potencial en ustedes. Necesito que lo sepan. Raramente prodigamos elogios en la academia, pero ambos deben darse cuenta de lo excepcionales que son de verdad. Estén preparados para el emocionante viaje que les espera —dijo la instructora, continuando su camino por el sendero.

David y Jessica se miraron y sonrieron.

David caminaba sin rumbo, perdido en sus pensamientos. Justo cuando llegaron a las puertas del castillo, dijo: —Espere, ¿a qué se refiere con «Estén preparados para el emocionante viaje que les espera»?

Jessica lo miró y luego miró a la instructora.

La instructora se detuvo y les sonrió a los dos. Sin responder, se dio la vuelta y caminó por el pasillo hacia las habitaciones de los instructores.

Jessica se giró hacia David. —Supongo que no nos va a decir lo que quería decir. ¿Te apetece pasar un rato conmigo en la sala de estar? Probablemente no habrá nadie allí ahora mismo.

—¡Oh! Quieres tenerme a solas, ¿eh? ¿Intentas aprovecharte de mí? —dijo David, riendo.

Jessica chasqueó la lengua y puso los ojos en blanco. —No tienes tanta suerte. No, quiero tomarme unas horas libres de estudio.

—Sí, creo que ya hemos estudiado y aprendido suficiente por hoy —dijo David mientras le indicaba a Jessica que pasara primero.

—¿Puedo preguntarte una cosa, Jess? —dijo David mientras la seguía.

—¡Uh, oh! —respondió Jessica, sonriéndole.

—No, no es nada malo ni serio ni nada. Solo quería saber si todavía tienes pensamientos sexuales sobre nosotros. Ya sabes, parece que ha pasado mucho tiempo y en realidad nunca hicimos nada después, a pesar de lo increíble que fue —le preguntó David.

—¿Quién dijo que fue increíble? —dijo ella, riendo mientras caminaba.

David la empujó por detrás. —Bueno, para mí lo fue, pedazo de gamberra —dijo él.

Jessica dejó de caminar. Agarró la toalla que le rodeaba el cuello, tiró de él hacia ella y lo besó con fuerza. —Para mí también lo fue, pero estamos aquí para aprender a ser brujos, y tú y tu culo sexi sois una distracción. Pero sí, todavía tengo pensamientos sexuales sobre ti.

Le puso la mano en la mejilla, sonrió y continuó caminando hacia la sala de estar.

David sonrió para sus adentros, echó los hombros un poco más hacia atrás, se irguió un poco más y continuó siguiéndola.

CAPÍTULO 3



Genevieve sostenía la taza de té entre las manos mientras tenía la mirada perdida.

Oyó crujir la puerta del salón y se giró para ver a su hermana Jacqueline.

Tenía el pelo enmarañado de dormir. —¿Qué haces levantada? Son las cinco de la mañana —dijo, mirando a Genevieve con sorpresa.

—Podría preguntarte lo mismo, pero sospecho que las dos seguimos preocupadas por lo que dijo Alicia el otro día cuando estuvo aquí —respondió Genevieve mientras se levantaba—. ¿Te apetece una taza?

—Sí, me encantaría —Jacqueline siguió a su hermana mayor hasta la cocina.

Ya había una tetera humeante sobre una gruesa bandeja de madera en la encimera. Genevieve sirvió una taza de té y se la pasó a Jacqueline para que le echara leche.

—¿Cómo está Jonathan?

—¡Bah! Es fuerte. Anoche estaba mucho mejor antes de acostarse. Helen volvió a pasarse ayer para verlo —dijo Genevieve.

—Parece una sanadora con mucho talento —dijo Jacqueline, dando un sorbo a su té.

—Sí, la conocemos desde hace años. Es genial. Tenemos un vínculo muy fuerte con ella. Es más joven que la mayoría de los

sanadores, pero sabe lo que se hace. También es una experta en la Danza del Sueño, así que conoce algunos de los problemas que pueden surgir con el viaje astral —dijo Genevieve.

Jacqueline frunció los labios y miró a Genevieve con aire de disculpa. —Gen, lo siento. No pretendía que Jonathan saliera herido ni meterte en esto. Solo pensé que...

—Jac, no pasa nada. Al principio me enfadé, pero entiendo perfectamente por qué lo hiciste. En todo caso, pone de manifiesto la necesidad de pasar a la acción. Yo no lo habría hecho como tú —dijo Genevieve, sonriéndole con afecto.

Jacqueline siempre había sido de las que asumían riesgos sin pensar en las consecuencias. Genevieve recordaba cuando ambas se proyectaban astralmente a las casas de su calle para espiar a los vecinos. Una noche, habían descubierto una guarida de traficantes donde los ocupantes tenían miles de bolsas de MDMA. Eran camellos. Ambas habían visto a su vecina ir a la puerta a comprar una bolsa. La chica era amiga de Jacqueline y solo tenía catorce años. Jacqueline estaba furiosa.

Las dos habían planeado volver a la casa de los vecinos, aparecerse allí y tirar todas las drogas por el retrete. Genevieve quería contárselo a sus padres para que pudieran llamar a la policía de forma anónima. Sin embargo, Jacqueline tenía otros planes. Quería cortar el problema de raíz. Durante nueve días, siguieron a sus vecinos traficantes y finalmente llegaron a un viejo almacén donde fabricaban el MDMA. Jacqueline no cabía en sí de la emoción.

La noche siguiente, ambas se proyectaron al almacén. No pensaban que habría nadie dentro por la noche. Cuando se proyectaron, había un hervidero de actividad, con hombres y mujeres pululando por el interior del almacén y muchos coches entrando y saliendo del exterior. Genevieve sugirió volver a su casa y hacerlo en otro momento. En cambio, Jacqueline se apareció físicamente en el almacén sin contarle sus planes a Genevieve y volcó algunos de los mecheros Bunsen sobre los productos químicos cercanos. El fuego se había extendido rápidamente y se produjeron varias explosiones. Algunos de los fabricantes de droga habían visto a Jacqueline y habían corrido para atraparla. Genevieve se apareció

rápidamente en el almacén y lanzó barriles contra los perseguidores de Jacqueline. Cuando Jacqueline vio lo que estaba ocurriendo, ambas se proyectaron de vuelta a su casa. Genevieve había estado furiosa con su hermana pequeña durante semanas.

Las cosas habían cambiado poco desde entonces y, aunque Genevieve era ocho años mayor que su hermana, todavía la admiraba y sentía un gran respeto por su coraje y valentía.

—¿Qué hacemos ahora? ¿Crees que podrá llegar hasta David en la Academia? —preguntó Jacqueline.

—Alicia es poderosa, y sospecho que no conocemos ni la mitad de su poder, así que supongo que llegará hasta David. Me he puesto en contacto con Joseph, quien me asegura que no debería ser capaz de atravesar sus defensas, pero que se pondrá en contacto con los directores de la academia para advertirles de cualquier peligro inminente —dijo Genevieve.

—He estado investigando con Logan y no creemos que vaya a cumplir su amenaza. Creo que tiene cosas más importantes de las que preocuparse —dijo Jacqueline, sonriendo con aire de suficiencia.

Genevieve levantó una mano. —No quiero ni saber lo que habéis averiguado. Ya tenemos bastante de qué preocuparnos.

Jacqueline sonrió y dio otro sorbo a su té. —Han pasado veintidós días desde que David y Jessica están en la academia. Deberían de terminar pronto.

—Otro medio año en su tiempo. Deben de haber aprendido un montón para entonces. Creo que ambos saldrán de la academia siendo personas diferentes y brujos más poderosos —dijo Genevieve. Volvió a mirar a su hermana—. ¿Te arrepientes de haberme dejado a David hace todos esos años?

Jacqueline miró a Genevieve y respiró hondo. —¿Sabes qué, Gen? Tuvimos muchas conversaciones sobre volver y llevar una vida normal, bueno, todo lo normal que se puede siendo brujos. Hicimos del mundo un lugar mejor con lo que hicimos, sin poner en peligro a nuestro hijo. Y tú has hecho un trabajo increíble con él.

Genevieve sonrió. —Ha sido un reto, y siempre preguntaba por vosotros, pero se ha convertido en un joven increíble, y parece que también va a ser un brujo excepcional.

Ambas se giraron cuando la puerta del salón volvió a crujir.

Jonathan se frotó los ojos para espabilarse. —¿Qué hacéis levantadas? ¡Son las cinco y media de la mañana!

Genevieve y Jacqueline se miraron y se echaron a reír.

CAPÍTULO 4



Su plan para destruir los registros akáshicos estaba cada vez más cerca. Alicia se paseaba por su apartamento de Nueva York, pensando en el siguiente paso de su plan.

Ya había descubierto la magia que necesitaría para destruir los registros akáshicos, pero la siguiente parte del plan era mucho más complicada: ¿cómo podía instaurar una versión mejor de los registros? No era como un programa de ordenador que se pudiera actualizar.

Sabía que Saad, su equipo y Jacqueline Gordon, la hermana de Genevieve, tenían razón. El mundo caería en una espiral de caos sin un pilar sobre el que sustentar sus miles de años de recuerdos, ideas, símbolos y arquetipos, y la conciencia colectiva se quedaría sin su base de datos de donde descargar. Llevaba años pensando en ello.

Había estado planeando esto y creía haber encontrado una forma de actualizar eficazmente el software. El único problema era que su teoría no se podía poner a prueba; era un único intento, un todo o nada, sin término medio.

Ahora que estaba cerca de ejecutar su ambicioso plan, dudaba de sí misma. ¿Qué era lo peor que podía pasar? Había llegado a la conclusión de que lo peor que podía pasar era que todo el mundo perdiera el acceso a la conciencia colectiva, lo que provocaría el caos en todo el mundo. Se imaginaba a la gente sin religión, sin sentido

del bien y del mal e incapaz de descifrar quiénes eran y qué representaban. Todo el mundo perdería su sentido de la identidad, literalmente, no solo en sentido metafórico.

Se lo imaginaba como un apocalipsis zombi, en el que ocho mil millones de personas de todo el mundo estarían vivas, pero deambularían sin rumbo. Luego empezarían las matanzas y se impondría la supervivencia del más apto. El cerebro reptiliano tomaría el control y la gente empezaría a matar a otras personas para sobrevivir. Se preguntó si el neocórtex del cerebro seguiría funcionando. Como bruja poderosa, siempre le había interesado la psicología de los seres humanos y hacía mucho que había aprendido la teoría del cerebro triuno: el neocórtex para el habla, la lógica y el pensamiento superior; el sistema límbico para las emociones, y el cerebro reptiliano para el instinto y la supervivencia.

¿Podía ser tan cruel como para sumir a ocho mil millones de personas en una confusión como esta si todo salía mal? Si no podía instalar una nueva base de datos o sobrescribir partes de la base de datos actual, que es la conciencia colectiva, eso era lo que le estaba haciendo al mundo.

De repente, se dio cuenta por primera vez de que tenía el poder de destruir a la humanidad tal como la conocía.

Un torrente de energía brotó en su interior y se extendió por todo su cuerpo y más allá. Una ligereza y una energía que nunca había sentido infundieron su cuerpo etéreo. A su cuerpo físico le costaba respirar. Se parecía casi a un ataque de pánico, como los que había tenido de niña después de lo que le había pasado. Solo que esto era más bien un ataque de pánico excitado. Era como si la estuvieran alimentando de energía de una fuente diferente. Se dejó llevar para ver adónde la conducía.

Su mente se abrió a algo superior, a algo que nunca había sentido, a algo mucho más poderoso de lo que jamás había sentido.

Alicia sintió el impulso de retirarse al pentáculo que había bajo la gran alfombra del suelo de su salón. Dobló parte de la alfombra de cuatro metros y medio para agarrarla bien y luego la arrastró con la mesa de centro encima para revelar el hermoso pentáculo.

Volvió a maravillarse ante su intrincado diseño. Las cinco puntas habían sido meticulosamente grabadas con un diseño complejo que mezclaba runas antiguas y símbolos de los elementos naturales: tierra, aire, fuego, agua y espíritu. Estos símbolos no eran meramente decorativos; servían como conductos para canalizar la energía y su precisión amplificaba el poder del pentáculo.

Se quitó lentamente la ropa y la dejó en el sofá.

Ahora, desnuda, entró en el círculo y sintió otra oleada de energía que entraba en ella.

Alicia cerró el círculo mentalmente con un breve encantamiento para protegerse de las fuerzas externas.

Se tumbó suavemente en medio del pentáculo y abrió los brazos, sintiendo aún la energía que entraba en ella. Era estimulante y todo su cuerpo hormigueaba.

Mientras tanto, se preguntaba de dónde venía esa energía.

Era una bruja y estaba acostumbrada a que fluyeran por ella diferentes tipos de energía, pero esta era distinta a todo lo que había sentido.

Cerró los ojos y surfeó la ola de energía que sentía fluir a través de ella y a su alrededor. Sentía el estómago retorcido y hecho un nudo, pero era una experiencia placenteramente dolorosa. Se convulsionó de placer, retrocedió ante el dolor y sintió que su mente se deslizaba hacia otra dimensión.

Su cuerpo se arqueó en medio del pentáculo, y su larga melena oscura caía en cascada alrededor de la punta norte. Se retorcía y gemía mientras las olas de energía fluían a través de ella.

Entonces su cuerpo se puso completamente rígido. Alicia abrió los ojos y se preguntó qué estaba pasando. No tenía miedo, sino más bien curiosidad. Volvió a cerrar los ojos cuando otra oleada la invadió. Su cuerpo se elevó lentamente en el aire. Dejó caer los brazos a los lados y sus piernas se aflojaron. Una fuerza invisible se había apoderado de ella. ¿Estaba entrando otra entidad en su cuerpo? ¿Qué era esa nueva energía que sentía? ¿Era masculina o femenina? No sentía que fuera malévola. Muchas preguntas bullían en su mente mientras flotaba en el aire, con la energía recorriéndola.

Tras unos minutos flotando en el aire y con el dolor placentero de la energía fluyendo a través de ella, descendió suavemente hasta el suelo.

En cuanto su cuerpo tocó el suelo y quedó tumbada de espaldas, la energía se retiró de su cuerpo mientras abría los ojos.

Al incorporarse, vio a cinco mujeres de pie en cada una de las puntas de la estrella. Las reconoció como diferentes versiones de sí misma. Todas se parecían mucho a ella, pero cada una era claramente diferente.

—¿Pero qué…? —susurró en voz alta mientras miraba a cada una de las mujeres. Todas le sonrieron afectuosamente como si fueran amigas perdidas hacía mucho tiempo.

Una de ellas se adelantó y le tendió la mano para ayudar a Alicia a levantarse. Por curiosidad, Alicia cogió la mano de la mujer para ver si era un ser físico. Era física. La mujer ayudó a Alicia a ponerse de pie con delicadeza, la miró con cariño y luego la rodeó con sus brazos. La apretó con fuerza. Alicia solo pudo quedarse quieta. Estaba decidida a ver adónde la llevaba esto y simplemente se dejó llevar por lo que la mujer quería hacer.

La mujer siguió apretando a Alicia cada vez más fuerte, y entonces sintió una sensación de estallido en su cuerpo, como si la mujer se hubiera metido dentro de él. Durante unos segundos, no pudo entender qué demonios había pasado, pero entonces Alicia sintió otra oleada e inmediatamente comprendió que la mujer había fusionado su energía con la de ella. Esto sucedió con las otras cuatro versiones de sí misma.

Después de una hora sentada en su sofá, Alicia todavía contemplaba lo que había sucedido. Nunca había oído que algo así le ocurriera a ninguna bruja, y conocía a muchas brujas poderosas.

Pensó en todas las personas que conocía y a quién podría contactar para preguntar sobre esto. Se decidió por una querida amiga, Dana, con quien no había hablado en unos años.

Mientras se preparaba un capuchino, pulsó el botón de su teléfono para llamar a Dana.

Tras intercambiar cumplidos, Alicia fue al grano.

—Escucha, acabo de tener una experiencia extraña y eres la única persona que se me ocurre que podría saber algo al respecto —dijo Alicia sorbiendo su capuchino.

—Oh, me gusta cómo suena eso. ¿Qué ha pasado? —dijo Dana con su cantarina entonación irlandesa.

Alicia le explicó con precisión lo que le había ocurrido, desde el subidón de energía hasta las cinco mujeres que entraron en ella y le dieron más poder. Incluso en presencia de otra bruja, decirlo en voz alta hizo que Alicia se sintiera un tanto ridícula; las palabras parecían absurdas.

Hubo una pausa después de que Alicia describiera lo que había ocurrido.

—¿Sigues ahí? —preguntó Alicia, ya que el silencio se prolongaba más de lo esperado.

—Sí…, sí, sigo aquí —dijo Dana, un poco menos animada que hacía unos minutos.

Alicia esperó unos segundos más. —¿Y bien? ¿Es malo, bueno o…?

—¿Qué estás tramando, Alicia? —la interrumpió Dana.

—¡Qué! ¿A qué te refieres? —replicó Alicia.

—Lo que acabas de experimentar se llama la Coalescencia. Alicia, no suele ocurrir a menos que necesites unos recursos enormes. No se me ocurre nada que requiera esta cantidad de recursos a tu alcance —dijo Dana, con un tono un poco preocupado y curioso al mismo tiempo.

Alicia se incorporó, un poco más alerta ahora. —¿Cuándo ha ocurrido en el pasado? Sabes de esto, así que ¿cuándo les ha pasado a otras brujas?

Dana volvió a dudar. —Solo sé de unas pocas veces, pero estoy segura de que ha ocurrido otras veces en la historia…

—¿Por qué das tantos rodeos, Dana? ¿Qué es? Dímelo sin rodeos —dijo Alicia, sin entender, ya que Dana solía ser muy directa, una cualidad que admiraba en ella.

—La Coalescencia ocurre cuando va a haber un cambio tremendo en la conciencia colectiva. Las cinco hermanas aparecen cuando se necesita una cantidad enorme de energía universal derivada de la

tierra, el aire, el fuego, el agua y el espíritu; en esencia, una barbaridad de poder del universo. Deberías sentirte bendecida, pero la pregunta es: ¿qué estás planeando para que el universo te dé tanto poder? —preguntó Dana.

Alicia se quedó en silencio. «Esta es una señal de que lo que estoy planeando es lo correcto», pensó. «Debo de estar en el buen camino».

—¿Alicia? ¿Estás bien? —preguntó Dana.

Alicia miró el teléfono que tenía en la mano, pulsó el botón rojo y le colgó a Dana. Ahora estaba perdida en una nube de emociones, preguntas, ideas, pensamientos, excitación y energía. Cinco hermanas, la Coalescencia, un cambio tremendo en la conciencia colectiva. Pensó en lo que Dana le había dicho.

Se armó de valor y se levantó del sofá. —Estoy en el buen camino —se susurró a sí misma y luego lo dijo más alto.

CAPÍTULO 5



David y Jessica habían superado otra prueba mensual, y ya solo quedaban unas pocas antes de la final. La última prueba mensual era un combate en el que las mejores brujas de la academia aplicarían todas las lecciones que habían aprendido durante los dos últimos años y lucharían entre ellas.

Jessica tenía ganas de que llegara, pero no le veía el sentido a un combate de ese tipo. Sabía que era buena y que no necesitaba demostrarlo en una batalla. Podía verle la parte positiva, ya que demostraba lo que las brujas eran capaces de hacer en una situación de estrés.

Al hablar con David, Jessica supo que él sentía lo mismo que ella, algo impropio de él, ya que solía ser muy competitivo.

Se habían estado llevando muy bien los últimos meses y, aunque la tensión sexual seguía ahí, ambos se habían contenido, centrándose en el estudio y la práctica intensivos.

Parecía que su forma de ver el mundo había cambiado por completo y se sentía segura de que no necesitaba verlo de la misma manera. Sus percepciones se habían transformado y se sentía bien.

Sentada en el borde de la cama, leyendo mientras esperaba para entrar en otra sala de aprendizaje, releyó algunos de sus textos favoritos. Era un libro antiguo, no de brujería, sino de un autor llamado Neville Goddard, y, aunque en su día se consideró un texto religioso, ahora se veía como un libro para aprender sobre la energía

universal. Al releer el libro, quedaba claro que Neville había dominado el poder de la energía universal del que hablaban muchas brujas. Había leído otros libros de los antiguos líderes del «Nuevo Pensamiento» de los siglos XIX y XX. Muchos de ellos habían conectado con su poder interior y enseñaban de forma que no ofendieran a los líderes religiosos de la época.

Sonó un tintineo y se encendió una luz azul que le indicó a Jessica que le quedaba un minuto antes de que se abrieran las puertas de la sala de aprendizaje.

—¿Qué me tiene preparado para hoy, Shallan? —le preguntó a la asistente de IA.

—Creo que el de hoy le va a gustar, Jessica. Se encontrará con alguien a quien admira y aprenderá más sobre la energía universal —respondió la voz.

—Vaya, eso suena bien. ¿Alguien famoso? —dijo Jessica mientras metía una botella de agua en su mochila.

—Sí, es Neville Goddard —dijo la voz mientras la puerta de la sala de aprendizaje se abría.

Jessica levantó la vista, sorprendida y encantada. Le encantaba esta forma de aprender y la echaría de menos cuando se fuera.

Las puertas se abrieron y Jessica entró en las calles del Nueva York de los años cincuenta.

Miró a su alrededor asombrada, reconociendo el ambiente del lugar y las calles que le resultaban casi familiares por haber visto películas antiguas que retrataban el Nueva York de los cincuenta. Jessica recordó una escena de *El Padrino* en la que Robert De Niro estaba empezando a forjar su imperio. Recordaba a De Niro caminando por las azoteas, mirando un cortejo fúnebre desde arriba. El lugar por el que caminaba ahora se parecía a esa escena. Multitudes de personas que corrían de casa al trabajo y del trabajo a casa llenaban las calles. Había artistas callejeros en las esquinas, un vendedor de perritos calientes con su carrito que gritaba «¡Perritos calientes!», repartidores de periódicos que pregonaban los titulares del día, limpiabotas y vendedoras de flores que añadían toques de color al gris urbano con sus carros llenos de flores frescas.

Jessica deambuló por las calles sin ni siquiera pensar en con quién había ido a encontrarse. Estaba en una especie de trance feliz. Allí había pobreza, pero también un sentimiento de camaradería entre la gente. Muchos de los hombres acabarían de volver de luchar en la Segunda Guerra Mundial. *Quizá lo estoy idealizando*, pensó mientras prestaba más atención a lo que ocurría a su alrededor.

Mientras caminaba, levantó la vista y vio un enorme arco de mármol. Se detuvo y lo contempló.

—Impresionante, ¿no es así? —dijo alguien a su espalda.

Jessica se dio la vuelta de repente. Reconoció a Neville Goddard al instante por las fotografías que había visto en internet.

Él le tendió la mano. —Soy Neville Goddard. Y usted debe de ser Jessica Campbell, ¿no es así?

Tenía un aura cálida y un aire protector y paternal. —Sí, soy yo. Es increíble conocerle. He leído gran parte de su obra.

Él se sonrojó ligeramente e inclinó la cabeza.

Jessica sonrió y se volvió de nuevo hacia el arco. —Es impresionante, imponente. —Caminó hacia su derecha para ver mejor los monumentos de George Washington.

Neville dijo: —Añadieron las esculturas de George Washington al arco original unos veinte años después de su construcción.

Jessica se quedó con la mirada perdida y se obligó a salir de su ensimismamiento para prestar atención al gran hombre que estaba a su lado. Se dio la vuelta y le miró el rostro bronceado. Sus ojos tenían una mirada traviesa.

Él sonrió cálidamente y le hizo un gesto para que caminaran bajo el arco.

—Deduzco que está aprendiendo mucho sobre la energía universal —dijo mientras paseaban hacia la fuente.

Su voz tenía un efecto tranquilizador en Jessica, que se sintió a gusto en su compañía. El traje de raya diplomática marrón de él estaría de moda hoy en día. Ella lo miró. —He aprendido mucho en estos dos años, bueno, tres semanas y pico en tiempo terrestre, pero casi dos años en este nivel... —balbuceó, intentando explicar las diferencias entre los distintos niveles.

Él se rió, reprendiéndola amablemente: —Sé cómo funciona el tiempo en los diferentes niveles, así que no se preocupe.

Jessica se sintió aliviada. Estaba con un hombre cuya obra admiraba y estaba haciendo el ridículo.

—¿Qué lecciones ha extraído de mis libros? —preguntó él.

Ahora la estaba poniendo en un aprieto, pensó ella. Se relajó y repasó mentalmente algunos de sus libros favoritos. —Bueno, he de ser sincera y decir que todo el tema religioso de los libros no es para mí, pero lo que hice fue sustituir la palabra «Dios» por «fuerza vital», y así tuvo mucho más sentido cuando lo leí.

Él se rió. —Bueno, una escribe lo que tiene que escribir para llegar a las masas, y en los años cincuenta la religión era muy importante.

Jessica asintió. —Oh, lo entiendo perfectamente, y sospechaba que usted no era profundamente religioso, pero sus escritos tenían mucha más profundidad, y la gente que lo entendía, simplemente..., lo entendía.

—Es usted muy perspicaz. ¿Y qué pensó cuando escribí que los sentimientos son una parte integral para tener la vida que se desea? —preguntó él, mirándola desde arriba.

—Bueno, esa es la parte que estoy empezando a entender ahora, después de pasar por el entrenamiento que he recibido. Los sentimientos generan un nivel de energía diferente dentro de nosotros, y en la práctica operamos en un nivel distinto al que estamos acostumbrados. Creo que usted escribió que, si no dirigimos nuestros sentimientos y creencias, vivimos en un nivel de energía medio. Sin embargo, podemos escapar de eso y, en la práctica, diseñar la vida que queremos.

Él asintió mientras seguían caminando. Cuando llegaron a la fuente, la invitó a sentarse en el banco.

Mientras se sentaban, Jessica continuó: —Así que, cuanto más aprendo, más veo el subtexto de lo que usted habla en sus libros y conferencias. Es bastante revelador. Es casi como si hubiera escrito los libros para hablar a diferentes personas dependiendo de dónde se encuentren en su comprensión de la energía universal.

—Bueno, he de decir que poca gente ha entendido mis libros con tanta profundidad como usted, pero tiene razón. Escribí libros para principiantes, intermedios y practicantes avanzados de la vida. Todos tenemos diferentes niveles de comprensión en los que operamos; algunos nos quedamos en los niveles inferiores toda nuestra vida, otros se esfuerzan por alcanzar los planos superiores, y usted ha alcanzado los planos superiores. Pero todavía queda mucho por aprender. —Se sentó con los codos en las rodillas y sacó una pipa del bolsillo. Metió un poco de tabaco en la cazoleta de la pipa y luego encendió una cerilla para prenderlo.

Jessica lo observaba, pensando que todo aquello era surrealista, pero se estaba acostumbrando a lo surrealista.

Tras soltar una bocanada de humo, se volvió hacia Jessica y señaló con la cabeza la nube de humo que acababa de exhalar. —Esa nube de humo es como nuestros pensamientos. No tiene rumbo, se esparce y finalmente desaparece. —Dio otra calada a la pipa, inhaló el humo y, esta vez, lo exhaló como si estuviera silbando. Esta vez, el humo ascendió en línea recta antes de dispersarse. —Eso son los pensamientos dirigidos; llegaremos a donde queremos ir mucho más rápido con pensamientos dirigidos, y la energía que necesitemos nos ayudará a coger impulso y llegar más rápido de lo que creíamos posible. La mayoría de la gente nunca entenderá eso. Por eso es importante dirigir nuestros pensamientos hacia donde queremos ir y no centrarnos en lo que no queremos, que es el problema. La mayoría de la gente solo tiene pensamientos como nubes de humo sin rumbo.

Jessica lo pensó durante unos segundos. —El problema es que no nos enseñan a dirigir nuestros pensamientos. Las enseñanzas que usted ofrece, antes despreciadas como «pamplinas», ahora están empezando a ser reconocidas por su importancia. Sin embargo, son principalmente los que están fuera de la corriente principal quienes adoptan y transmiten este conocimiento. Se percibe un cambio palpable hacia la apreciación y valoración de las ideas que usted aporta.

—Me alegra oír eso. Esto tardará mucho en generalizarse, hasta que la ciencia lo demuestre. Hemos colgado nuestros sombreros y

chaquetas en los percheros de la religión durante tanto tiempo que va a ser difícil romper el ciclo. Sin embargo, ahí es donde entra usted —dijo, mirando a Jessica mientras daba otra calada a su pipa.

—¿Qué quiere decir? —preguntó ella.

—Usted va a ayudar a enseñar, poco a poco, hasta que haya un gran impulso y pruebas cuantificables que demuestren lo que habla. Ese es el propósito de las Brujas de Escocia —dijo Neville, mirando hacia la Quinta Avenida.

Jessica negó con la cabeza. —Si alguna vez compartiera lo que he aprendido a lo largo de los años, la gente se reiría de mí y me ridiculizaría porque soy una bruja.

—La gente cree lo que ve, Jessica, no lo que le dicen —replicó él, mirándola.

—¿Quiere decir...? —replicó Jessica, esperando que no se refiriera a mostrar al mundo cómo se teletransportaba de un lugar a otro.

—Usted sabe lo que quiero decir. La ridiculizarán, luego la venerarán y después la aceptarán —dijo mientras vaciaba los restos de tabaco de la pipa y se la guardaba en el bolsillo.

—No estoy segura de querer esa responsabilidad —dijo Jessica, pensando en las implicaciones de mostrar su verdadero yo al mundo.

Neville sonrió con comprensión. —Usted nació bruja, Jessica. Se le han concedido poderes que van más allá de los de un ser humano y debe responsabilizarse de ellos. ¿Cree que yo tuve elección cuando se me dio la capacidad de acceder a los registros akáshicos?

Jessica miró fijamente hacia la Quinta Avenida y reflexionó sobre lo que Neville estaba diciendo.

—Entonces, ¿qué pasaría si los registros akáshicos fueran destruidos? —preguntó Jessica, pensando en la verdadera razón por la que estaba en la academia.

Neville la miró y luego volvió a centrar su atención en la pipa. La sacó del bolsillo y la golpeó contra el lateral del banco. Luego la volvió a llenar de tabaco antes de volver a encenderla.

—Bueno, Jessica, yo no creía que eso pudiera ocurrir jamás.

—Pero, supongo, ¿que ahora sabe que no es así? —preguntó Jessica.

—Sí. Sí, lo sé, y sería una tragedia, pero usted está aquí para evitarlo, ¿verdad? Así que todos deberíamos estar a salvo —dijo Neville con una leve sonrisa de suficiencia.

Jessica no sabía si él lo creía o si solo le estaba tomando el pelo de nuevo.

Siguieron hablando durante unas horas, visitando diferentes lugares de la zona mientras Neville le enseñaba más sobre la energía personal y la energía universal.

Jessica se sintió eufórica cuando volvió a su habitación.

CAPÍTULO 6



David habló brevemente con su asistente de IA sobre las lecciones de hoy y salió a toda prisa de su habitación hacia un nuevo entorno. Era una zona boscosa. No había nadie para recibirlo como en las otras ocasiones.

David miró a su alrededor y solo vio árboles y más árboles. Empezó a deambular, sin preocuparse, y se dispuso a esperar a ver qué sucedía.

Mientras caminaba por la espesa maleza del bosque, se encontró con un sendero apenas visible.

Mirando a su alrededor y sintiéndose relajado, David siguió el sendero para ver adónde llevaba. Mientras paseaba por el bosque, absorbiendo los sonidos, los olores y las sensaciones del lugar, vio a alguien sentado en un enorme tronco de árbol. Las raíces del tronco aún se veían, pues se había caído.

A medida que se acercaba, pudo distinguir mejor al hombre que estaba sentado. Su pelo gris plateado fue lo primero que le llamó la atención a David. Llevaba una camisa blanca y holgada de gasa de algodón, pantalones anchos de lino de color caqui y sandalias. El hombre levantó la vista y alzó la mano.

David sonrió y caminó hacia él.

—David, encantado de conocerte —dijo mientras le tendía la mano. Tenía un acento que provenía de Londres, pero no era un acento *cockney*.

David le estrechó la mano al desconocido. —Eh…, encantado de conocerte a ti también.

—Ah, no sabes quién soy. Me llamo Stuart Wilde. Fui profesor de metafísica cuando estaba vivo —dijo sonriendo.

David había oído el nombre antes y rebuscó en los bancos de su memoria para averiguar de dónde le sonaba. —Stuart Wilde, me suena el nombre, pero no acabo de… —murmuró. Entonces se detuvo y, con los ojos como platos, exclamó—: ¡Oh! Stuart Wilde, el autor de *El ser infinito* y otros libros. —Le costó recordar los otros libros que había leído.

—El único e inigualable —dijo, recostándose en el tronco del árbol.

—¿Estás aquí para enseñarme algo, entonces? —preguntó David.

Soltó una risita y dijo: —Bueno, eso espero, colega; si no, este viaje sería una pérdida de tiempo para los dos.

—¿Estás…? —David intentó pensar en una forma delicada de decirlo—. ¿Todavía con nosotros en el plano terrenal?

Stuart se rio. —No, no he estado en el plano terrenal desde hace unos catorce años. Mi cuerpo físico dejó de existir en 2013.

—Oh, no sabía que habías fallecido —dijo David, pensando que debería decir algo como «siento oír eso», pero no le pareció apropiado.

Stuart percibió que David se sentía un poco incómodo con la situación. —No te preocupes, amigo mío. No morimos, como escribí en mis libros; simplemente trasladamos nuestra consciencia a otro lugar. Ahora mismo estoy aquí contigo y, con suerte, te enseñaré algo que puedas usar en tu vida.

—¿Así que eres parte de la consciencia colectiva, entonces? —preguntó David, acomodándose un poco más en el tronco del árbol.

—Oh, todos somos parte de la consciencia colectiva, hijo. El mundo del tic-tac en el que vives incluso contribuye a la colectividad.

—¿Mundo del tic-tac? —preguntó David.

Stuart miró a David a los ojos. —El mundo del tic-tac. Es un término que uso para describir la vida mecánica, casi robótica, en la que la sociedad nos atrapa. Se trata de la marcha implacable del

tiempo —tic-tac, tic-tac—, donde todo el mundo corre de un lugar a otro, persiguiendo el éxito material sin preguntarse nunca por qué.

David reflexionó sobre aquello durante unos segundos. —¿Así que se trata de estar atrapado en la carrera de la rata?

Stuart se irguió y abrió los brazos. —Exacto. Es un mundo donde la gente vive según el reloj, gobernada por horarios, fechas límite y una lista interminable de expectativas sociales. Es un lugar donde la gente está tan centrada en hacer lo que «se supone que debe hacer» que se olvida de vivir, explorar y ser. Pierde el contacto con la magia de la existencia, la espontaneidad de la vida y su ser infinito.

David asintió, comprendiendo la pregunta implícita de Stuart. —¿Cómo dejamos de vivir en el mundo del tic-tac?

Stuart estaba ya en pleno apogeo. —Oh, no se trata de escapar físicamente; se trata de cambiar tu percepción, de ver más allá de la ilusión del mundo material y reconocer que la existencia es mucho más. Empieza por cuestionar las normas, los «deberías» y los «tienes que». ¿Por qué haces las cosas que haces? ¿Te traen alegría, plenitud y crecimiento espiritual? Tienes que seguir haciendo preguntas todos los días; no aceptes lo que la sociedad te dice que aceptes.

David volvió a asentir de acuerdo con Stuart, contagiado por su energía y entusiasmo. —¿Y qué hay del tiempo? ¿Cómo lidiamos con eso en el mundo que no es del tic-tac?

Stuart asintió como si hubiera esperado esa pregunta. —El tiempo es un constructo, amigo mío. Sí, vivimos en un mundo donde el tiempo es una realidad, pero la forma en que lo experimentamos depende de nosotros. En el mundo del tic-tac, el tiempo es un tirano. Fuera de él, el tiempo es un flujo, un ritmo con el que bailas en armonía con el universo. Se trata de estar presente, de vivir plenamente el momento y de alinearte con los ciclos naturales de la vida en lugar de con el ritmo artificial del mundo moderno.

David escuchó atentamente, hinchó las mejillas y levantó las cejas. —Suena liberador, pero un poco difícil de lograr en este mundo.

—La liberación a menudo llega a través del desafío. Es un viaje de despertar, de ver el mundo y a ti mismo bajo una nueva luz.

Empieza poco a poco. Medita. Pasa tiempo en la naturaleza. Escucha tu voz interior. Gradualmente, saldrás del tic-tac hacia una realidad donde la vida es más rica, más profunda e infinitamente más plena. Recuerda, la llave de la libertad está dentro de ti —dijo Stuart.

Se detuvo para mirar a David, dejándole digerir lo que le estaba diciendo.

David se puso de pie. —Entonces... —No se le ocurría ninguna otra pregunta que hacer ahora. Tuvo un atisbo de comprensión, pero le costaba pensar en las preguntas adecuadas para profundizar en ello.

Habiendo visto esta reacción antes, Stuart se rio. —Déjame preguntarte algo, David. ¿Qué haces en el plano terrenal?

David lo miró. —Era estudiante de Derecho.

—Excelente, y muy noble habría sido, además. ¿Por qué dejaste de ir a la universidad? —le preguntó Stuart.

—¿Cómo sabes...? —preguntó David.

—Lo sé todo, hijo —sonrió, esperando cálidamente a que David respondiera.

—Bueno, yo... no lo hacía por mí. Lo hacía por mi tía Gen y no lo estaba disfrutando —respondió David.

—No lo estabas disfrutando. Lo hacías por otra persona. Es la misma historia que la de todos los demás en el mundo. Hacen las cosas porque creen que deben hacerlas, por lealtad familiar, por obligación con sus seres queridos o para mantenerse a sí mismos o a su familia —replicó Stuart rápidamente.

—Pero tenemos que hacerlo para sobrevivir —respondió David.

—No, no tenemos por qué. Tú sigues sobreviviendo. Estás aquí hablando conmigo ahora. Estás vivo y coleando, amigo mío, y dejaste la universidad tras descubrir que eras un brujo. ¿No es eso la leche de emocionante?

David se rio. Pudo sentir cómo la emoción crecía en su interior a medida que la comprensión de lo que Stuart decía se afianzaba dentro de él.

Stuart se puso de pie. —¿Es una sensación genial, verdad? —dijo, sintiendo obviamente la emoción de David.

David asintió y empezó a caminar de un lado a otro.

—Caminar es bueno para pensar; hazlo más a menudo —dijo Stuart—. Ven, sígueme —dijo mientras se adentraba más en el bosque.

Un poco desconcertado, David lo siguió.

Llevaban caminando unos cinco minutos cuando Stuart se detuvo en un claro.

David lo siguió y se dio cuenta de que estaban al borde de un acantilado. Stuart miró por encima del precipicio.

David, con una mezcla de curiosidad y cautela, se acercó lentamente a Stuart. Se inclinó con cuidado para asomarse por el borde, con el corazón acelerado por el miedo y la maravilla. Al mirar hacia abajo, se encontró con una vista impresionante. Cientos de metros más abajo, el dosel del bosque se extendía en una infinita expansión de un verde vibrante. La luz del sol danzaba entre las hojas, proyectando un caleidoscopio de luces y sombras que jugaban sobre el suelo del bosque en la lejanía.

La caída vertical era vertiginosa, pero había una belleza hipnótica en la inmensidad y en la sensación de naturaleza virgen que se extendía ante ellos. Fue un momento de pura admiración, un recordatorio del poder y de la majestuosidad en bruto de la naturaleza. David sintió que un pequeño jadeo se le escapaba de los labios, una reacción espontánea al abrumador espectáculo.

Stuart se giró para mirar a David, con una sonrisa cómplice en el rostro. —¿Increíble, verdad? —dijo, con la voz apenas por encima de un susurro, como para no perturbar la sagrada quietud del lugar.

David solo pudo asentir, con los ojos todavía fijos en la maravilla natural que tenía delante. Por un momento, el tiempo pareció detenerse mientras estaban al borde del mundo, envueltos en la serena belleza del bosque y el profundo sentimiento de conexión con algo más grande que ellos mismos.

—Ahora, ¿qué harías si te dijera que saltaras al abismo? —preguntó Stuart.

David le lanzó una mirada. —Diría que estás loco.

Stuart sonrió. —Exacto, pensarías en lo que te pasaría, en el miedo a saltar, en el miedo a romperte los huesos y a hacerte daño

al caer entre los árboles. Simplemente no lo harías. Pero si no te hiciera esa pregunta y, en lugar de eso, simplemente te empujara...

Al decir esto, Stuart agarró a David y saltó por el borde del acantilado hacia las profundidades del bosque.

CAPÍTULO 7



Se habían reunido unas semanas antes para discutir lo que estaba pasando. Con todo lo que les había ocurrido a Jessica, a David y a las brujas de Escocia, Joseph sentía que sabía lo que había estado sucediendo y, más importante aún, por qué. Había oído la amenaza velada a Jacqueline sobre su hijo David, pero, por el momento, no se había materializado.

Joseph había llamado a Alicia justo antes de que Jessica y David se marcharan a estudiar a la Academia de Magia. No sabía qué esperaba conseguir; supuso que solo era para descubrir si eran ciertos los rumores de que Alicia estaba destruyendo los registros akáshicos. Para él, tenía poco sentido. Alicia poseía todo lo que quería: poder, dinero, fama, influencia y todo lo demás. Lo había tenido durante años. ¿Por qué destruirlo todo ahora?

Intentó ponerse en su lugar, pero no lograba entender por qué se arriesgaría a perderlo todo.

Ella había parecido recelosa ante la idea de quedar con él, pero se sentía lo bastante segura. Tenían una historia, y su breve interludio romántico de hacía años significaba que le daría cierto margen.

Había despejado su agenda y se había tomado unos días libres en el trabajo.

Ya no estaba acostumbrado a portarse, pues solo lo había hecho unas pocas veces en los últimos seis meses. Mientras trabajaba en

los proyectos del Instituto Koestler, era práctica habitual para él portarse por todo el mundo. No tanto ahora que Jessica estaba ayudando a David a descubrirse como brujo. Por un lado, echaba de menos trabajar tan estrechamente con su hija y, por otro, su lado paternal se alegraba de que ella estuviera encontrando su camino y haciendo algo que deseaba hacer.

Se miró en el espejo, se enderezó la corbata y se colocó un mechón de pelo detrás de las orejas. *Necesito cortarme el pelo*, pensó.

Luego se sentó en la silla de cuero marrón de su despacho, respiró hondo, cerró los ojos y pensó en Alicia, en su apartamento y en su energía. Sería relativamente fácil y, con suerte, ella lo estaría esperando.

Sintió la conocida sensación de un hormigueo por todo el cuerpo. Joseph sabía que cada cual sentía sensaciones distintas al portarse, pero él solo podía describirla como una pastilla efervescente que se deja caer en el agua. Se sintió disolverse, alejándose de su cuerpo físico en Edimburgo.

Portarse al otro lado, en Nueva York, fue una sensación distinta otra vez. Mientras que al portarse desde un lugar sentía que su cuerpo se disolvía, al portarse a otro sentía que su cuerpo se recomponía rápidamente, como un vídeo a cámara rápida de alguien construyendo un cuerpo hecho de Lego.

El porte se realizó sin contratiempos, y Joseph apareció en el salón de Alicia. Ella lo esperaba con una sonrisa y dos vasos de whisky.

—Gracias. Es una bienvenida agradable —dijo él sonriendo, mientras se acercaba a ella y le daba dos besos en las mejillas a la vez que cogía un vaso.

—Bueno, como invitado de honor, creo que te mereces que te traten bien —sonrió Alicia.

—¿Incluso después de todo lo que ha pasado? —rió Joseph.

—Agua pasada, Joseph. Si yo tuviera una hija, habría hecho lo mismo que me hiciste, aunque podrías habérmelo preguntado y te habría dicho la verdad. Ya me conoces, siempre la verdad —dijo Alicia.

Joseph la miró. Aunque todavía se sentía muy atraído por ella, notaba que estaba siendo sincera y que no jugaba a sus juegos de negocios. El tiempo que habían pasado juntos todos aquellos años atrás aún perduraba entre ellos, aunque de forma tácita.

—Entonces, ¿por qué querías hablar? ¿Qué te ronda por la cabeza? —preguntó Alicia mientras se sentaba en la barra de desayuno y apoyaba los codos sobre la superficie.

Joseph caminó hacia ella y se sentó enfrente. Se acomodó en el borde de la silla, con un pie en el suelo y el otro en el reposapiés del taburete. Se giró, la miró y se lo preguntó sin rodeos:

—Bueno, número uno: ¿planeas ir a por David a la Academia de Magia? Y número dos: ¿planeas destruir los registros akáshicos?

Alicia enarcó las cejas y rio; una risa que transmitía que no podía creer que le hubiera hecho esa pregunta. Tras unos segundos, lo miró a los ojos y dijo:

—Respecto a David, no. Fue un comentario nacido de la ira cuando Jacqueline intentó atacarme o, más bien, quiso matarme.

Joseph bebió un sorbo de whisky antes de responder:

—Bien. Recibí una llamada de Genevieve, angustiada, preocupada por que pudieras intentar hacerle daño a David.

—Hay peces más gordos, Joseph —dijo Alicia, sonriendo y bebiendo de su vaso de güisqui.

Joseph alzó su vaso hacia ella, como en agradecimiento.

—En cuanto a tu otra pregunta —hizo una pausa—, sí, planeo destruir los registros akáshicos. Y ya que estamos siendo sinceros, llevo años planeándolo —miró a Joseph como si lo estuviera desafiando.

—¿Por qué? He intentado pensar en cien razones por las que querrías hacer algo así, pero no logro entender por qué querrías hacerlo. ¿Qué beneficio podrías obtener de esto? —preguntó Joseph, genuinamente curioso.

—Sencillo. Para reiniciar —replicó ella.

—¿Reiniciar qué? No lo pillo —contestó Joseph, inclinándose ligeramente hacia adelante.

—El puto mundo entero, Joseph —el rostro de Alicia pasó de la calma y la pasividad a la ira—. Lo habéis jodido durante cientos de

años, y ha culminado en un mundo donde los hombres se lo han quedado todo para sí mismos. No el hombre de a pie. Hablo de los hombres en la política, los hombres en la industria, los hombres en las grandes farmacéuticas y los hombres en la cima de la cadena educativa. Está todo jodido, lleva así siglos, y nadie ha dado un paso adelante para cambiarlo. Pues bien, yo pienso cambiarlo.

—¿Cómo pretendes cambiarlo, Alicia? —dijo Joseph, levantándose—. ¿Destruyendo las mentes de ocho mil millones de personas en todo el mundo? ¿Cómo cambia eso las cosas? Convertirás a todo el mundo en zombis. ¿De qué te servirán tu dinero, tu poder, tu fama y tu fortuna cuando lo hagas? Seguro que has pensado en eso.

—Por supuesto que he pensado en eso, y tengo un plan —dijo Alicia, poniéndose también en pie.

—¡Por el amor de Dios, Alicia! ¿Te escuchas? Parece que tienes un complejo de dios o algo, tratando de salvar al mundo de todos los hombres sin escrúpulos. No funciona así. Es la naturaleza humana: la gente que quiere el poder lo coge, porque a la gente que no lo quiere no le importa. El hecho de que sean mayormente hombres quienes quieren el poder es la razón por la que son los hombres los que están al mando.

—Capullo arrogante —Alicia se acercó a Joseph con furia—. Esta es exactamente la actitud que ha metido a este mundo en el lío en el que está ahora. Son mayormente los hombres los que están en el poder, porque a las mujeres siempre se las ha tratado como criaturas serviles a los hombres, y si no lo ves, entonces eres más jodidamente ingenuo de lo que pensaba, y me das aún más motivos para reiniciar.

—¿Cómo coño vas a reiniciar los registros akáshicos? —gritó Joseph, ahora caminando y apartándose de ella—. ¿Vas a destruirlos y luego recomponerlos todos y añadir un poco más de feminidad a los ingredientes para tener una versión más amable de los registros akáshicos? ¿Es eso? ¿Cómo coño vas a hacerlo, Alicia?

—Pobre estúpido. No puedo creer que no viera este lado de ti —dijo Alicia, un poco más calmada.

—Vemos lo que queremos ver, Alicia —replicó Joseph, volviéndose de nuevo hacia ella—. No soy tan ingenuo como para no saber que las mujeres han sido perseguidas durante cientos de años. Lo sé, pero está cambiando. Seguro que tú también lo ves.

—Dime, Joseph, ¿cuándo se permitió a las mujeres tener tarjetas de crédito? —dijo Alicia, negando con la cabeza y riendo.

Joseph la miró sin saber la respuesta.

—En 1980. ¿Cuándo se les permitió a las mujeres tener anticonceptivos? En 1967. ¿Y cuándo se les permitió tener hipotecas? En 1970. ¿Cuándo se les permitió abortar? En 1967, y, ridículamente, en algunos estados se está prohibiendo de nuevo...

—Vale, vale, ya pillo por dónde vas... —dijo Joseph.

—¿Cuándo se legalizó que a una mujer se le negara el servicio en un pub? En 1982 —continuó Alicia, hablando por encima de él—. ¿Cuándo se permitió legalmente a los hombres violar a sus esposas, Joseph? Legalmente, joder, se les permitía violar a sus esposas hasta 1991. Mil novecientos putos noventa y uno, Joseph, ¿y me estás diciendo que las cosas han cambiado? No seas tan estúpido. A las mujeres siempre se las ha tolerado, y todavía se nos tolera y se nos permite un poco más de control por parte de los hombres que tienen todo el control. Si de verdad no lo ves, entonces eres parte del puto problema.

Joseph negó con la cabeza mientras miraba a Alicia.

—Dime, ¿qué porcentaje de catedráticas en las universidades americanas son mujeres? —preguntó Alicia.

—Podríamos estar soltando estadísticas todo el día, Alicia... —dijo Joseph, exasperado, negando con la cabeza.

—Un treinta y seis por ciento —dijo Alicia, sin esperar a que Joseph terminara de hablar.

—Vale. ¿Qué porcentaje de las solicitantes para puestos de catedrático eran mujeres, Alicia? —se volvió hacia ella—. Probablemente no sepas la respuesta, porque estás tan centrada en tu punto de vista sesgado que el dato se te escaparía. Déjame decirte algo: el número de directoras ejecutivas, el número de catedráticas y el número de mujeres políticas, y de mujeres en cualquier otro alto cargo, es limitado porque el número de

candidatas para esos puestos es de algo así como cinco hombres por cada mujer. Eso significa que, estadísticamente, es más probable que los hombres consigan el puesto, lo que significa que se está discriminando a los hombres por ser hombres, ya que la sociedad ahora siente que debería haber más mujeres políticas, directoras ejecutivas, catedráticas, etc. Así que no me vengas con que soy un ingenuo. Sé que a las mujeres no se las ha tratado ni se las trata justamente, pero digo que está cambiando.

Alicia lo miró con rabia en los ojos. Pudo ver que estaba furiosa. La había visto a punto de matar a un hombre, y ahora tenía esa misma mirada.

CAPÍTULO 8



Tras calmarse, acordaron dejarlo estar y Joseph se teleportó de vuelta a Edimburgo, sin acabar de entender las razones de Alicia para destruir los registros akáshicos.

Se preguntó si él intentaría hacer algo al respecto antes de que ella pusiera en marcha sus planes. «¿Y por qué no iba a hacerlo?», se preguntó. Estaba a punto de jugársela con el mundo entero; por supuesto que él intentaría detenerla. Si ella estuviera en su lugar, intentaría matarlo sin dudarlo.

Durante los quince minutos siguientes, Alicia se paseó por el salón, pensando en cómo podrían llegar hasta ella. Si su plan iba a funcionar, tenía que protegerse. Jacqueline ya había intentado matarla, Jacques Bourlia había intentado matarla y Joseph ya la había atacado, pensando que tenía a su hija. Se dio cuenta de lo laxa que había sido con respecto a su protección. Tenía guardaespaldas, pero no servían de nada contra brujas poderosas.

—¿Cómo diablos he podido ser tan estúpida? —se preguntó mientras caminaba de un lado a otro de la habitación. Salió al balcón y miró hacia abajo. Eso siempre parecía darle cierta perspectiva. Mientras observaba los edificios, los coches y la gente de abajo, pensó en la posición tan vulnerable en la que se había puesto al no tomar todas las precauciones posibles cuando hacía negocios o trataba con otras brujas como la tía Gen. *«Por el amor de Dios, si*

hasta tuve a todas las brujas de Escocia en mi apartamento», pensó, negando con la cabeza.

Alicia atravesó rápidamente su apartamento hasta el entresuelo, se dirigió a la estantería más lejana y sacó un libro que llevaba años sin mirar. Era su grimorio, uno que su padre la había ayudado a hacer y que había sido sagrado para ella. Sacó otro libro y sintió su energía en cuanto lo tocó. Se le saltaron las lágrimas al instante. Era el grimorio de su padre, otro libro que no había cogido en años, desde que él había muerto. Pasó la mano con suavidad por el libro de su padre y sintió los símbolos de cuero repujado que él había creado. Era un precioso libro de cuero negro encuadernado por un especialista de Italia. Su padre lo había traído en avión y le había permitido quedarse con ellos durante dos semanas hasta que quedó completamente satisfecho. Su padre había insistido en traer al mismo encuadernador desde Italia cuando le llegó el turno a Alicia de crear su grimorio. Se había pasado semanas pensando en la cubierta. Se había decantado por un cuero de color azul tradicional con un estampado damascado en pan de oro. En el centro había un pentagrama adornado con un zafiro azul. Había costado más de cincuenta mil dólares hacer el libro de quinientas páginas en blanco, pero Alicia lo adoraba cuando era más joven. Había tenido cuidado de no escribir nada frívolo en él y siempre había practicado lo que iba a escribir en una hoja aparte antes de copiarlo al libro. Así, podía cometer todos los errores que necesitara antes de que la versión final acabase en el libro.

Hojeó suavemente las páginas de su libro antes de ir al final para buscar hechizos y conjuros de protección.

Se sintió de nuevo como una niña de catorce años, disfrutando de estar a solas y estudiando las páginas de su grimorio. Su teléfono sonó varias veces, pero lo ignoró.

Se dio cuenta de que ya había tomado una decisión mientras estaba sentada con las piernas cruzadas, descalza, con unos vaqueros viejos y un jersey, revisando su grimorio. Buscaba hechizos de protección para aplicárselos a sí misma y a su energía para hacer lo que llevaba años pensando. Había gente que quería atraparla,

hacerle daño o incluso matarla. Tenía que ser extremadamente cuidadosa.

Cogió los dos pesados libros, que parecían losas de hormigón, bajó las escaleras y fue al sofá para ponerse más cómoda. Al cogerlos, vio el grimorio de su madre, el cual nunca se había atrevido a ojear a medida que se hacía mayor. Quizá ese era el día. Ella también habría tenido hechizos de protección.

Ignoró más llamadas y se estiró por encima de la barra de la cocina para silenciar el móvil; no quería que la interrumpieran.



Alicia pasó las siguientes horas leyendo todo lo que pudo del grimorio de su padre y del suyo propio. Reconoció la letra infantil en las primeras entradas de su libro y casi podía sentir cómo crecía a medida que leía los hechizos posteriores. Había pequeños dibujos en los márgenes de las páginas, algunos comentarios al final, y la personalidad de Alicia estaba por todas partes.

El libro de su padre era un poco diferente. Era comedido, preciso y carente de personalidad. Era lo que era: un libro meramente informativo y para registrar hechizos nuevos y emocionantes.

Los libros la absorbieron y el tiempo pareció detenerse. Miró la entrada de un hechizo de protección que había escrito cuando era un poco mayor:

El Escudo de la Guardia Seráfica

Propósito: Envolver a quien lo lanza en un aura protectora, escudando su energía de influencias malévolas y daños psíquicos.

INGREDIENTES:

Un círculo de sal para la pureza y la protección.

Tres velas blancas que representan la paz, la protección y la pureza.

Un pequeño amuleto o cristal para enfocar la energía personal.

Lavanda o salvia, para la purificación y la paz.

RITUAL:

Comenzar a la hora del crepúsculo, donde el día se encuentra con la noche, simbolizando el equilibrio entre la luz y la oscuridad.

Formar un círculo con sal, lo suficientemente grande como para sentarse cómodamente dentro. Este círculo actúa como tu espacio sagrado, una barrera contra la negatividad.

Colocar las tres velas blancas en puntos equidistantes alrededor del borde del círculo y encenderlas para invocar la protección.

Sostener el amuleto o el cristal en la mano dominante, cerrando los ojos para centrar el espíritu.

Recitar el conjuro tres veces con clara intención:

«Por la luz de tres, un escudo sobre mí,
guardia seráfica, protege y vigila.
Que ningún daño o pena se filtre,
contra todo mal, mi energía sella.
En este círculo, me curo y me reavivo.
Como es mi voluntad, que así sea».

Quemar la lavanda o la salvia dentro del círculo, dejando que el humo purifique tu espacio y solidifique la barrera protectora.

Sentarse a meditar, visualizando un escudo luminoso que te envuelve, potenciado por el hechizo y tu intención.

Cerrar el ritual apagando las velas y agradeciendo a los guardianes invisibles su protección. Llevar el amuleto o el cristal como talismán de este hechizo protector.

Nota: El Escudo de la Guardia Seráfica debe lanzarse con respeto y no por miedo, pues la verdadera protección se encuentra a través del equilibrio y la paz.

A juzgar por las notas, su padre había influido en este hechizo, pero ella recordaba haberlo utilizado con buenos resultados. Sabía que la magia ritual servía para enfocar su mente y su energía en la tarea. Ahora, todo lo que tenía que hacer era pensar en lo que quería y sucedería. Sin embargo, se tomó ese día para realizar los rituales pertinentes. Esto la enfocaría de nuevo e impediría que su mente se centrara en la gente que quería matarla.

Mientras el día se convertía en noche, Alicia había repasado seis hechizos del grimorio de su padre y del suyo propio, y se sentía ligera y poderosa, capaz de comerse el mundo. Los hechizos la

habían infundido de nuevo con energía y pasión por su arte, y no se había dado cuenta de lo mucho que había echado de menos hacer magia ritual. Los otros cinco hechizos que utilizó:

Velo de los Guardianes Ancestrales: Un hechizo para invocar la protección de guardianes ancestrales, creando una barrera invisible que protege a quien lo lanza de daños físicos y etéreos.

Manto del Escudo del Fénix: Diseñado para proteger contra fuerzas extremas, este hechizo invoca el poder regenerador del fénix para envolver a quien lo lanza en un aura ignífuga, asegurando el renacimiento desde cualquier ceniza de destrucción.

Círculo de Arcanos Duraderos: Este potente hechizo establece un perímetro mágico alrededor de un área elegida, repeliendo energías y entidades negativas y convirtiéndola en un santuario de paz y seguridad.

Susurros del Resguardo Sobrenatural: Este conjuro invoca un resguardo etéreo que envuelve a quien lo lanza o a un objeto en una capa de protección, haciéndolo indetectable para ojos e intenciones malévolas.

Bendición de la Égida Celestial: Esta poderosa bendición protectora invoca la luz celestial para formar un escudo impenetrable alrededor de quien lo lanza, que absorbe y neutraliza cualquier magia oscura dirigida hacia él.

También utilizó su conjuro favorito a modo de mantra:

Eclipse de Sombras, Luz de Poder

En el espacio entre sombra y luz,
convoco a los guardianes del día y la noche en su plenitud.
Con el poder extraído de la visión del eclipse,
escudadme en vuestro abrazo, fiero y brillante por siempre.
Que ningún mal traspase este sagrado círculo,
pues en vuestra fuerza mi protección he encontrado.
Como es arriba, es abajo, que mi energía quede vinculada,
por este mantra de poder, mi seguridad queda sellada.
Eclipse de sombras, luz de poder,
guardad mi espíritu con vuestra luz celestial.
A través de la oscuridad profunda y los desafíos sin cuartel,
me mantengo firme, lista para luchar.

Este mantra canto, con todo mi poder y derecho,
para ahuyentar la oscuridad y acoger la luz con mi pecho.
Que así sea, de día y de noche,
rodeada de protección, de amor y de luz sin reproche.

Esa noche, mientras se sumía en un profundo sueño en su cama, Alicia se sentía agotada y eufórica al mismo tiempo. Repitió el mantra y pensó en las cinco hermanas que había encontrado a principios de semana. Mientras se dormía, estaba más segura que nunca de que hacía lo correcto.

CAPÍTULO 9



Genevieve entró en el salón, donde Jacqueline estaba sentada con la mirada perdida por la ventana.

Miró a su hermana y enarcó las cejas. —Era Joseph al teléfono. Ha dicho que ha hablado con Alicia y que no irá a por David. Al parecer, tiene cosas más importantes que hacer.

Jacqueline suspiró profundamente. —Dios mío, me acabas de quitar un peso enorme de encima. Me preocupaba que fuera a matarlo.

Genevieve negó con la cabeza. —Yo no cantaría victoria todavía. Joseph ha explicado que Alicia parece más decidida que nunca a destruir los registros akáshicos y a reemplazarlos por algo de su propia creación.

—¡¿Qué?! ¿Y cómo demonios iba a hacer eso? —dijo Jacqueline.

Genevieve volvió a negar con la cabeza. —No tengo ni idea —dijo, soltando el aire casi con exasperación.

Ambas dejaron de hablar y se quedaron sentadas, sumidas en sus pensamientos.

Un zumbido procedente del otro extremo del salón rompió el silencio.

Un portal circular se abrió y Genevieve y Jacqueline tuvieron que ponerse de pie para ver quién lo atravesaba.

Era Terence.

—¡Terence! Llevamos tiempo sin verle. ¿Qué ha estado haciendo? —dijo Genevieve. Jacqueline todavía desconfiaba un poco de la pequeña criatura.

—Hacer de las mías, eso es lo que he estado haciendo —dijo él, caminando con su contoneo hacia Genevieve y sentándose con ellas junto a los sofás.

Subió al sofá de un salto y miró a Genevieve y Jacqueline. —Como les dije, creo que tengo una forma de impedir que Alicia destruya los registros akáshicos.

Genevieve y Jacqueline se miraron.

—Bueno, ¿va a contárnoslo o se lo va a guardar para usted? —preguntó Jacqueline.

Terence resopló. —Ya veo de dónde saca su hijo el carácter.

Jacqueline hizo ademán de responderle, pero Genevieve extendió la mano, le tocó el brazo a Jacqueline y le lanzó una mirada.

—Prosiga, Terence —dijo Genevieve.

Terence se meció un poco en el sofá para acomodarse. —Bien, hemos descubierto que para que los registros akáshicos puedan ser destruidos, la energía del mundo tiene que ser baja.

Jacqueline lo miró y asintió. —¿Y?

Terence miró a Genevieve y suspiró levemente. Genevieve enarcó las cejas para reconocer su frustración con Jacqueline.

—Pues bien, ahora mismo la ascensión no puede ocurrir, cosa que suele suceder cada veintidós años y de lo que ya hemos hablado. Así que… —Jacqueline interrumpió a Terence.

—¿Qué es la ascensión? No sé nada de eso —preguntó.

Genevieve se levantó. —Voy a preparar una taza de té —dijo. Mientras esperaba a que el hervidor entrara en ebullición, escuchó lo que Terence le contaba a Jacqueline para refrescar ella también los detalles de «La Ascensión».

Terence miró a Jacqueline y volvió a moverse un poco en el sofá. —Cada veintidós años, la frecuencia energética humana se eleva a otro nivel, de ahí el nombre de «La Ascensión». Bueno, pues tocaba que ocurriera de nuevo este año y ya estaban en marcha los preparativos en el séptimo plano para celebrarlo y preparar a los humanos para esta nueva etapa de su crecimiento —Terence se

detuvo y miró a Jacqueline para asegurarse de que lo estaba entendiendo.

Jacqueline miró a Terence y se inclinó ligeramente para ponerse a su altura. —Puedo asimilar más información antes de olvidarla. Siga hasta que le haga alguna pregunta.

Oyeron la risita de Genevieve de fondo y se giraron hacia ella. Genevieve negó con la cabeza. —Una cosa que tiene que saber sobre Jacqueline es que odia que la traten como a una tonta, así que ahora mismo no está viendo su mejor cara, sumado al hecho de que pensaba que Alicia iba a ir a por su hijo.

Jacqueline se enderezó. —No hace falta que te disculpes en mi nombre, Gen —se volvió a mirar a Terence, que la miró a ella y luego a Genevieve.

—Creo que me va a caer bien —dijo, girándose hacia Jacqueline.

Ella esperó a que continuara, ignorando su comentario.

—¡Ah! De acuerdo. Continúo, ¿le parece? —dijo Terence.

Jacqueline puso los ojos en blanco, esbozó una sonrisita y asintió.

—Pues bien, este año la Ascensión no ha podido ocurrir porque la energía del mundo era demasiado baja para energizar el Lago de la Iluminación. El lago ayuda a elevar la frecuencia energética de los siete planos —dijo Terence.

—¿Y por qué está tan baja este año? —preguntó Jacqueline, mirando alternativamente a Terence y a Genevieve.

Terence asintió. —Hay un montón de razones diferentes: guerras, más control gubernamental, el miedo que se propaga en los medios, una vida laboral estresante, menos ingresos para mucha gente, más pobreza. Hay muchas más, pero la cuestión es que los humanos han estado cayendo en espiral descendente en su frecuencia energética desde 2020.

—¿Cuándo aparecieron los primeros casos de COVID? —replicó Jacqueline.

—Sí, y más importante aún, cuando se impuso el primer confinamiento en marzo de 2020 —dijo Terence.

Jacqueline frunció el ceño, pensativa. —¿Por qué es eso más importante?

—Bueno, imagínese que el gobierno y la policía la obligan a quedarse en su casa. Conscientemente, pensaría que el gobierno lo hace por su propio bien, pero inconscientemente, sabría que el gobierno la controla, lo que genera miedo, pánico y estresa a la gente. Esto… —No terminó la frase.

—Disminuye la energía de la población mundial —dijo Jacqueline, terminando la frase por él.

—Exacto. Ese fue el gran acontecimiento que dio inicio a la bajada de energía. Súmele a eso que los medios de comunicación esparcen el miedo por todo el mundo sobre guerras globales, el dinero controlado por el gobierno, la CBDC, los políticos que tenemos en el poder, el colapso financiero mundial, la crisis de la vivienda y un largo etcétera. Ha sido un bombardeo constante sobre la energía de la población humana durante los últimos siete años, y finalmente ha llegado a un punto crítico que nos ha conducido a esto: la involución de la frecuencia energética humana —dijo Terence, recostándose un poco más en el sofá.

Jacqueline negó con la cabeza. —Todo eso encaja con lo que Logan y yo hemos descubierto también. Todo encaja y suena catastrófico cuando lo expone así —dijo Jacqueline.

—Es catastrófico, y a menos que hagan algo al respecto, solo va a empeorar en los próximos veintidós años y posiblemente más —replicó Terence.

—¿Ha dicho «a menos que hagan algo al respecto»? —dijo Jacqueline, entrecerrando un poco los ojos.

—Bueno, se supone que yo no debo intervenir. Soy un monje del séptimo plano y soy imparcial, y lo que tenga que pasar, pasará —respondió Terence.

—¿Pero…? —insistió Jacqueline.

—Pero —hizo una pausa Terence—, creo que he encontrado la solución para ayudar a elevar la energía en todo el mundo. Por eso he venido aquí.

Genevieve entró con una bandeja que llevaba una tetera, varias tazas y un plato con algunas galletas. —Creo que vamos a necesitar esto —dijo, mirando a Jacqueline. También había un platito con lonchas de pollo cocido para Terence.

CAPÍTULO 10



Jessica podía ver a través de los ojos de David de niño. David tenía unos cuatro años cuando se dio cuenta de que no volvería a ver a sus padres.

David jugaba en su habitación en casa de su tía Genevieve cuatro días después de que sus padres lo dejaran allí. Ella lo vio jugando con unos dinosaurios de juguete cuando él se levantó y miró por la ventana. Buscaba a sus padres, y ella sintió su dolor cuando él pensó que no iban a volver a por él.

Jessica estaba tumbada boca arriba en el suelo de la habitación con David. Practicaban una forma avanzada de magia que llevaban aprendiendo las últimas semanas. Practicaban cómo meterse el uno en la cabeza del otro y oír sus pensamientos.

Durante los primeros días, se sentaban uno frente al otro, se metían mentalmente en la mente del otro y podían sentir sus emociones. Se confirmaban mutuamente lo que cada uno sentía. Luego pasaron a oír sus pensamientos, lo que era mucho más difícil. Contribuyó a ello el haber pasado tanto tiempo juntos en el pasado, ya que así conectaban con la firma energética del otro. Al principio fue una sensación complicada, pero Jessica encontró una forma de escanear mentalmente la energía de David y sintió un chasquido al conectar con él. Se lo enseñó a David, que también lo sintió.

No podían oír los pensamientos del otro, lo cual volvieron a confirmarse mientras practicaban.

Ahora, se adentraban cada vez más en la mente del otro, y era aterrador para ambos. Jessica pensó que el nivel de confianza necesario para dejar que David sondeara su mente le daba mucho miedo, como debía de dárselo también a David.

Estaban tumbados boca arriba en la habitación de Jessica y sintonizaron mentalmente con la firma energética del otro. Ambos sintieron y confirmaron el ya familiar chasquido.

Cada vez tenía que soltarse un poco más para adentrarse en la mente de David.

Esta vez, Jessica estaba muy adentro y sintió las emociones de David de niño. Sintió un nudo en la garganta al experimentar el mismo sentimiento de abandono que él.

Mientras deambulaba por sus recuerdos, pudo sentir que ese sentimiento de abandono impregnaba todo lo que él hacía, desde cómo iba de flor en flor con las chicas y mujeres de su vida hasta cómo no forjaba amistades profundas con sus amigos varones. Todo se basaba en no depender de nadie más. Se dio cuenta de que David era mucho más duro de lo que aparentaba. Era extremadamente autosuficiente.

Al sondear más, sintió la euforia que él había experimentado cuando empezó a tener sueños lúcidos. Al principio fue por accidente y luego se obsesionó un poco con el tema. Descubrió que era un soñador lúcido muy hábil; simplemente no había sabido qué podía hacer con ello ni cómo llevarlo al siguiente nivel. Había intentado la proyección astral antes, pero no acababa de cogerle el truco.

Entonces entró en una habitación de su mente donde se vio a sí misma, pero no a su yo actual. Era de cuando ella tenía unos catorce años. David tenía recuerdos reales de haber conocido a Jessica guardados en su subconsciente y ni siquiera lo sabía. Ella nunca le había contado a David toda la historia de cómo lo conocía desde hacía años, antes de que se encontraran aquella noche en el aparcamiento donde ella le había salvado de que otro brujo le diera una paliza. Era algo que no había vuelto a surgir, ya que todo se había precipitado para David al descubrir que era un brujo.

Observó a David con catorce años y cómo ella le había hablado en el plano astral. Se había encontrado con él en el plano astral varias veces, pero él no recordaría nada a nivel consciente, ya que no estaba intentando hacer una proyección astral; era simplemente algo que todo el mundo hace de vez en cuando. Observó su desconcierto cuando la vio por primera vez hacía tantos años. Sus emociones estaban hechas un lío: la emoción de ver otro cuerpo astral por primera vez, el miedo a lo que pudiera pasarle y la atracción que sintió por ella entonces. Todo era evidente para ella mientras observaba sus recuerdos.

Justo en ese momento, sintió que la arrancaban de la mente de David y la devolvían al mundo de los vivos, donde estaban en su habitación.

David se giró de lado y la miró.

—¿Qué has visto?

—No te lo vas a creer. He entrado en el recuerdo de cuando nos conocimos hace unos diez años —dijo ella, observando su reacción.

—¡Qué! ¿Nos conocimos hace diez años? —exclamó él, sin acabar de creerse que se hubieran conocido antes.

—Sí, te dije que te habíamos estado observando por tus picos de energía cuando te conocí aquella noche en el aparcamiento —respondió Jessica.

David rememoró aquella noche.

—Jo, sí, recuerdo que dijiste algo así, pero nunca volvimos a hablar de ello.

—Lo sé, simplemente nunca surgió. Todo ha pasado muy deprisa —dijo Jessica.

David volvió a tumbarse boca arriba.

—Entonces, ¿nos conocemos desde hace años?

—Sí, pero no nos conocemos. En el mundo astral donde nos encontramos aquellas pocas veces, tu personalidad aún no se había formado del todo —comentó Jessica, tumbada boca arriba.

—¿Qué nos dijimos? —preguntó David.

—Nada, en realidad. Fue más bien un vernos. Me concentré en tu energía y en tus sensaciones generales, pero no se dijo nada.

Sentimos tus picos de energía y vine en busca de tu energía —aclaró Jessica.

—Hala, qué fuerte, ¿no crees? Nos conocemos desde hace más de diez años y ahora somos amigos en el mundo físico. Es una locura —dijo David lentamente, pensando en la profundidad de esta situación.

Ambos siguieron tumbados boca arriba, con las cabezas juntas y los cuerpos en un ángulo de cuarenta y cinco grados el uno del otro. Pensaron en lo extraña que es la vida y reflexionaron sobre hacia dónde se dirigían sus vidas.

CAPÍTULO 11



Alicia se sentía más fuerte que en mucho tiempo y más segura de sí misma.

Había estado practicando la «vieja» magia que su padre le había enseñado de pequeña. Le traía recuerdos de tiempos más felices, más sencillos, en los que no tenía preocupaciones y no debía tomar grandes decisiones cada día, decisiones que podían hacerle perder millones de dólares.

Alicia se había encerrado en su piso y había apagado el teléfono durante los últimos días, disfrutando de la paz, pero sabía que no podría seguir así mucho más tiempo.

El zumbido del teléfono la sobresaltó; era la llamada del conserje.

Descolgó el teléfono.

—Soy Alicia —dijo secamente.

—Señora, tenemos al señor y a la señora Fraser en el vestíbulo. ¿Les permito subir? —preguntó el conserje.

Alicia se lo pensó un segundo.

—Sí, que suban.

—De acuerdo, señora —dijo el conserje y colgó.

Alicia arrastró rápidamente la mesa de centro que estaba sobre la alfombra para cubrir el pentagrama y desplegó el resto de la alfombra para taparlo por completo.

Oyó el timbre del ascensor mientras Deborah e Iain le dedicaban una cálida sonrisa, genuinamente felices de verla.

—Alicia, ¿dónde coño te has metido? He estado llamándote —dijo Iain mientras se acercaba a ella y la abrazaba.

Deborah le dio dos besos a Alicia en las mejillas y la sujetó por los hombros.

—¿Estás bien, Alicia? —le preguntó con el ceño fruncido por la preocupación.

—Estoy bien. He tenido el teléfono apagado. Necesitaba un poco de espacio, alejarme de todo —dijo ella.

Iain miró a su alrededor y luego fijó la vista en los grimorios que había junto al sofá.

—Eso no es propio de ti. ¿Qué has estado haciendo? —preguntó, sin apartar la mirada de los grimorios.

Alicia miró en la misma dirección que Iain y luego alzó la vista para encontrarse con la suya.

Deborah captó la mirada que intercambiaron.

—Bueno, ¿qué pasa entre vosotros dos? —preguntó, mirando primero a Alicia y luego a su marido.

La mirada de Iain no se apartó de Alicia. Habló con severidad.

—Alicia, ¿por qué tienes dos grimorios por ahí? ¿Has empezado con eso de lo que llevas hablando los últimos meses?

Curiosamente, Alicia sintió una extraña vergüenza, como si la hubieran pillado haciendo algo prohibido, una sensación que la transportó a su infancia. Se sacudió el sentimiento.

—Iain, somos amigos, pero eso no te da derecho a cuestionar lo que hago —dijo Alicia, sosteniéndole la mirada.

Deborah los miró a los dos y notó cómo aumentaba la tensión.

—Me tomaré una copa si ofrecéis —dijo con la voz más alegre que pudo fingir.

Iain fue el primero en apartar la mirada.

Alicia dejó escapar un pequeño suspiro de alivio, apenas perceptible. No necesitaba una confrontación con sus dos amigos, pero que la partiera un rayo si iba a rendirle cuentas a Iain o a cualquier otra persona.

Iain se pasó los dedos por su pelo cada vez más escaso y sonrió; la sonrisa no le llegó a los ojos.

A Alicia no se le escapó la sonrisa y se preguntó si él mismo estaría tramando algo o si simplemente se estaba volviendo paranoica.

Deborah se acercó al sofá y se sentó mientras Alicia iba hacia el mueble bar para servirles una copa.

—¿Lo de siempre? —preguntó Alicia.

Iain y Deborah asintieron mientras Iain se sentaba junto a su mujer.

Mientras Alicia se giraba, con las copas en la mano, vio a Deborah forcejeando para levantar un grimorio del suelo. Al unísono, Iain y Alicia exclamaron con urgencia:

—¡No!

Alicia dejó las copas en la mesa de centro, le arrebató rápidamente el pesado libro a Deborah y se agachó a por el otro. Le costó un poco cargarlos, pero hizo acopio de fuerzas y caminó hacia el altillo. Oyó a Iain reprender a su mujer por tocar los grimorios mientras le explicaba qué eran y por qué nadie más que su dueño debía tocarlos.

Mientras Alicia volvía a colocar los grimorios en la estantería, oyó un ruido a sus espaldas. Era Deborah, que había subido las escaleras para disculparse con Alicia.

Alicia suspiró y fue a abrazar a Deborah para hacerle saber que no pasaba nada cuando vio un destello de luz procedente del salón, en el piso de abajo.

Deborah y Alicia se giraron simultáneamente y miraron hacia el lugar de donde provenía el destello.

Estaban en el rincón más alejado del altillo y ninguna de las dos podía ver nada desde la barandilla.

Alicia le dio una palmada en el hombro a Deborah y bajó a toda prisa los escalones del altillo hacia el salón, donde estaba Iain.

Al llegar al último escalón, se detuvo en seco.

Un grupo de unas seis personas se arremolinaba en el centro de la habitación, hablando con Iain. Todas llevaban túnicas negras con un cuello blanco.

Alicia sabía de dónde eran los atuendos, pero no lo recordaba. Mientras caminaba hacia ellos, lo recordó: eran los atuendos del Alto

Consejo Elemental. Desde el incidente con Anton Allard muchos años atrás, no se había encontrado con ninguno de los miembros del grupo.

No le había tenido miedo al Alto Consejo entonces y no se lo tenía ahora. Estaba furiosa porque era obvio que Iain los había traído hasta allí.

Iain vio a Alicia y levantó las manos.

—Alicia, esto no es lo que parece —dijo, intentando frenar sus rápidas zancadas hacia el Alto Consejo.

—¡FUERA! —rugió, y su voz pareció resonar por toda la estancia —. Largaos de mi puta casa ahora mismo.

Los hombres de las túnicas parecían desafiantes mientras se agrupaban para formar una unidad, como en una batalla.

—Alicia —suplicó Iain.

Alicia extendió la mano, cerró los ojos y recitó un conjuro:

«Por las fuerzas de la tierra, el aire, el fuego y el mar,
devolved a estos seres al lugar de donde vinieron.
Que este espacio sea mío y solo mío.
Como es mi voluntad, que así sea».

Una oleada de energía se lanzó hacia el grupo de hombres y se topó con una respuesta inmediata cuando Alicia vio cómo una barrera cobraba vida. Su magia chocó contra el escudo, despidiendo chispas por toda la habitación, y la barrera invisible irradió momentáneamente un brillo anaranjado.

Alicia sonrió, pues quería saber cómo se estaban protegiendo. Unían sus fuerzas, lo que normalmente crearía una barrera poderosa, casi impenetrable, pero Alicia sabía qué hacer en esa situación.

Sonrió, se plantó ante los seis hombres, cerró los ojos y susurró para sí:

«Susurros de los elementos, antiguos y profundos,
doblegaos a mi voluntad, filtraos a través de las barreras.
Unid vuestras voces, suaves y astutas,
guiad a estos guardianes para que obedezcan.
Por el poder silencioso de la luna oculta,
que sus defensas flaqueen y se desvanezcan.

En sus mentes, plantad la duda y el recelo,
llevadlos a bajar su poderosa protección».

Alicia visualizó entonces un desolador campo de batalla donde los seis hombres estaban de pie y miraban a su alrededor. Cientos de personas intentaban desesperadamente defenderse de feroces lobos gigantes que desgarraban las filas circundantes, cuyos aullidos se mezclaban con los gritos de los afligidos. Los lobos destrozaban cuerpos a su alrededor. Los gritos eran espantosos. Alicia amplificó su terror en la mente de los hombres, conjurando aún más lobos y carnicería. El caos reinaba supremo. Intensificó la escena con un redoble de tambores atronador, cuyo crescendo corría paralelo al pánico creciente de los hombres, antes de asaltar sus sentidos con olores nauseabundos tan potentes que parecían ineludibles. La barrera psíquica de los hombres se desmoronó y se llevaron las manos a la cabeza para escapar del ataque sensorial que Alicia orquestaba con maestría.

Alicia se rio mientras recitaba de nuevo el primer conjuro:

«Por las fuerzas de la tierra, el aire, el fuego y el mar,
devolved a estos seres al lugar de donde vinieron.
Que este espacio sea mío y solo mío.
Como es mi voluntad, que así sea».

Los hombres que tenía delante se desvanecieron, dejando a Alicia sola en el centro de la habitación, con el odio ardiendo en sus ojos. Lentamente, volvió su mirada hacia Iain.

CAPÍTULO 12



Era el día de los «dieciocho finalistas».

Jessica estaba sentada en su habitación, preguntándose si conseguiría pasar de los últimos veinticuatro estudiantes a los dieciocho finalistas.

Intentó relajarse todo lo posible y se dijo a sí misma que no importaba si lo conseguía. El fantástico conocimiento que había adquirido en la academia de magia ya era suficiente para ella, y la había cambiado de tantas maneras que no habría creído posibles antes de venir. Su magia era más fuerte que nunca. Su mente estaba afilada. Tenía una gran fortaleza mental y ahora estaba lista para asumir cualquier tipo de desafío. Físicamente, nunca había estado más fuerte. Todo en ella había cambiado a mejor y solo por eso ya amaba la academia, pero aun así quería llegar a los dieciocho finalistas.

Era algo innato en ella, una vena muy competitiva, y esta ocasión no era diferente.

No es que hubiese llegado a estar entre los últimos veinticuatro estudiantes como si nada, pero tampoco le había resultado demasiado difícil. Esto se debía a que todo lo que estaba aprendiendo aquí la cautivaba por completo.

El resultado de dos años de aprendizaje de cada aspecto de la magia, de todo el trabajo duro, el entrenamiento físico y mental, las pruebas y el estudio era que Jessica y David se encontraban entre

los veinticuatro mejores. Ahora se preguntaba si podría llegar a los dieciocho finalistas. Se preguntó qué estaría pensando David en ese momento, probablemente tumbado en la cama, leyendo un libro y totalmente tranquilo con todo el asunto.

Mientras Jessica se cepillaba los dientes, se oyó la suave voz de Shallan, la IA interactiva. —Jessica, le quedan cinco minutos. La estarán esperando en el gran salón para la ceremonia de los dieciocho finalistas. Por favor, espere junto a su puerta antes de dirigirse al centro del salón.

A Jessica le dio un vuelco el estómago por la emoción mientras terminaba de cepillarse los dientes, escupía en el lavabo y se apartaba el largo pelo rojo de la cara. —Gracias, Shallan —dijo.

—Es un placer, Jessica. Antes de entrar en el gran salón, ¿desea música, vídeos o alguna otra cosa? —dijo Shallan.

—No, gracias. Prefiero un poco de silencio para ordenar mis ideas —dijo Jessica.

—Silencio será —respondió Shallan.

Jessica se sentó en el borde de la cama, a la espera del sonido que indicaría la apertura de la puerta que daba al gran salón.

Cerró los ojos, pensó en David y se lo imaginó sentado en su cama en ese mismo instante, esperando la señal.

Un suave repique sonó por todo el recinto del castillo y Jessica se levantó de un salto, aguardando a que las puertas se abrieran.

La puerta se deslizó suavemente. Jessica entró con paso seguro en el gran salón y esperó junto a su puerta. Vio salir a los demás y se fijó en David, que estaba frente a ella, pasándose las manos por el pelo. Él levantó la vista y una sonrisa cruzó de repente su rostro. Ella le devolvió la sonrisa.

Todos los estudiantes salieron de sus habitaciones y se quedaron junto a sus puertas, tal como se les había indicado.

Jessica miró a su alrededor y entrecerró un poco los ojos. Allí no había veinticuatro personas. Acababa de empezar a contar cuando una voz por la megafonía principal la interrumpió.

—Ya hemos llegado a los últimos veinticuatro. Puede que algunos de los estudiantes más astutos se hayan dado cuenta de que aquí hay menos de veinticuatro. El motivo de ello quedará claro en breve.

¿Pueden caminar hacia las mesas del centro de la sala y sentarse, por favor? —indicó la voz femenina de la megafonía.

Jessica caminó hacia la mesa como se le había indicado y ya no se sentía tan nerviosa.

Al llegar a la mesa, retiró una silla, se sentó y esperó a ver qué pasaba a continuación.

—Cuando diga su número, quiero que se pongan de pie —dijo la mujer por la megafonía.

Todos los estudiantes miraron a su alrededor, preguntándose qué estaba ocurriendo.

—Número doce —anunció la megafonía.

Dos personas, un joven y una mujer, se apartaron de sus sillas y se pusieron de pie. Todos los estudiantes parecían confusos.

«¿Qué traman?», se preguntó Jessica.

—Número treinta y nueve —anunció la megafonía.

Otros dos estudiantes se levantaron, una joven y un hombre.

—Número treinta y tres —dijo la voz por la megafonía.

El estómago de Jessica volvió a dar un vuelco al levantarse de su asiento. Para su regocijo, vio a David poniéndose de pie y sonriéndole desde el otro lado.

La megafonía anunció seis números más, dejando claro que se estaba emparejando a los individuos. Jessica sopesó los criterios utilizados para estos emparejamientos.

No conocía a los demás estudiantes lo suficiente como para adivinar cómo los habían agrupado. Entonces, la invadió un instante de pánico. *¿Tendré que luchar contra David para pasar a la siguiente fase?*

Esperaron unos segundos más. La megafonía continuó: —Que los estudiantes emparejados se reúnan en el centro de la sala y se pongan uno frente al otro.

Jessica observó cómo David caminaba hacia ella en el centro de la sala. Sonrió, obviamente sin preocuparse por lo que pudiera pasar.

Las nueve parejas de estudiantes se quedaron de pie, unos frente a otros, en el centro de la sala, a un metro de distancia.

Había una instructora allí para mantener el orden.

A Jessica le angustiaba la idea de tener que luchar contra David para llegar a la siguiente fase. No le gustaba nada y pensó en no participar en ninguna batalla con él; prefería dejar que ganara antes que tener que enfrentarse a él. Jessica sentía que había llegado hasta allí y había aprendido un montón sobre magia y, lo que era más importante, sobre sí misma, así que estaba dispuesta a hacerse a un lado y dejar que David siguiera adelante en las pruebas.

El aire estaba cargado de expectación mientras la instructora caminaba entre las parejas de estudiantes.

Habló con aire de autoridad: —Lo que va a suceder a continuación es que ustedes y su pareja trabajarán juntos para sobrevivir, en sentido metafórico. Habrá nueve pruebas rápidas ahora y su trabajo es mantenerse mutuamente con vida en cada una de ellas. Las pruebas se llevarán a cabo en diferentes salas, y la sala pasará automáticamente a una nueva escena tan pronto como una prueba concluya y elimine a alguien, reflejando sus experiencias de los últimos dos años. Si usted o su pareja mueren, ambos quedarán fuera de las pruebas. En la última sala de pruebas quedarán cuatro estudiantes y cada uno luchará por mantenerse con vida en el último escenario, utilizando su magia para eliminar a sus oponentes. Intentarán matar a su oponente con magia, pero no se preocupen, ya que su magia solo eliminará a su oponente de las pruebas y no lo matará.

La instructora se paseó a lo largo de la fila de parejas de estudiantes y los miró mientras explicaba lentamente lo que iba a ocurrir. —¿Les ha quedado claro lo que tienen que hacer?

Un estudiante levantó la mano.

La instructora asintió con la cabeza para que el estudiante hiciera la pregunta.

—¿Tenemos que intentar matarnos unos a otros o solo sobrevivir en la sala? —dijo el joven del pelo negro y rizado.

—Decídanlo cuando lleguen a las diferentes salas.

De repente, Jessica tuvo una idea e intentó llamar la atención de David. Él estaba mirando a la instructora desde el otro extremo de la fila.

A Jessica le preocupaba no poder llamar su atención antes de que les dijeran que entraran en la sala.

Finalmente, él se giró y se fijó en la cara de Jessica, que obviamente parecía un poco alterada. Arrugó la frente, preguntándole qué quería.

La instructora seguía hablando mientras Jessica le gesticulaba con la boca.

—¿Qué? —le gesticuló él.

—Joder —dijo ella, frustrándose un poco.

Tendría que esperar a que se juntaran para decirle lo que quería.

La instructora finalmente terminó con todas sus instrucciones y dijo: —Bien, es hora de entrar en la primera sala.

David y Jessica caminaron el uno hacia el otro, y David estaba ansioso por saber de qué estaba hablando Jessica.

—Mátalos a los de delante —susurró Jessica tan pronto como él estuvo lo suficientemente cerca para oírla.

—¡Qué! —dijo él, mirando hacia el frente y comprendiendo de repente a qué se refería Jessica.

Al abrirse la puerta de la sala, pudieron ver que se trataba de una vasta extensión de tierra desértica, básicamente, una tierra de la nada y sin ningún lugar adonde correr o esconderse. David se volvió hacia Jessica y asintió.

Tan pronto como la puerta de la sala se cerró, Jessica se volvió hacia David. Ambos levantaron las manos y proyectaron un escudo a su alrededor. Jessica gritó: —¡Ligadura de sombras! —Lo miró para asegurarse de que lo entendía. David pareció confuso por un segundo y luego comprendió lo que estaba diciendo.

Ambos empezaron a recitar en voz alta el hechizo que habían aprendido:

«Sombras profundas y noche tan negra,
te ato ahora, sin luz ni grieta.
Vuelta y vuelta, un maleficio lanzo,
en la oscuridad te ato, firme, sin descanso.
Que no haya escape ni voluntad de luchar,
en el agarre de la sombra no encontrarás luz.
Por la llamada del poder y el hechizo de la magia,

te ato ahora, sin movimiento, sin tregua».

Dirigieron el hechizo a la pareja que tenían delante y funcionó. El joven, que tenía el pelo largo y oscuro, y la joven, que tenía la cabeza rapada, parecieron atónitos. Cuando Jessica y David lanzaron su hechizo sobre ellos, quedaron atados e inmovilizados.

Los instructores habían sido astutos y Jessica se sintió afortunada de haber entendido qué hacer en el último momento, justo antes de entrar en la nueva sala. Se sintió más afortunada aún de que David estuviera en la misma onda que ella y entendiera lo que intentaba hacer.

Ambos compartieron una breve sonrisa, pero se desvaneció rápidamente cuando la escena circundante cambió con la eliminación de la pareja de delante.

CAPÍTULO 13



—Alicia, de verdad que esto no es lo que parece —dijo Iain, casi en tono de súplica. El hecho de que no le hubiera contado que era un brujo elemental significaba que, para Alicia, aquello parecía otra traición a su confianza.

La furia le recorrió las venas mientras luchaba por reprimir el impulso de hacerle algo de lo que pudiera arrepentirse. *«Al menos, dale una oportunidad para que se explique»*, se dijo a sí misma.

De repente, se calmó en cuestión de segundos.

—Explícate —le dijo.

Deborah estaba a su lado, asustada y confusa, y miraba a su marido en busca de una explicación.

Miró a Deborah y después a Alicia, y suspiró. —No han venido a por ti. Seguían mi rastro hasta aquí, y da la casualidad de que estaba en tu apartamento cuando me han encontrado.

—Iain, no lo entiendo. ¿Por qué te buscaban? —preguntó Deborah.

Alicia lo miró fijamente, preguntándose si debía confiar en él por segunda vez.

—He estado visitando el séptimo plano con frecuencia y el Alto Consejo quería saber por qué. Había una reunión planeada para hacía unas semanas, y como no asistí, fijaron otra fecha para la semana pasada, a la que tampoco asistí —dijo Iain, con aspecto algo preocupado.

—Un par de preguntas, Iain. ¿Qué hacías en el séptimo plano y por qué no asististe a las reuniones que habías fijado con ellos? —preguntó Alicia, un poco más calmada y con curiosidad.

Iain miró a Deborah. —Estaba practicando mi magia en el séptimo plano, algo que no hacía desde hacía tiempo.

Deborah miró a su marido, un poco confusa, e hizo la pregunta que rondaba por la mente de Alicia: —¿Por qué fuiste al séptimo plano a practicar magia?

Alicia miró a Iain en busca de respuestas.

—¿Podemos sentarnos? —preguntó él.

Alicia asintió y los condujo a la zona del sofá. En ese momento, un rayo de sol brilló directamente frente a ellos, como si los estuviera guiando.

Iain se sentó y exhaló. —He estado pensando en formas de destruir los Registros Akáshicos.

Dejó que la información calara y miró a Alicia, esperando que dijera algo.

Ella lo miró con más escepticismo aún. —¿Por qué?

—¡Para ayudarte! —dijo él.

—Vas a tener que explicarme eso, Iain. Estoy perdiendo la paciencia —replicó Alicia.

Deborah seguía con cara de preocupación, mirando alternativamente a Alicia y a Iain como si algo estuviera a punto de estallar entre ellos.

—Pensé que, si no podía evitar que destruyeras los Registros Akáshicos, podría investigar y averiguar cómo hacerlo con la menor alteración posible —dijo él.

—¿Y qué has descubierto? —preguntó Alicia.

Iain se inclinó hacia delante en el sofá. —Bueno, algo emocionante.

—¿Es por eso por lo que has estado tanto tiempo fuera de casa? Apenas has parado por aquí estas últimas semanas —preguntó Deborah.

Se volvió hacia ella. —No quería preocuparte, Debs.

—Entonces, ¿qué has averiguado, Iain? —preguntó Alicia, todavía enfadada pero un poco más tranquila que antes.

—Estuve haciendo mucha magia allí, la típica magia de energía, corriente y moliente, y lo he estado haciendo durante unas semanas. Solo comprobaba qué tipo de reacción obtenía al probarla cerca de los Registros Akáshicos. Descubrí que los Registros Akáshicos extraían energía del lago de la Iluminación en el séptimo plano. El lago de la Iluminación está casi agotado debido a la baja energía en el plano terrenal. —Miró a Alicia para ver su reacción.

—¿Y? —respondió Alicia.

—Bueno, también descubrí que el lago de la Iluminación era una de las principales fuentes de energía para los Registros Akáshicos. Así que me hizo pensar: si el lago de la Iluminación era la principal fuente de energía para los Registros Akáshicos y el lago ahora está agotado, ¿de dónde viene ahora la energía para los Registros Akáshicos? —Sonrió y se volvió de nuevo hacia Alicia.

Los engranajes de su mente se pusieron en marcha. *Si hubiera otra fuente de energía, podría usarla para amplificar mi magia y destruir los Registros Akáshicos.* Miró a Iain de nuevo. No sabía si creerle, pero podía verificar esa información, así que de momento dejó a un lado sus dudas.

—¿Algo más? —preguntó.

—Sí, mucho más —respondió él, ahora un poco más animado al haber despertado su interés.

Deborah miró a su marido y parecía tan interesada en escuchar sus aventuras mágicas como Alicia.

Él miró a Deborah y luego a Alicia y volvió a sonreír. —¿Habéis oído hablar alguna vez del Nexo de los Sueños?

Alicia frunció un poco el ceño. Le sonaba de algo, pero no conseguía aferrarse a aquel vago recuerdo. —Me suena vagamente, pero no recuerdo de qué. ¿Qué es?

—Bueno, el lago de la Iluminación extrae su energía del plano terrenal y de las emociones y sentimientos de todos los que están en la Tierra. Como sabes, la energía de la gente en el plano terrenal es extremadamente baja ahora mismo, lo que hace que los Registros Akáshicos sean vulnerables. El Nexo de los Sueños, que no lo nombré yo, procede de una fuente mucho más elevada que yo...

—¿Qué es el Nexo de los Sueños, Iain? —preguntó Alicia mientras suspiraba. Todavía no estaba segura de si se lo estaba inventando.

—El Nexo de los Sueños es donde viven las esperanzas, los sueños y las aspiraciones de cada ser sintiente de los siete planos. Existe dentro de los propios Registros Akáshicos. Esta fuente de energía es infinita, Alicia. —Miró a Alicia y esperó su reacción.

—¿Por qué me traerías esta información y no te la guardarías para ti? —preguntó Alicia con recelo.

Iain suspiró y se puso de pie para encarar a Alicia. —Vale, Alicia, he sido totalmente sincero contigo todo este tiempo a pesar de tus sospechas y acusaciones. Sé que no te dije que era un brujo elemental, y ya sabes las razones, pero eso no te da derecho a sospechar de todo lo que hago. No soy un brujo practicante, pero todavía tengo el poder y me gusta mantenerme al tanto de lo que sucede en el mundo mágico. El Alto Consejo me siguió por lo que estaba haciendo, no a ti. No he sido más que un buen amigo durante años, y estás poniendo en serio peligro nuestra amistad con tu actitud recelosa hacia mí. Decide. ¿O confías en mí o no?

Alicia se mantuvo muy tranquila mientras escuchaba a Iain e intentaba decidir si era sincero. Repasó rápidamente el campo de energía de Deborah mientras esta estaba sentada en el sofá, y estaba claro que Deborah no sabía nada de lo que Iain estaba haciendo ni de sus actividades mágicas. Alicia hizo lo mismo con Iain mientras él se volvía más vehemente sobre su amistad. No pudo sentir nada, pero él podría haberle bloqueado la energía.

¡A la mierda!, pensó, y estuvo a punto de dejar que su amistad se fuera al traste, lo que significaría dejar ir a Deborah también. Estuvo a punto, pero otra parte de su mente se abrió. *¿Vas a tirar por la borda esta amistad por esta tontería? ¡Te estás volviendo paranoica!*

Deborah se levantó y se unió a su marido, rodeándole la cintura con el brazo. Era una forma de decirle a Alicia que apoyaba a su marido.

Alicia suspiró y bajó la vista antes de volver a mirar a Deborah e Iain. —Lo siento. Yo... me he vuelto bastante recelosa con todo y

con todos últimamente. Me he obsesionado con mis actos y ahora no confío en nadie. —Sintió una oleada de alivio al compartir estos sentimientos con sus dos amigos y se acercó a ellos para abrazarlos, algo que no solía hacer.

—Tenías razón, Alicia, en no confiar en mí —dijo Iain mientras se ponía delante de Deborah. Levantó las manos y cerró los ojos.

De repente, una fuerza invisible ató a Alicia y no pudo moverse. La apretaba con tanta fuerza que no podía recuperar el aliento. Sentía como si se estuviera asfixiando. Su mente se fue a otra parte e intentó lanzar un hechizo para liberarse. Estaba perdiendo el conocimiento, no podía pensar con claridad. Su mente divagaba en todas direcciones y no podía concentrarse en un solo hilo de pensamiento. Se sentía como si estuviera extremadamente borracha.

Oyó voces lejanas de fondo. Era Iain hablando con Deborah.

Entonces todo se volvió negro. No podía pensar, no podía ver, solo sentía las náuseas de perder el conocimiento. Luego, todo se oscureció.

CAPÍTULO 14



David y Jessica se encontraban ahora atrapados en un paraje boscoso. Una voz de megáfono informó a los estudiantes de que, para pasar a la siguiente fase, debían alcanzar la seguridad de una cabaña situada en el linde del bosque en menos de una hora.

David y Jessica intercambiaron una mirada de desconcierto.

—¿Esto es todo lo que nos dan? —preguntó Jessica, con un deje de frustración en la voz, mientras levantaba la mano para activar el cronómetro negro que llevaba en la muñeca.

La niebla avanzaba entre los árboles, acercándose lentamente a ellos como un perro rabioso que sopesa a su presa. Apenas alcanzaban a distinguir a las otras parejas de estudiantes, que miraban a su alrededor con ansiedad.

Jessica recitó un hechizo para meter a David y a ella en una burbuja protectora que los resguardara de ataques repentinos. Cuando terminó, vieron cómo una andanada de diminutos rayos rebotaba en el campo de energía que Jessica acababa de crear para ellos.

—Pero qué coño... —resopló Jessica, mirando hacia arriba.

David giró sobre sus talones, intentando ver de dónde procedían los rayos. Era como una lluvia de diminutas flechas eléctricas que trataba de atravesar sus defensas. Entonces, ambos vieron un enjambre de hadas que se abalanzaba sobre ellos desde el cielo.

David extendió las manos y lanzó un hechizo de energía mental para reforzar la burbuja que Jessica había creado. Jessica, por su parte, también había levantado sus defensas e intentado lanzarles un hechizo de invisibilidad, pero se dio cuenta rápidamente de que no funcionaría, ya que la burbuja protectora era visible para las hadas y, por lo tanto, no importaba si ellos eran invisibles. Se reprendió a sí misma y David se mantuvo firme para reforzar sus defensas.

Jessica miró rápidamente en derredor en busca de las otras parejas de estudiantes. Ya no podía ver a nadie con la niebla que se extendía por el suelo del bosque.

Sobresaltada, Jessica dio un brinco cuando una voz inesperada resonó dentro de la burbuja protectora.

—Esta no es una forma de defensa muy eficaz que digamos, ¿verdad?, si yo puedo atravesarla —dijo la voz.

Tras mirar frenéticamente a su alrededor, vieron una diminuta criatura parecida a un hada que flotaba en el aire.

—¡Thryline! —exclamó David, sonriendo al ver a la diminuta phyton.

Jessica se inclinó y observó a Thryline de cerca.

—Supongo que es usted Jessica —dijo Thryline, sonriendo al ver la cara de la chica—. No tenemos mucho tiempo. No debería ayudaros, pero cuando vi que eras tú, David, me alegré mucho. Ahora seguidme y mantened los escudos protectores. Os ayudaré con esto. —Al decir esto, Thryline agitó la mano y la hizo girar. Mientras caminaban, una luz trémula iluminó el interior de su burbuja protectora.

—¿Eso no delatará nuestra posición? —preguntó Jessica.

Thryline miró a Jessica desde arriba.

—No, ilumina nuestro camino, pero no es visible desde fuera de vuestro escudo protector. Estaremos bien mientras mantengáis fuerte ese escudo.

Jessica asintió.

—¿Adónde vamos? —preguntó David mientras seguía mirando a su alrededor como un soldado en zona de combate.

Thryline lo miró con desdén.

—A la cabaña del linde del bosque, por supuesto.

—Vale, tranquila, solo pregunto —dijo él, sonriendo.

—Pensaba que a estas alturas ya habrías aprendido algo más, pero sigues haciendo preguntas tontas —replicó Thryline con un deje de guasa en la voz.

—Y tú sigues siendo un grano en el culo —contraatacó David.

Jessica sintió una punzada de celos ante su juguetona interacción mientras seguía a Thryline por el bosque.

Podían ver cómo los diminutos rayos de luz seguían inundando el bosque mientras el enjambre de hadas desempeñaba su papel de diezmar a los estudiantes en la prueba.

Entonces probaron otra táctica. Como una bandada de pájaros que se mueve al unísono, las hadas dieron una vuelta y descendieron juntas hacia algo en el suelo del bosque. Jessica supuso que se trataba de una de las parejas de estudiantes.

Jessica conjeturó que las hadas aún no habían eliminado a nadie, puesto que seguían en el bosque. *Pero quizá esta vez sea diferente.* Quizá su único objetivo era llegar a la cabaña del linde del bosque. La idea de que la última pareja de estudiantes en llegar a la cabaña sería eliminada aumentó su ansiedad y la empujó a moverse más rápido.

—¡Mierda! Mira eso —gritó David, girándose hacia su izquierda.

Thryline y Jessica se detuvieron de repente y se volvieron hacia una enorme aeronave que se les acercaba. En la parte delantera de la nave había un símbolo que parecía una luna creciente con dos formas de lágrima que salían de la parte inferior. Jessica reconoció vagamente el símbolo, pero le faltaba algo.

—¡Rápido, corred a la izquierda! —gritó David.

—¡No! Quédate ahí —le gritó Jessica, a su vez. Cerró los ojos y sintió un ligero pánico, pero sabía que tenían que quedarse donde estaban mientras lo resolvía. Lo tenía en la punta de la lengua. De repente, todo encajó en su sitio como las piezas de un puzle.

—Joder, Jess, vamos, viene directa hacia nosotros —dijo David, tratando de huir de la aeronave. Jessica reforzó rápidamente la burbuja protectora en la que se encontraban y siguió adelante.

La aeronave se acercaba a toda velocidad y parecía más amenazadora cuanto más se aproximaba. El ruido del motor era

ensordecedor.

Jessica se mantuvo firme y no vaciló. Sabía lo que tenía que hacer, pero no estaba segura de si era lo correcto.

—¡Jess! —gritó David por encima del ruido de la aeronave.

Thryline flotaba inmóvil y observaba la interacción entre Jessica y David. No parecía inquieta.

Jessica permaneció de pie y lanzó un hechizo hacia afuera para dibujar una gran lágrima en el centro de la luna creciente, entre las otras dos.

La aeronave estaba ya a solo tres metros de ellos y podía arrollarlos en cualquier segundo.

En cuanto la nueva lágrima apareció en la aeronave, esta se desvaneció.

Ambos soltaron un enorme suspiro de alivio.

Una vez que habían recuperado el aliento, Jessica se giró hacia David, enfadada.

—Tenemos que confiar el uno en el otro, joder, David. No necesito que entres en pánico y me grites al oído, desconcentrándome. Todo lo que pasa aquí es una prueba, y tenemos que pensar en cómo nos van a poner a prueba —dijo, apartándose unos mechones de pelo rojizo de la cara sudorosa.

Jessica se dio la vuelta y siguió caminando hacia ella. David la siguió. Lo oyó disculparse a sus espaldas mientras ella se concentraba en adónde se dirigían.

—Oh, no, eso no es bueno —exclamó Thryline, mirando el suelo del bosque.

Jessica y David bajaron la vista y observaron con horror cómo millones de diminutas hormigas pululaban dentro de su burbuja protectora. Eran hormigas rojas.

Jessica se sacudía las piernas frenéticamente mientras le trepaban por todo el cuerpo. Se daba palmadas y se quitaba tantas como podía, pero cuantas más se sacudía, más aparecían.

David daba saltos por la burbuja, tratando de quitárselas de los brazos y el cuello.

—¡Maldita sea! —gritaba mientras aplastaba más y más.

—Voy a tener que bajar el escudo —gritó Jess.

—¡Jess, no! —replicó David a gritos—. Piensa en lo que acabas de decir. Nos están poniendo a prueba.

Jessica lo miró con los ojos muy abiertos. Luego los cerró y se quedó quieta.

La pareja permaneció inmóvil y mantuvo la calma mientras las hormigas les trepaban por todo el cuerpo.

Está en la mente. Yo elijo lo que siento. Yo elijo lo que veo, se dijo, pensando en la conferencia de Aleister Crowley. Él había descrito la magia como «la ciencia y el arte de provocar que el cambio ocurra en conformidad con la voluntad de uno». Jessica deseó entonces una sensación diferente a la de las hormigas trepando por su cuerpo. Se concentró en estar de pie sobre la arena de una hermosa playa de las Bahamas, donde había estado con su padre, en San Cristóbal. Cuanto más se concentraba, menos sentía el cosquilleo. Luego pensó en su padre y se preguntó qué estaría haciendo mientras ella estaba allí. Esos pensamientos la llevaron a otros sobre su madre y su infancia. Como las ramas de un árbol, los pensamientos seguían fluyendo.

Jessica abrió los ojos y se dio cuenta de que David la miraba sonriendo.

Soltó una carcajada.

—¡Ha funcionado!

Thryline flotaba sobre ellos, sonriendo.

—Esta es mi señal para dejaros. David, me ha alegrado volver a verte y estoy segura de que nos veremos de nuevo pronto. Jessica —dijo, sonriendo y mirando directamente a Jessica—, ha sido un placer conocerte. David me habló mucho de ti durante las pruebas. Veo por qué te tiene tanto cariño. Manteneos fuertes el uno por el otro. —Y, dicho esto, Thryline desapareció de su vista.

Jessica se volvió hacia David.

—Es encantadora. —Hubo un breve silencio entre ellos—. Siento haberme enfadado contigo antes —dijo.

—No te disculpes. Debería saber que tengo que confiar en ti al cien por cien, así que lamento haber dudado de ti —replicó David.

Siguieron caminando cuando David miró hacia arriba y señaló.

Era una cabaña a unos treinta metros delante de ellos.

Ambos echaron a correr.

—¡Mierda! —dijo David mientras aceleraba y empezaba a esprintar. Jessica miró en la misma dirección. Vio a otros estudiantes que también corrían hacia la cabaña. Parecía que todas las parejas de estudiantes habían visto la cabaña y ahora era una carrera para ver quién llegaba primero.

Corrieron tan rápido como pudieron. Jessica adelantó a David.

Estaban a unos tres metros, y varias parejas de estudiantes ya habían llegado a la cabaña del bosque y miraban para ver quién más llegaría.

Jessica estaba a medio metro de la cabaña cuando vio a otro estudiante a su lado y se lanzó dentro como si fuera a marcar un ensayo en rugby. Rodó sobre un costado para no hacerse daño, pero sintió una punzada de dolor en los codos y las rodillas, aunque no importaba. Estaba dentro.

Miró hacia fuera justo a tiempo para ver a los otros estudiantes.

Observó a David, que estaba a punto de lanzarse de forma espectacular a la cabaña, al estilo rugby, cuando se detuvo en el aire.

—¡Mierda! —exclamó Jessica al darse cuenta de que uno de los otros estudiantes debía de haber usado algún tipo de hechizo contra David.

Otros dos estudiantes pasaron por delante de David y entraron en la cabaña.

Jessica miró a su alrededor y contó a otros catorce estudiantes. Luego miró a David, que tenía el brazo extendido, lanzándose hacia la cabaña, solo que estaba atrapado en el aire.

Jessica se devanó los sesos frenéticamente pensando en cómo arreglar aquello. *¿Cómo se deshace un hechizo?*, se preguntó.

Le pareció que habían pasado minutos intentando pensar, pero sabía que debían de haber sido solo segundos.

Caviló sobre su época en Mesopotamia y las enseñanzas que había recibido allí. Sabía cómo deshacer un hechizo lanzado sobre sí misma, pero no cómo levantar uno lanzado sobre otra persona.

De repente se le ocurrió una idea, se abrió paso entre los estudiantes que observaban y se abalanzó sobre David. Se aferró a

su cuerpo, recitando algo para sí misma rápidamente. Ambos cayeron al suelo a plomo y gritaron de dolor.

Luego, ambos se levantaron de un salto para correr de nuevo hacia la cabaña, justo cuando otro estudiante estaba a punto de lanzarse dentro.

CAPÍTULO 15



Envuelta en la más absoluta oscuridad, se dio cuenta de que había trascendido su forma física, pero seguía atrapada en un abismo. *Voy a matar a Iain Fraser*, se juró, mientras su conciencia flotaba entre lo tangible y el vacío.

Intentó orientarse, pero se sentía perdida. *¿Cómo ha hecho esto?*, se preguntó, esforzándose al máximo por encontrar una salida.

A medida que pasaba el tiempo y la mente de Alicia vagaba, desconectada de su cuerpo, se desesperaba cada vez más ante la idea de estar atrapada en el oscuro vacío.

Al cabo de un rato, Alicia comprendió que entraba y salía de un estado de sueño, o de lo que parecía serlo. Pensándolo con lógica, dedujo que no podía dormirse, ya que el sueño no era más que una forma de perder la conciencia. No necesitaría dormir si su conciencia flotaba en el éter. Esto la embarcó en una línea de pensamiento que la llevó a preguntarse adónde iba su conciencia cuando sentía que se dormía.

No tenía otra cosa que hacer, así que intentó mantener la calma todo lo posible mientras seguía el rastro de su mente cuando se quedaba dormida o sentía que lo hacía.

No lograba aferrarse del todo a los pensamientos al quedarse dormida, pero siguió practicando, decidida a averiguar si aquello la llevaba a alguna parte.

Pasado un tiempo, que no sabría decir cuánto, ya que en aquel lugar no tenía noción del tiempo, Alicia siguió sus pensamientos justo hasta el punto de quedarse dormida.

Igual que cuando había practicado los sueños lúcidos de joven, permaneció consciente en dos niveles: el mundo de los sueños y el mundo real. Así pues, en este espacio permaneció consciente en dos niveles: el de la oscuridad y el del mundo del sueño.

Al adentrarse en el mundo de los sueños, recuperó la vista de repente. Podía ver la luz de nuevo.

Entrecerró los ojos por el sol y fue consciente de que estaba tumbada boca arriba en un prado. Abrió los ojos y vio un cielo azul, y sintió la hierba alta y verde a su alrededor. Una suave brisa le acarició el cuerpo y la refrescó. Se incorporó y miró a su alrededor. Al fondo se veían unas colinas y, cerca de allí, una especie de aldea con casas encaladas.

Volvió a tumbarse, sintiendo la euforia de no tener ni una sola preocupación en el mundo. *Qué vida tan bonita,* pensó mientras tarareaba una melodía para sí misma y movía los brazos arriba y abajo a los costados, notando la suavidad de la hierba. Respiró hondo y percibió el aroma fresco del aire puro, de la hierba y de la leña que ardía en algún lugar a lo lejos.

Sonrió para sus adentros.

Mientras estaba tumbada, oyó que alguien la llamaba por su nombre.

Al principio fue un sonido débil, pero oyó a alguien gritar: «Alicia, ven a comer algo».

Se puso en pie de un salto, se miró y vio que llevaba un vaporoso vestido de verano, cuya tela estaba adornada con vibrantes estampados florales que danzaban con la suave brisa. El vestido, con sus delicados tirantes finos y su bajo vaporoso, acentuaba sus gráciles movimientos mientras caminaba hacia la voz de su madre.

¿Mi madre?, pensó. Ese pensamiento la perturbó. *¿Por qué iba a dudar de que fuese mi madre?*, se preguntó.

—¡Ya voy, mamá! —gritó mientras caminaba con elegancia por el prado, extendiendo las manos para sentir el delicado roce de la hierba.

Continuó tarareando una alegre canción mientras caminaba hacia su madre. Pensó que su padre no tardaría en llegar a casa y que podrían comer todos juntos. Alicia sintió que algo se hinchaba en su estómago y se dio cuenta de que era pura felicidad.

Mientras caminaba hacia su madre, sintió un dolor punzante en el costado. Se miró y vio sangre en el vestido. La mancha oscura contrastaba brutalmente con el ligero tejido de algodón. Observó con horror cómo la sangre se extendía por el vestido.

—¡Mamá! ¡Mamá! —gritó mientras corría hacia su madre.

—¡Alicia! —exclamó su madre, corriendo hacia ella—. ¿Qué pasa? ¿Qué ocurre?

—¡Mamá! —fue todo lo que Alicia pudo gritar mientras intentaba correr más rápido hacia su madre. Descubrió que corría más rápido, pero no se acercaba a ella. *¿Qué me está pasando?*, pensó mientras seguía corriendo. La escena a su alrededor estaba cambiando. El cielo se oscurecía.

Sin dejar de correr, miró horrorizada cómo más y más sangre manaba de su cuerpo. El cielo oscuro se abrió y la lluvia cayó con fuerza, empapándola al instante. La sangre fluía, la lluvia caía y los gritos de su madre eran cada vez más fuertes. Era abrumador. *¿Qué está pasando?*, se preguntaba sin cesar. No sabía qué hacer. Los truenos retumbaban en su cabeza mientras los relámpagos surcaban el cielo oscuro. El agua le goteaba por la cara mientras intentaba seguir corriendo hacia su madre, pero de algún modo sabía que era inútil.

¡Me estoy muriendo!, se dio cuenta de repente. *Esta no soy yo. No soy una niña. Me estoy muriendo en alguna parte.* Volvió a mirar su vestido empapado de sangre y tocó la sustancia cálida y pegajosa.

Ahora sentía todo el cuerpo frío, y se le enfriaba por segundos.

Alicia dejó de caminar y alzó la vista al cielo. La lluvia le corría por la cara. El cielo estaba ahora negro y furioso, y los relámpagos caían cada vez más cerca de ella.

Gritó cuando un relámpago tomó tierra a apenas medio metro de distancia.

¡Ya está!, pensó.

Se quedó quieta y luego cayó de rodillas. Estaba débil y perdiendo este mundo en el que se encontraba, fuera donde fuese. Había sido un momento tan hermoso. Un momento de despreocupación, sin estrés y un momento de amor en el que su madre se quedaba. Se aferró a ese sentimiento de amor unos milisegundos más antes de desplomarse en el suelo. Apenas consciente, observó cómo la sangre fluía alrededor de su cuerpo.

Alicia Collins cerró los ojos. *Por última vez*, pensó, ya que los párpados le pesaban, pero oyó una voz débil de fondo.

—¡Alicia!

Hizo todo lo posible por volver a abrir los ojos, pero no tuvo fuerzas.

—Alicia, vas a estar bien —alcanzó a oír.

¿Papá? Papá, ¿eres tú? La voz en su mente pronunció unas palabras que no llegaron a su boca.

Oscuridad de nuevo.

El sonido de las palabras resonaba en alguna cámara lejana de su mente, pero no podía discernirlas; eran solo sonidos que chocaban entre sí.

CAPÍTULO 16



Ambos se asomaron desde la cabaña tras haberse metido dentro de un salto. Llegaron justo a tiempo de ver cómo se lanzaba dentro la última alumna, pero de repente desapareció.

Jessica y David se miraron y rieron aliviados; acababan de pasar a la siguiente fase.

La pareja de la alumna que se había desvanecido también desapareció, dejando catorce estudiantes.

A cada uno le dieron algo de comida: fruta, un trozo de fiambre y una botella de agua. Todos los estudiantes devoraron la comida y el agua. Cada pareja recibió también una bolsa de provisiones para la siguiente fase.

En cuanto los últimos estudiantes terminaron de comer, el paisaje a su alrededor cambió.

Los catorce estudiantes que quedaban se encontraban ahora en lo que parecían las regiones de la tundra de Rusia. David miró a su alrededor y solo pudo ver una tierra helada, cubierta de nieve en algunas zonas.

De repente, fue consciente de su aliento. Su vaho, al chocar con el frío, parecía el de uno de esos viejos váperes que la gente usaba hacía unos años. El aire caliente de sus pulmones se encontraba con la resistencia del aire frío de la tundra y producía una nube de vaho.

Se preguntó si aquello sería otro desafío mental para ver si podían soportar el frío.

Parecía que los demás estudiantes estaban lo suficientemente lejos como para no poder hablar entre ellos. Esperaron a que una voz les indicase qué hacer en aquel lugar, pero nadie habló.

—Creo que esto podría ser un juego mental, Jess —dijo David mientras se daba la vuelta, buscando cualquier tipo de formación rocosa en la que resguardarse.

—Odio este puto frío —dijo Jess frotándose los brazos.

David rio por lo bajo y observó otra bocanada de vaho salir de su boca. —Más vale que encontremos refugio rápido antes de que anochezca o moriremos congelados aquí.

Jessica buscaba un lugar evidente donde guarecerse, pero no parecía haber ninguno.

—¿Qué te parecen esas colinas de ahí? ¿Cuánto crees que tardaríamos en llegar? —preguntó David, señalando unas colinas en la lejanía.

Jessica se lo pensó unos segundos. Luego se miró la ropa que llevaba —una camiseta, vaqueros y zapatillas de deporte—, «no es lo ideal para caminar por la tundra», pensó. Después miró a David, que vestía casi igual. —Supongo que es un plan tan bueno como cualquier otro.

—Vale, vamos. ¿Puedes trotar un poco? —dijo David mientras empezaba a correr hacia las colinas.

—Pues supongo que me tocará trotar —dijo Jessica, riendo y poniéndose a la altura de David.

A los pocos segundos de empezar a correr, David preguntó: —¿Y bien, estás disfrutando de este desafío?

Jessica rio por lo bajo. —Yo no diría que «disfrutar» es la palabra correcta, pero sí, ya me conoces, me encantan los desafíos.

Continuaron trotando lenta y constantemente, con cuidado de no resbalar en los afloramientos rocosos helados del suelo. Así se mantenían calientes y, con suerte, llegarían antes a su destino.

—Así que le hablaste de mí a Thryline mientras hacías la prueba de las tres habitaciones, ¿eh? —preguntó Jessica, burlándose de David.

—Sí, no sabía de qué más hablar, así que salió tu nombre —dijo David sonriéndole.

—Parecías coquetear con ella. Noto cierta química entre vosotros —dijo Jessica, en lo que era más bien una pregunta.

—Es un hada, o más bien una fitón —replicó David rápidamente —. Creo que la relación sería un poco incómoda, sobre todo en lo que respecta al plano físico —dijo David riendo.

—¿No nos contaste que, cuando se despidió de ti con un abrazo en las pruebas de las tres habitaciones, tenía el tamaño de una humana? —replicó Jessica, sin dejar de trotar a su lado.

—Sí, supongo. Aunque es bastante sexi y también tiene mucho carácter. Un poco como tú —dijo David con naturalidad.

—¿Crees que soy sexi? —preguntó Jessica, sabiendo ya la respuesta.

—¡Joder, claro! Y lo sabes. Ese es el problema —dijo David.

—¿Qué problema hay con que lo sepa? —preguntó Jessica.

—Oh, nada... —David se detuvo y miró al cielo antes de terminar la frase—. Está oscureciendo muy rápido. Vamos, más vale que corramos un poco más deprisa. Ya casi estamos.

—Tenemos suerte. Si esto es la tundra, debemos de estar en verano. Si no, si fuera invierno, estaría oscuro todo el tiempo —dijo Jessica, volviendo a ponerse a la altura de David.

Él se dio cuenta de que a ella le resultaba fácil trotar y correr sin quedarse tan sin aliento como él.

Tras otros diez minutos, llegaron a los pies de las colinas que habían visto a unos cuantos kilómetros.

David divisó una cueva de inmediato y la señaló. —¿Crees que podríamos subir hasta ahí?

Jessica evaluó la altura a la que estaba la cueva y buscó más. —Hay una más abajo por allí —dijo, señalando a la izquierda de la que había encontrado David.

—Genial, vayamos en esa dirección entonces —dijo él, trepando por unas rocas.

Tras otros diez minutos, llegaron a la boca de la cueva.

Jessica pronunció en voz alta un breve encantamiento para iluminar el camino dentro de la cueva, pero no ocurrió nada. Lo intentó de nuevo, pensando que debía de haberse equivocado en algo. De nuevo, nada.

David probó a usar su magia, pero no pasó nada.

Se miraron. —¡Qué coño! No podemos usar nuestra magia en este sitio. Eso significa que tampoco podremos encender una hoguera —dijo Jessica, un poco aturdida.

—Bueno, no nos dejarán morir aquí, ¿no? Así que pensémoslo. Primero, tenemos que hacer fuego. Metámonos más adentro en la cueva para protegernos del viento —dijo David, tratando de infundirles un poco de confianza.

Se adentraron lentamente en la oscura cueva mientras sus ojos se adaptaban a la oscuridad.

—Va hacia abajo y hacia atrás. Esta cueva debe de ser enorme —dijo David, mirando a su alrededor.

A medida que se adentraban en la cueva, el suelo acabó por allanarse. Apenas podían verse el uno al otro y David le tendió la mano a Jessica. Ella la cogió y caminaron uno al lado del otro.

—Este parece un buen sitio —dijo Jessica, comprobando el suelo para asegurarse de que era plano.

—Sí. Aún podemos ver a cualquiera o cualquier cosa que entre en la cueva, así que deberíamos estar bastante seguros. Aunque tendremos que conseguir cosas para encender un fuego. He visto ramitas de arbustos enanos, hierba seca y musgo fuera. Lo que no sé es si podremos crear una chispa para encenderlo —dijo David con aspecto algo preocupado.

—Vale, intentémoslo —dijo Jessica, caminando de nuevo hacia la boca de la cueva.

Habían recogido musgo, ramitas y hierba del exterior de la cueva y lo habían preparado lo mejor que pudieron para encender un fuego. David había cogido dos rocas y las había golpeado una contra la otra, pero no produjeron ninguna chispa.

—Tendrá que ser sílex o cuarzo para sacar una chispa. Supongo que no hay muchas de esas rocas por esta zona —dijo Jessica.

—Mierda. Tenemos que seguir intentándolo. Voy a salir a ver si veo otras rocas. ¿Puedes seguir intentándolo aquí? —le preguntó a Jessica.

—Sin problema —respondió ella.

Jessica golpeó las rocas un par de veces, pero sabía que era inútil. Luego las dejó en el suelo e intentó un encantamiento para crear una llama, por si acaso. Para su sorpresa, una llama prendió la yesca que habían preparado. El fuego ardió enseguida mientras Jessica colocaba ramitas más grandes alrededor de los bordes, formando un cono.

Se calentó las manos sobre el fuego con gratitud antes de avisar a David.

Antes de que fuera a buscarlo, lo oyó. —¡Joder! ¿Cómo has hecho eso? —lo oyó gritar desde la boca de la cueva.

Ella se rio. —Parece que sí que tenemos algunas habilidades mágicas aquí. Dimos por hecho que no teníamos ninguna.

Él negó con la cabeza, corrió hacia el fuego, puso las manos sobre él y luego hizo ademán de sentarse encima. —Tengo el culo helado —dijo, sonriendo.

Se sentaron junto al fuego, comieron algunas de las provisiones que habían recogido en la cabaña y hablaron de nimiedades. Estaban cansados.

Mientras se acomodaban y se sentaban con las piernas cruzadas en el suelo junto al fuego, empezaron a dormitar, apoyados el uno en el otro. Justo en ese momento, oyeron un rugido estruendoso que los despertó al instante.

—¡Joder! —exclamó David, poniéndose en pie de un salto y mirando hacia el origen del ruido. Jessica también se levantó de un salto.

Otro rugido provino del fondo de la cueva y oyeron unos fuertes golpeteos en el suelo.

Justo entonces, la fuente del ruido se hizo visible: un oso polar gigante.

David echó a correr y tiró de Jessica para que hiciera lo mismo.

—¡Espera! —gritó ella.

—¡Mierda! —Sabía de qué iba aquello y, por mucho que las señales de su cuerpo le dijeran que se largara, no podía volver a traicionar la confianza de Jessica. Se detuvo y volvió al lado de Jessica mientras se mantenían firmes. Ella estaba temblando. David le pasó un brazo por los hombros y la apretó con fuerza. Se

quedaron juntos, aterrados, mientras el animal gigante se acercaba, rugiendo cada vez más fuerte.

CAPÍTULO 17



Genevieve miró a los demás del grupo mientras les transmitía el plan de Terence para elevar la energía de la población humana en la Tierra.

Jacqueline y Logan estaban sentados en un segundo plano, al igual que Jonathan, que todavía no estaba al cien por cien, pero había insistido en levantarse de la cama para esta reunión. Quería ver la reacción de los demás del grupo cuando Genevieve les contara el plan de Terence.

Mientras transmitía los detalles de lo que Terence les había contado, se hizo un silencio sepulcral en la habitación. Genevieve no sabía si era porque no entendían del todo cómo funcionaría o si no creían que pudiera funcionar.

Genevieve volvió a mirar por la habitación mientras todos se sentaban y asimilaban sus palabras. —¿Sería mejor si hiciera que Terence lo explicara él mismo?

El grupo de hombres y mujeres la miró. Alastair dijo: —Sí, creo que sería útil, ya que él va a ser quien implemente este plan, supongo.

—Sí. Sí, lo es —dijo Genevieve.

En ese momento, la puerta del salón se abrió y entró Terence, que había estado escuchando desde el pasillo. No quería que la reunión girara en torno a él; quería que Genevieve se lo explicara primero al grupo y que luego le pidieran a él que entrara si lo necesitaban. Estaba claro que necesitarían que Terence lo explicara con más detalle.

El grupo se quedó sentado, mirando a la pequeña criatura. Algunos ya conocían a Terence, pero la mayoría no, así que los dejó que lo observaran a gusto antes de hablar.

Con su voz profunda, recorrió los rostros del grupo con la mirada. —Hay una señal en el cerebro de todo ser humano que, una vez activada, puede desencadenar un estado superior de consciencia. Ahora, ¿queréis que os dé todos los detalles o la versión resumida? —preguntó al grupo.

Lillian intervino de inmediato. —Con pelos y señales, por favor —dijo mientras los demás del grupo asentían.

—De acuerdo —dijo Sanjeev—. Preferiría saber exactamente cómo funciona, aunque no lo entendamos del todo.

Terence carraspeó. —Muy bien, pues con todos los detalles será.

—Si hay tantas preguntas, esto podría llevar un rato, así que voy a preparar té —dijo Genevieve.

Terence se rio. —Nunca he conocido a un grupo que consuma tanto té como vosotros.

Genevieve miró a los demás del grupo con fingida sorpresa mientras se reían del comentario de Terence.

Jonathan la ayudó a preparar el té y a sacar galletas mientras Terence continuaba explicando su plan. Ambos escuchaban los planes de Terence para entenderlos mejor.

—Vale. Muchas partes del cerebro estimulan estados de consciencia superior y, como brujas, vosotras, más que la mayoría de los humanos, lo sabéis. Incluso si no conocéis los nombres de las partes del cerebro que os hacen ser brujas y cómo obtenéis vuestros poderes superiores, están ahí y siempre lo han estado —dijo Terence, paseándose de un lado a otro frente al público.

Genevieve se fijó en Jacqueline, le sonrió y se llevó la mano al corazón. Genevieve le devolvió el gesto. Sentía que esto sería un paso tremendo en la dirección correcta para las brujas de Escocia, no solo para las bailarinas de sueños, sino para todas las brujas de cada ciudad de Escocia, Gales, Irlanda e Inglaterra. En su casa, lo que estaba sucediendo allí mismo era la creación de un momento histórico. Lo sentía y lo sabía en su corazón. Quería saborearlo y miró a Terence, que seguía hablando.

Terence continuó paseando y hablando como si fuera un profesor en una universidad. —Durante siglos, la evolución humana ha progresado a un ritmo constante; de hecho, cada veintidós años terrestres. Si miráis los libros de historia, notaréis que los grandes avances en tecnología, industria, negocios, pensamiento y medicina han ocurrido aproximadamente cada veintidós años. Todos nos hemos beneficiado de estos saltos en la conciencia humana. Las excepciones a esto han sido los grandes conflictos o desastres, cuando los humanos no evolucionaron a nivel de conciencia profunda. —Terence miró al grupo para asegurarse de que lo entendían.

Las palabras de Terence cautivaron al grupo. Genevieve y Jonathan pusieron bandejas de té y galletas en la mesa de centro para que el grupo se sirviera, cosa que algunos hicieron.

Terence continuó una vez que todos se habían acomodado de nuevo en los sofás y sillas.

—Así que, cuando los humanos no han evolucionado, normalmente no hay suficiente energía vibracional de las mentes humanas para alimentar el Lago de la Iluminación en el séptimo plano... —Terence fue interrumpido y dejó de hablar.

—¿Qué es el Lago de la Iluminación? —preguntó Caroline.

Terence asintió. —Claro, se me olvidaba que todo esto para mí es como el pan de cada día, así que, por favor, paradme cuando tengáis preguntas. El Lago de la Iluminación se encuentra en el séptimo plano y está ahí para dispersar la energía necesaria para ayudar a los humanos a evolucionar cada veintidós años. Así, la frecuencia vibracional de la mente humana se eleva a otro nivel, normalmente cada veintidós años. Sin embargo, el Lago de la Iluminación obtiene su energía de las mentes humanas en la Tierra. Utiliza su energía vibracional; si esta es demasiado baja, el Lago de la Iluminación se disipa y no puede ascender a una energía vibracional superior. Los humanos no progresarán a la siguiente etapa de su evolución. —Se detuvo para que esto calara, ya que podía ver que al grupo le costaban estas ideas.

Para sorpresa del grupo, la normalmente silenciosa Myra habló: —¿Y cuánto tiempo lleva existiendo el Lago de la Iluminación?

—¡Desde siempre! —respondió Terence—. Tenéis que entender que el universo en el que existís es solo uno. Tenéis siete planos en

vuestro universo, y vuestro universo contribuye a la conciencia colectiva, que es la conciencia de todos los universos existentes.

—Entonces, ¿cuántos universos hay? —preguntó Alastair.

—Hay un número infinito de universos —respondió Terence, lo que fue recibido con frentes fruncidas por todas partes.

Genevieve intervino: —Creo que nos estamos desviando del tema. Ya os he dicho antes que Terence es un monje en el séptimo plano con un vasto conocimiento de nuestro universo y de otros. Por muy interesante que sea, debemos mantenernos centrados en lo que nosotros en la Tierra tenemos que hacer para evitar caer en el caos.

Terence buscó la aprobación del grupo antes de comenzar de nuevo su explicación.

—Así que, este año terrestre, el Lago de la Iluminación se quedó completamente sin energía, por primera vez desde la gran crisis energética de 1910 a 1954. Esto significa que los humanos deben esperar otros veintidós años antes de la próxima ascensión. Sin embargo, no ha habido grandes guerras mundiales o eventos, a excepción de la pandemia que posiblemente fue creada en la década de 2020. Pronto nos dimos cuenta de que los medios de comunicación, como periódicos, televisión, radio, internet, etc., eran responsables de la involución de la mente humana, y está empeorando.

—Espera, espera un momento, lo que acabas de hacer es una afirmación muy seria. ¿Estás diciendo que alguien creó la pandemia y que los medios de comunicación están controlando nuestra energía? —preguntó Marie con incredulidad.

Terence frunció un poco el ceño. —¿Creía que ya sabíais todo esto? —dijo, mirando a Genevieve.

Jonathan dijo: —Teníamos una idea de lo que estaba pasando, pero acabas de confirmar lo que todos temíamos.

El grupo asintió de acuerdo y miró a Terence en busca de más información.

Terence negó con la cabeza. —Oh, se pone peor, pero como dijo Gen —miró a Genevieve disculpándose por llamarla Gen con una sonrisa en el rostro—. Estamos aquí para hablar de esta crisis. Entonces, si el Lago de la Iluminación no puede hacer evolucionar las mentes humanas en la Tierra, significa estancamiento. Significa que, si podemos bajar aún más la energía humana, esencialmente estamos involucionando como humanos, y si la energía es tan baja, algunos grupos podrían tomar el control destruyendo los registros akáshicos, lo que es esencialmente el fin de los humanos tal como los conocemos. —Se detuvo de nuevo para dejar que esta información se filtrara en su conciencia.

El grupo parecía tener un centenar de preguntas mientras procesaba esta información.

—Entonces, ¿cuál es tu forma de evitar que esto suceda? —preguntó Sanjeev.

—Me alegro de que lo preguntes. Como mencioné, podéis elevar temporalmente vuestro cerebro a otro nivel de consciencia. Vemos esto en meditadores avanzados y, por supuesto, usando diversas sustancias artificiales y naturales aquí en la Tierra. Pero la frecuencia también puede estimular una parte de los nervios vagos en el cerebro que elevará nuestra consciencia a otro nivel, no solo por

unos minutos u horas, sino por días —dijo Terence, esperando preguntas.

—Vale, la pregunta obvia es: ¿qué es el nervio vago? —preguntó Marie.

—El nervio vago es el más largo y complejo de los doce nervios craneales del cuerpo humano. Se origina en el tronco encefálico y se ramifica hacia múltiples órganos, incluyendo el corazón, los pulmones y el tracto digestivo. De forma importante, interactúa con las vías que van desde el intestino hasta el cerebro.

Los estudios demuestran que la estimulación del nervio vago puede sincronizar las oscilaciones neuronales en el tálamo y la corteza prefrontal. Esto mejora los ritmos talamocorticales asociados con un aumento de la consciencia, la atención y la excitación.

Algunos teorizan que la estimulación del nervio vago ayuda a inducir una hipofrontalidad transitoria —una disminución de la actividad de la corteza prefrontal—, similar a la que se observa en los meditadores avanzados. Esto permite que la experiencia consciente se vuelva más libre, expansiva e intuitiva.

Al interactuar con la frecuencia cardíaca, el nervio vago puede estimular la liberación de DMT, un potente compuesto psicodélico que existe de forma natural en el cerebro humano por la glándula pineal, el neurotransmisor vinculado a estados vívidos y místicos y a una consciencia subjetiva «superior».

A través de tales mecanismos y modulando neurotransmisores clave como la acetilcolina y la serotonina, la estimulación dirigida del nervio vago podría, teóricamente, desencadenar estados elevados de

consciencia y autoconocimiento que resuenan con una función «superior».

—Dios mío, eso ha sido un volcado de información de aúpa. No he entendido ni una palabra —dijo Alastair riendo.

—No pasa nada por no entenderlo, siempre que sepáis que existe. Estimular el nervio vago hablará con todo el cuerpo, incluidos vuestro corazón, intestino y cerebro. Y esa es la parte clave. La mayoría de los humanos no saben que vuestro corazón y vuestro intestino son centros cerebrales en vuestro cuerpo, y no es solo el cerebro lo que os controla a vosotros y a vuestro cuerpo. De nuevo, eso es para otro momento —dijo Terence para tomar aliento.

—Entonces, ¿cómo estimulamos este nervio vago? —preguntó Lillian.

—Con lo mismo que está reduciendo nuestros niveles de energía: los medios de comunicación.

—¡¿Qué?! —exclamaron a la vez varios del grupo.

—Lo sé, muy astuto. Sin embargo, usaremos las estaciones de señales para transmitir los medios y enviaremos otra frecuencia simultáneamente para estimular el nervio vago.

—Me has perdido por completo —dijo Marie.

Terence dejó de caminar de un lado a otro y se paró en medio de la habitación. —Vamos a usar la televisión, los teléfonos móviles, las radios y las pantallas de ordenador para emitir una cierta frecuencia que estimule el nervio vago. Cuando hagamos esto, elevaremos la

consciencia de todos los que estén en contacto con esa señal para elevar la energía del mundo, lo que evitará que los registros akáshicos sean destruidos —dijo, un poco complacido consigo mismo, pero mirando las expresiones confusas de todos en el grupo.

Genevieve sonrió ante la reacción del grupo. Sabía que necesitarían tiempo para que la información calara y, mientras tanto, habría muchas preguntas para Terence.

CAPÍTULO 18



—Alicia. Alicia, ¿me oyes? —dijo la voz.

Alicia seguía en la oscuridad. *«¿Tengo los ojos abiertos?, ¿dónde estoy?»*, eran las preguntas que daban vueltas en su cabeza en ese momento. *«¿De quién es esa voz?»*. La oyó de nuevo, en algún lugar a lo lejos. La estaba llamando por su nombre.

—Alicia, soy Joseph. ¿Me oyes?

«¿Joseph?, ¿quién es Joseph?, ¿dónde estoy?». Había una negrura infinita. Se sentía más despierta ahora, pero todavía no lograba comprender del todo lo que estaba ocurriendo ni por qué estaba allí.

Entonces, de repente, apareció una luz tenue en la distancia. Podía verla o sentirla; era más luminosa.

La conciencia de Alicia sobre su cuerpo se agudizó. Mientras tanto, la voz, teñida de un acento escocés, seguía dirigiéndose a ella y la ponía cada vez más de los nervios.

Tenía la sensación de estar tumbada en un lugar blando. *«¿He vuelto al campo?, ¿dónde está mi madre?»*. Buscó en su memoria alguna pista sobre lo que estaba pasando.

Iain Fraser le vino a la mente, y después el rostro horrorizado de Deborah. *«Iain. Iain»*. Intentó aferrarse a ese pensamiento, que le llegó como un relámpago. *«Me atacó y me sometió a una especie de atadura. Esa puta serpiente»*. Justo cuando la ira la recorría, un torrente de luz le dio en los ojos al intentar forzarlos para abrirlos.

Los cerró de nuevo rápidamente y se cubrió con el brazo.

—Alicia, ¿estás bien?, ¿ya estás con nosotros? —preguntó Joseph, posando con delicadeza la mano en su hombro.

Podía sentir su tacto.

Intentó abrir los ojos de nuevo. Lentamente, abrió uno. Pudo distinguir la imagen borrosa que tenía delante, pero no pudo reconocer a Joseph. Solo por su voz supo que era él.

Siguieron unos minutos más en los que perdía y recuperaba la conciencia.

Ahora se sentía más consciente de sí misma y sus párpados cerrados se estaban acostumbrando a la luz. Abrió los ojos de nuevo y vio la silueta de Joseph con más claridad.

—Jos… —tosió y carraspeó. Joseph le tocó la espalda con suavidad y la ayudó a incorporarse. Le acercó un vaso de agua a la boca, que ella bebió agradecida.

—¿Qué ha pasado? —preguntó, ya sentada.

Joseph se pasó los dedos por el pelo entrecano—. He estado intentando ponerme en contacto contigo y he sentido que algo iba muy mal. Así que me he teletransportado aquí y te he encontrado en el suelo. Pensé que estabas muerta. ¿Sabes lo que ha pasado?

—El puto Iain Fraser es lo que ha pasado —dijo con saña y se llevó las manos a la cabeza, que de repente sintió como si fuera a estallar.

—Toma, bebe agua —dijo Joseph, sosteniendo un vaso para ella.

Quince minutos después, Joseph estaba sentado en el salón mientras ella deambulaba por su dormitorio. Llevaba una bata de cachemir de Burberry y se acurrucó en ella mientras caminaba hacia el sofá. Se sentó y recogió las piernas bajo los muslos.

Joseph le relató cómo la había encontrado. Le estaba agradecida, ya que podría haber muerto si él no hubiera aparecido, pero ya estaba tramando cómo podría llegar hasta Iain y matarlo sin más. No tenía ninguna duda de que iba a morir pronto. Quería que Joseph se fuera de su apartamento para poder ducharse y planear qué hacer a continuación. Todavía se sentía aturdida y se volvió a quedar dormida mientras Joseph estaba sentado frente a ella.

Cuando despertó de nuevo, estaba tumbada en la cama y ligeramente desorientada. Tenía la cabeza mucho más despejada y se sentía más descansada, más ella misma otra vez. Miró somnolienta el reloj y gimió. Vio una nota junto al reloj y la cogió:

Alicia:

Te he examinado y parecías estar bien, solo agotada. Te he metido en la cama. Espero que te sientas mejor. Te llamaré más tarde. También investigaré un poco sobre el paradero de Iain.

Joseph. Un beso.

Sonrió mientras sacaba las piernas de la cama y se encorvaba. Tras sacudirse los últimos restos de aturdimiento, se dio una larga ducha fría.

Mientras se secaba, se dio cuenta de que ni siquiera sabía qué día era. *«¿Cuánto tiempo he estado inconsciente?»*, se preguntó.

Entró en el salón y encendió rápidamente la tele, cambiando de inmediato a la CNBC. Cuando vio la fecha, se quedó sin aliento. — Dos días, he estado inconsciente dos días.

Pasó el resto del día volviendo a sentirse normal, o tan normal como podía sentirse. Tomó algunos potenciadores cognitivos para mantenerse alerta. Especialmente diseñados para ella, aquellos «cogs» se ajustaban a los niveles hormonales de su cuerpo y a su estado emocional deseado. Entraron en acción en treinta minutos y reavivaron esa chispa familiar en su interior.

Se sentó en el sofá, respiró hondo y se preparó para lo que podría ver. Cerró los ojos y susurró un conjuro que la ayudaría a ver exactamente lo que había sucedido:

Fuerzas del tiempo, responded con clemencia,
revelad las verdades dejadas en mi ausencia.
Convoco recuerdos ya vistos,
proyectadlos cual guiones listos.
Tras la oscuridad que mi vista cegó,
revelad los sucesos a la luz de la isla, por favor.
Más allá de la bruma y el vacío infinito,
volved ahora a mostrarme lo ocurrido, os lo pido.
Por el poder de las propias leyes del tiempo,
atended la llamada de esta bruja sin más ejemplo.

Como yo lo quiero, así ha de ser,

¡traedme esos recuerdos perdidos a mi merced!

Frente a ella, vio los acontecimientos que habían ocurrido en su salón, los que recordaba. Lo que no podía saber era lo que había pasado después de que perdiera el conocimiento.

Observó la escena que tenía delante, cómo Deborah se tapaba la boca con la mano; ella no tenía nada que ver con esto. Le estaba murmurando algo a Iain, quien la reprendió airadamente.

Luego vio cómo Iain se acercaba a ella. Sonrió al ver cómo se agachaba para zarandearla. —La poderosa Alicia Collins —dijo riendo. Se volvió hacia Deborah—. Vamos, tenemos que salir de aquí. —Deborah ahora estaba llorando, casi histérica—. No puede dejarla así. ¿Qué demonios está haciendo usted?

La escena se desvaneció, y Alicia apretó los dientes y pensó en maneras de llegar hasta Iain.

«¿Adónde iría?», se preguntó. Se quedó sentada pensando en su próximo movimiento, si estuviera en el lugar de él.

—El Séptimo Plano —dijo en voz alta y se levantó de un salto, preparándose mentalmente para ir al Séptimo Plano—. ¿Estaba intentando destruir los registros akáshicos? ¿Cuál era su plan? —se preguntó mientras corría al dormitorio a vestirse. Mientras se ponía la ropa, pensó en la conversación que habían tenido antes de que la atacara—. El Nexo de los Sueños —recordó que había dicho—. *«Dijo que era otra fuente de energía. ¿Estaba obteniendo su energía de ahí?».*

CAPÍTULO 19



El oso polar gigante se irguió sobre sus patas traseras y volvió a rugir, con la saliva goteándole de entre los dientes, que parecían colmillos. Luego se dejó caer sobre las cuatro patas, haciendo temblar el suelo al hacerlo.

—¡Oh, mierda! —dijo Jessica, esperando no haberse equivocado. *No dejarían que muriéramos*, se repitió mentalmente, pensando que la academia nunca haría algo así. Sin embargo, una duda persistente la carcomía por dentro. Podía sentir a David a su lado. Le temblaban ligeramente las rodillas, pero intentaba ocultar su miedo. Su respiración era agitada.

Él se colocó delante de Jessica, algo que a ella le encantó y odió a partes iguales. Avanzó hasta ponerse a su altura para afrontar juntos aquel peligro.

El oso polar estaba a un metro de ellos; abrió la boca para rugir de nuevo y se desvaneció.

David y Jessica se miraron, conmocionados, y suspiraron como si hubieran estado conteniendo la respiración durante mucho tiempo.

—Joder, tío, eso ha estado demasiado cerca, pero que muy cerca —dijo David, agachándose para recuperar el aliento.

Jessica soltó el aire, se pasó los dedos por el pelo y se rascó ligeramente el cuero cabelludo con las uñas para calmarse.

Esperaban que la escena a su alrededor cambiara, ya que la prueba había terminado.

Miraron por la boca de la cueva y, justo entonces, vieron un resplandor que provenía del fondo.

—¿Cómo de grande es esta cueva? —preguntó David, mirando el resplandor.

Jessica empezó a caminar hacia él. —No lo sé, pero supongo que tenemos que seguir el resplandor para la siguiente fase.

David la siguió y se adentró en las entrañas de la cueva.

El resplandor era cada vez más intenso y brillaba con una gama centelleante de tonos púrpuras.

—Es precioso, sea lo que sea —dijo Jessica, volviéndose para mirar a David.

Él parecía hipnotizado. —Es como un espectáculo de luces láser —dijo en voz baja, casi en un susurro.

La luz púrpura rebotaba en todas las paredes e iluminaba la oscuridad como si fuera agua purpúrea y centelleante.

A medida que se adentraban más y más en la cueva, oyeron el fluir del agua.

Se movieron más despacio al acercarse al origen del sonido del agua.

Jessica se detuvo delante de David. —¡Mira! Es un agujero gigante en el suelo con agua fluyendo hacia dentro.

David se acercó a Jessica y luego se aproximó al agujero gigante. Era como un socavón enorme, lo bastante grande como para que cayera dentro un autobús de dos pisos. El vapor púrpura y brillante fluía hacia el agujero y creaba un lago púrpura en el fondo.

Jessica se asomó por el borde del agujero hacia la estructura del lago. —¡Guau! Debe de estar a treinta metros de profundidad —exclamó.

David rodeó el otro lado del agujero para encontrar el origen del vapor púrpura y brillante. Cuando llegó al otro lado del agujero gigante, extendió la mano con cuidado para tocar el vapor. —¡Jess! —le gritó—. Esto no es agua; es como niebla, solo que mucho más ligera.

—Ten cuidado, David —dijo Jessica mientras caminaba hacia él.

David cogió una roca del suelo y la metió en la niebla. La roca flotó sobre el vapor neblinoso.

—¡Joder! Mira esto —exclamó emocionado.

Jessica observaba ahora la roca flotante mientras se deslizaba por el borde del agujero y caía hacia el lago de brillo púrpura.

David le preguntó a Jessica: —¿Crees que se supone que tenemos que bajar?

Jessica abrió mucho los ojos y negó con la cabeza. —No lo sé — se asomó de nuevo por el borde.

—Creo que esto es otra prueba de algún tipo. Yo digo que saltemos sin más. —David extendió la mano como si estuviera preparándose para sentarse sobre la niebla. Su mano se deslizó a través de la neblina púrpura—. Eso no va a funcionar. —Volvió a mirar a Jessica—. Vale, voy a entrar.

—David, ¡qué coño! —dijo Jessica mientras David se lanzaba sobre la niebla púrpura como si bajara por un tobogán de agua gigante.

Ella se asomó por el borde para verlo caer en picado hacia el lago de abajo. Podía oírle gritar de emoción y, de repente, se detuvo y no se oyó ningún sonido.

Recorrió el perímetro del agujero para ver si podía verlo desde otro ángulo. Nada; no podía verlo ni oírlo. —¡David! —gritó. Lo intentó varias veces.

«¡Oh, joder!», pensó mientras se preparaba mentalmente para saltar tras él.

La niebla púrpura se disipó en ese momento y la oscuridad se deslizó como una sombra acechante. —¡David! —gritó Jessica de nuevo. Otra vez, nada.

Volvió a mirar por el borde del agujero, hacia donde también fluía la niebla púrpura, que drenaba la luz de la cueva. A medida que la niebla caía más y más hacia el fondo del agujero, la luz se agotaba en la parte superior. Entonces vio a alguien de pie en el fondo; parecía David, pero no podía estar segura. La luz fluía hacia él. —¿Pero qué coño? —dijo mientras observaba cómo la figura absorbía toda la luz de la cueva.

Unos segundos después, mientras Jessica veía cómo se apagaban las últimas luces, vio que la figura se acercaba a ella.

Entonces, oscuridad total.

Jessica esperó unos segundos antes de moverse. *¿Y ahora qué?*, se preguntó, pensando en una estrategia para salir de aquello y encontrar a David.

Intentó de nuevo usar su magia para iluminar la oscuridad, pero no funcionó. «Entonces, ¿para qué nos están poniendo a prueba?», se preguntó. Se devanaba los sesos buscando la respuesta. ¿Superar el miedo? ¿Trabajar juntos y por nuestra cuenta? ¿Valentía? ¿Usar nuestra iniciativa? ¿Todo lo anterior? Esas eran todas las preguntas que flotaban en su mente mientras intentaba pensar en cómo escapar.

Jessica giró bruscamente la cabeza en dirección a un susurro que había oído. El corazón se le aceleró cuando el susurro volvió del otro lado. Miró a su alrededor, pero estaba en completa oscuridad. El susurro era cada vez más fuerte. Jessica sintió un sudor frío en la frente.

—Jessica —susurró la voz, ahora más fuerte.

—¿David? David, ¿eres tú? —gritó en la oscuridad, con el corazón latiéndole más deprisa.

—Jessica, estoy en el fondo del agujero —el susurro se había convertido en una voz, la de David.

—¿Cómo llego hasta ti? No veo absolutamente nada —replicó Jessica a la voz en la oscuridad.

—Espera un segundo —dijo David con una voz etérea, como si se comunicara con la mente de ella.

Justo entonces, una luz que emanaba del fondo del agujero iluminó la oscuridad de la cueva.

Jessica se aventuró a asomarse de nuevo por el borde y vio cómo la figura del fondo cabalgaba la ola de luz púrpura hasta la parte superior del agujero gigante.

Miró con incredulidad cómo David, ahora de pie al borde del agujero, la miraba y sonreía con su habitual aire infantil, solo que parecía ligeramente diferente. No lograba entender por qué parecía diferente.

—Eso ha sido intenso —fue todo lo que pudo decir mientras caminaba hacia ella.

—¿Qué demonios acaba de pasar? —dijo Jessica, mirándolo, todavía tratando de averiguar qué había de diferente en él.

—No tengo ni la más remota idea, pero me he vinculado con el sexto cristal —dijo él.

—¿El qué? Ah, vale. Ya sé a qué te refieres —dijo al recordar que David le había hablado de los cristales con los que se había vinculado. Casi se había olvidado de ellos—. Entonces, ¿qué significa para ti? ¿Te da algo, más poder o...?

—No lo sé, but I feel different —respondió David, con aspecto algo perplejo, como si intentara meterse en su propia cabeza para averiguar qué era diferente en él.

Jessica lo miró durante unos segundos—. Vale, volvamos a la entrada de la cueva...

No llegó a terminar la frase, ya que la escena circundante volvió a cambiar, y ahora estaban en una burbuja con otros seis estudiantes.

Todos los estudiantes miraban a su alrededor, fuera de la burbuja transparente que parecía flotar en el espacio.

—¿Significa esto que solo quedamos ocho? —preguntó un estudiante. Los demás, incluidos Jessica y David, se encogieron de hombros.

La estructura similar a una burbuja era lo bastante grande como para que los ocho estudiantes pudieran caminar sin sentirse demasiado apretados o demasiado cerca unos de otros.

Jessica miró a Anya, otra estudiante a la que había llegado a conocer durante su tiempo en la academia. —¿Qué pasó en vuestra última zona de pruebas? —le preguntó Jessica.

Anya miró a Jessica y sonrió—. Nos metimos en el mar de la Tundra, que estaba helado. Sinceramente, pensé que iba a morir ahí fuera. Luego tuvimos que ser más listos que una especie de criatura tiburón.

Jessica frunció el ceño y susurró—: ¿Así que todos estamos haciendo pruebas diferentes?

—¿Qué? —preguntó Anya.

—Ah, nada. Solo me preguntaba por qué todos estamos haciendo pruebas diferentes. David y yo estábamos en una cueva con un oso

polar gigante —dijo Jessica, tratando de averiguar por qué todos hacían pruebas distintas.

—¿Te da miedo el agua? —le preguntó a Anya.

Anya inclinó la cabeza hacia un lado como si estuviera pensando —. No, la verdad es que no, pero sé que a Jackov le da miedo nadar, aunque al final se las apañó bastante bien. —Anya se tomó unos segundos y dijo—: Pero sí me dan miedo las grandes masas de agua abiertas como el mar y los lagos.

Jessica asintió—. Así que están poniendo a prueba todos nuestros miedos.

Entonces, Anya y los otros estudiantes parecieron quedarse absortos en lo que estaba sucediendo fuera de su burbuja.

Jessica se centró ahora en lo que ocurría fuera de su burbuja. Parecía que las galaxias estuvieran en llamas. El calor dentro de la burbuja empezaba a aumentar mientras unas gotas de sudor corrían por las frentes de los ocho estudiantes.

CAPÍTULO 20



Terence había pasado unas cuantas horas respondiendo a todas las preguntas del grupo sobre cómo elevar la conciencia humana del mundo. También había respondido a distintas preguntas sobre el universo, que estaban fuera de tema, pero lo hizo encantado.

Genevieve sentía que todas las brujas del grupo habían madurado mucho desde que Terence les había hablado de la amenaza para la humanidad. Tenían más determinación que nunca para ayudar a Terence con su plan.

Genevieve, Jonathan, Jacqueline y Logan estaban sentados alrededor de la mesa del comedor, en silenciosa contemplación de lo que estaba a punto de suceder.

—Vamos a ayudar a salvar el mundo. ¿Lo habéis asimilado ya? —dijo Logan mirando a Jacqueline.

—Ya lo sé. Es una locura, ¿verdad? ¿Y si no lo conseguimos? Podríamos ser los responsables del fin de la humanidad —dijo Jonathan, con la mirada perdida por la ventana.

—¡Ay, qué melodramáticos sois! —dijo Genevieve, sorbiendo su té.

Jacqueline se rio y miró a su hermana. —Gen, estamos a punto de ayudar a Terence a conectarse a la red del mundo, literalmente.

Genevieve sonrió. —Lo sé. Solo intento restarle importancia a la enormidad de lo que nos espera.

Jacqueline sonrió a su hermana mientras le cogía la mano. —Solo espero que recuperemos a David y a Jessica antes de que todo estalle.

—Algo me dice, Jac, que David y Jessica están en el centro de todo —dijo Logan.

Jonathan miró a Genevieve en busca de una respuesta. —Te lo contaré más tarde, Jonathan. Ahora mismo tenemos que centrarnos en los planes de Terence.

—¿Cuándo crees que volverá? —preguntó Jonathan, echando un vistazo rápido al reloj del comedor, que marcaba las 11:11.

—No lo sé. Solo espero que sea pronto. Tengo la sensación de que tendremos que hacer esto más pronto que tarde —respondió Genevieve, mirando el reloj.

Un cambio repentino en el aire pareció sacudir toda la casa. El ambiente se volvió de pronto más pesado y una extraña fuerza opresiva pareció rodearlos por completo.

—¿Qué demonios ha sido eso? —preguntó Logan, mirando por la habitación.

Los demás permanecieron sentados en sus sillas, aturdidos por lo que había sucedido, mirándose unos a otros con la boca abierta.

Genevieve se levantó y miró por la ventana en busca de cualquier indicio. No sabía muy bien qué buscaba, pero cualquier cosa que pudiera darle una pista sería útil. Vio cómo la gente de la calle miraba a su alrededor, así que no solo lo habían sentido ellos.

Logan ya se estaba poniendo la chaqueta. —Creo que deberíamos salir a averiguar qué ha sido eso. No parece natural —dijo, mirando a Jacqueline.

Jacqueline lo miró. —Entonces iré contigo. Gen, ¿quieres quedarte aquí con Jonathan y llamarnos si averiguas algo? —dijo, mirando a su hermana.

—Sí. Os llamaré… —decía Genevieve cuando su teléfono sonó, al igual que el de Jonathan—. Es Lillian. —Pulsó el botón verde de descolgar. Hizo un gesto a Jacqueline y a Logan para que se marcharan ya y habló con Lillian.

Genevieve oía a Jonathan hablar por teléfono con Sanjeev, comentando lo que había ocurrido. Nadie parecía saber qué era por

el momento.

Aquella opresión flotaba en el aire como una niebla espesa e invisible. Parecía ralentizar a todo el mundo, como si de repente pesaran cinco veces más de lo habitual.

Jonathan miró a Genevieve. —¿Qué crees que está pasando, Gen? Todo esto es muy raro, más que cualquier otra cosa que haya pasado.

Genevieve miró por la ventana y observó a su hermana y a Logan subir por Dowanside Road en dirección a Byers Road.

Jonathan se acercó a Genevieve y la rodeó con los brazos por la cintura desde atrás. Ella apoyó la mano sobre los brazos de él y se acurrucó un poco, intuyendo que aquello requeriría que fuesen más fuertes que nunca.

CAPÍTULO 21



Alicia se había transportado al séptimo plano, que ya había visitado varias veces. Esta vez, era un poco diferente.

Normalmente era un espacio sereno, pero el aire se sentía opresivo. El paisaje siempre cambiaba; nunca sabía cómo sería en el séptimo plano, pero siempre era un lugar tranquilo.

Alicia miró a su alrededor y vio que estaba en lo que parecían las verdes montañas cubiertas de hierba de Escocia que había visto tantas veces por internet. El aire era cálido y corría una ligera brisa fresca.

Mientras caminaba y miraba a su alrededor, el paisaje la dejó sin aliento. Olvidó durante unos milisegundos por qué estaba allí mientras se deleitaba con la belleza de las colinas escocesas.

Entonces vio las nubes oscuras que se acumulaban en la distancia y observó cómo los relámpagos rasgaban los cielos.

La cálida brisa se volvió fría de repente mientras las nubes oscuras avanzaban rápidamente hacia ella.

Instintivamente supo que Iain Fraser estaba detrás de esto y que ya había empezado a intentar destruir los registros akáshicos. *¿Cómo lo encuentro?*, se preguntó mientras seguía caminando. Caminó hacia las nubes oscuras, presintiendo que era allí donde él estaba.

El aire se sentía pesado mientras caminaba. El estruendo de otro trueno reverberó en los cielos y entonces cayó la lluvia, apenas una

llovizna. Alicia supo que tenía que buscar refugio. Exploró mentalmente la zona en busca de cualquier cosa que pudiera cobijarla y encontró un viejo refugio que parecía desprovisto de cualquier firma energética, lo que significaba que no había nadie. Estaba justo al otro lado de la colina en la que se encontraba, así que no tenía que ir muy lejos.

La lluvia empezó a arreciar justo cuando llegó a la vieja cabaña. Alicia empujó la vieja puerta pintada de gris y casi se cayó dentro. Se sacudió y examinó la habitación en la que estaba. No había fuego ni estufa, solo unas pocas mesas y sillas. Agradeció el refugio y no le importó disponer solo de lo más básico. Miró a su alrededor y vio fotos de la cabaña en tiempos pasados. Una placa informaba ahora a escaladores y senderistas de que se trataba de un refugio que podían utilizar siempre que lo mantuvieran limpio.

El trueno retumbó justo encima, y su estruendo vibró por todo el viejo refugio como si amenazara con sacudirlo hasta los cimientos. Un relámpago rasgó el cielo oscuro e iluminó la habitación con breves y crudos destellos al caer alarmantemente cerca. Asomada a la pequeña ventana, entrecerró los ojos ante el caos de la tormenta y vio una silueta que avanzaba hacia la cabaña en la noche.

—¿Qué demonios está pasando aquí? —se dijo en voz alta.

Corrió hacia la puerta de la cabaña y la abrió para ver mejor a la persona. *¿Será Iain?*, se preguntó.

Observó cómo la figura se acercaba. La lluvia golpeaba ahora con fuerza el tejado de la cabaña, lo que creaba un sonido calmado y tranquilizador, y Alicia pareció hipnotizada, casi hechizada, mientras observaba cómo la figura se hacía más grande a medida que se acercaba.

Ya podía distinguir que era un hombre por su forma de andar y su ropa. Aún no podía discernir si era Iain o no.

Adentrándose más en un estado de trance, lo único que podía hacer era mirar fijamente a la figura que caminaba hacia ella. Sentía la mente paralizada de algún modo. Era como estar perdida en una larga mirada que resultaba extremadamente difícil de romper. Ahora se daba cuenta de que, a diferencia de una mirada satisfactoria, no

podía romper esta. De algún modo, la estaban hipnotizando de verdad.

Su mente también estaba dispersa y no podía concentrarse. Se dejó caer en el escalón de la puerta principal de la cabaña y observó al hombre caminar hacia ella, abriéndose paso a través de la lluvia torrencial.

Su mente paralizada se despertó de un sobresalto cuando el hombre que caminaba hacia la cabaña estuvo frente a ella.

—¿Anton Allard? —fue todo lo que Alicia pudo decir.

El hombre le sonrió, una sonrisa cálida que le brillaba en los ojos. A Alicia se le llenaron los ojos de lágrimas de rabia al momento.

—Alicia, lo que estás a punto de hacer te llevará a la muerte —dijo su padre.

Alicia no podía hablar y se quedó mirando al hombre o a la imagen que tenía delante.

Tras unos segundos, Alicia dijo: —Sé que esto no es real, así que ¿por qué estás aquí? —le preguntó, tratando de mantener la calma tanto como le fue posible.

—Ya te lo he dicho. Esto es una advertencia. Lo que estás a punto de hacer te llevará a la muerte —se acercó a ella, pero Alicia retrocedió instintivamente—. No se fiaba de ese hombre, aunque fuera una ilusión. Estaba en el séptimo plano, donde la magia la rodeaba por todas partes, a diferencia del plano terrestre.

Anton se acercó a una de las pequeñas mesas de madera, sacó una silla y se sentó, mirándola.

Alicia hizo lo mismo y se sentó con él a la mesa. Optó por entretener la idea de que era Anton Allard quien le hablaba, el hombre al que había castrado hacía tantos años, el hombre que había abusado de ella de niña, el hombre que había vuelto a Alicia contra el mundo.

Se estaba enfadando cada vez más por segundos y se esforzó por no matarlo allí mismo, pero él había venido con algún tipo de mensaje. —Vale, ¿qué planeo hacer? —le preguntó Alicia, mirándolo fijamente por si se movía de repente.

El hombre rió con condescendencia, de la manera que ella odiaba de niña pero que había olvidado por completo hasta ahora.

—Planeas destruir los registros akáshicos e instalar una nueva versión, lo cual no funcionará. Cuando lo hagas, toda la humanidad será destruida. No de inmediato, por supuesto, pero con el tiempo serás responsable de la destrucción de la vida humana tal como la conoces. No tendrás el poder que una vez tuviste, tu dinero no valdrá nada y los salvajes se apoderarán de tu hogar. Por supuesto, seguirás teniendo tus poderes mágicos, pero solo los usarás para defenderte y, con el tiempo, esos poderes también se disiparán —dijo, sonriendo a Alicia como si le hubiera hecho jaque mate en una partida de ajedrez.

—¿Qué pasará si no destruyo los registros akáshicos e instalo mi nueva versión, cosa que puedo hacer? —preguntó Alicia, preguntándose por qué estaba siquiera hablando con ese hombre despreciable que tenía delante.

—Podrás seguir viviendo esta vida increíble y ser la reina del mundo humano, con poder, dinero, gloria y todo lo que puedas desear, excepto amor —dijo él, mirándola directamente a los ojos.

Alicia entrecerró los ojos. —¿Por qué amor no? —preguntó, un poco perpleja, pensando que era algo extraño que decir.

—Creo que eso lo arruiné yo —respondió él rápidamente.

La sangre se le heló en las venas a Alicia. Todo estaba volviendo ahora; había intentado reprimirlo, especialmente en ese momento, pero venía en oleadas. El odio crecía en su interior. Los recuerdos entraban y salían de su mente. Las fiestas que solían celebrar en su casa, su madre, todos los parientes y los abusos a manos de este hombre.

Alicia sintió que el pavor la invadía. ¿Qué demonios estaba pasando?, se preguntó a sí misma, pero no le llegaron respuestas. Sintió que este hombre estaba a punto de responder a esas preguntas por ella.

—Fui yo, Alicia —dijo Anton, bajando la mirada hacia la mesa—. Yo soy el que te destrozó la mente hace tantos años. Cogí algo bueno y te convertí en una bolita de odio hacia los hombres y la vida humana, y no puedo deshacerlo, pero puedo intentar convencerte de que dejes lo que estás a punto de hacer.

La lluvia repiqueteaba en el tejado de la cabaña, los truenos martilleaban los cielos fuera y los relámpagos resquebrajaban la oscuridad.

No quería volver a repasar todos los recuerdos y se obligó a dejar de pensar en ellos. La rabia bullía en su interior, lista para explotar en cualquier segundo.

—Yo amaba a tu madre, Alicia, pero no podía estar con ella. Se había entregado a tu padre, el maravilloso filántropo, el hombre que te dejó su fortuna, aunque habíamos acordado que yo obtendría el veinte por ciento de su participación —dijo Anton, sin apartar los ojos de Alicia.

Alicia sintió que se ponía roja de furia. Necesitaba aguantar más tiempo para descubrir algo que siempre había querido saber.

Anton la miró y sonrió. —Sé lo que estás pensando —dijo, apoyándose en la mesa—. O más bien, sé la pregunta que tienes.

Alicia se giró para mirarlo de nuevo y dijo lentamente: —¿Cómo murió mi padre?

Anton se rio. —Esa es la pregunta. Directa al grano, sin rodeos —dejó de reír y la miró a los ojos—. Fui yo. Fui yo quien ahogó a tu padre en ese puto lago precioso que tanto le gustaba, al que solía llevarte todo el tiempo —la miró, desafiante.

Las palabras se filtraron lentamente en la mente de Alicia antes de que la rabia le subiera desde los pies, a través de las piernas, el cuerpo y cada chakra, y sus poderes ascendieron a través de ella. Gritó con una rabia tan fuerte que reverberó en las paredes de la cabaña. Con los brazos extendidos, concentró toda su rabia y poder en un solo hombre: Anton Allard.

En un instante, aniquiló al hombre que tenía delante en mil millones de pedacitos. Justo antes de que explotara, vio su rostro, esa puta mirada de suficiencia que solía tener, ahora convertida en diminutos fragmentos lanzados al universo.

Entonces vio a Iain Fraser de pie ante ella. Se estaba riendo.

Había usado todo su poder y lo había dirigido contra Anton Allard, dejándose momentáneamente vulnerable. Iain la tenía ahora atada con su propio hechizo, y una vez más estaba inmovilizada a manos de Iain Fraser.

Con un gesto de la mano, Iain abrió un portal y los transportó al Lago de la Iluminación.

Alicia estaba atada por otro hechizo que Iain había creado, pero la rabia que sentía por Anton ahora se dirigía hacia Iain Fraser.

Ambos estaban ahora en la orilla del Lago de la Iluminación cuando Iain alzó la vista hacia los cielos del vasto universo. Extendió una mano y la apuntó hacia el lago, luego extendió la otra y la levantó hacia los universos de arriba, pero la movió como si estuviera señalando exactamente dónde quería que estuviera.

Iain cerró los ojos y la luz empezó a fluir desde algún lugar de arriba y a través de él como electricidad. El control que tenía sobre Alicia cesó, y Alicia volvió a ser libre. Se preguntó por qué la había traído consigo, sabiendo que perdería su poder sobre ella.

Alicia solo pudo observar cómo Iain obtenía poder de algo de arriba.

Entonces Alicia lo entendió. Él había hablado de los poderes del Nexo de los Sueños. Él era un conducto entre los dos poderes: el Lago de la Iluminación y el Nexo de los Sueños. Quería ver cómo se desarrollaba esto antes de hacer cualquier movimiento contra Iain.

Observó cómo su cuerpo parecía hincharse de poder. Tenía los ojos cerrados y parecía estar levantando un peso de cien kilos y esforzándose contra él. Temblaba por la tensión del poder. Alicia retrocedió un poco. Parecía que iba a explotar.

Luego se giró hacia el lago, que se estaba vaciando.

—¡Oh, joder! —fue todo lo que pudo decir. No sabía muy bien qué significaba aquello, pero sabía que no era bueno para el plano terrestre, ya que el Lago de la Iluminación era lo que mantenía todo unido, y también podía destruir los registros akáshicos—. ¿Qué está haciendo, Iain? —le gritó.

Él no podía oírla en absoluto. Seguía bajo la presión del enorme poder que fluía a través de él.

Alicia no sabía qué hacer. Esto era completamente nuevo para ella.

Entonces, de repente, se detuvo. El rayo de arriba dejó de fluir a través de Iain.

Iain se giró hacia ella y luego volvió a mirar a los cielos del universo.

Alicia contempló la serena extensión del Lago de la Iluminación y, en algún lugar de su interior, la energía del lago la alcanzó. Se encontraba en la frágil cúspide de la eternidad. Su mirada se elevó hacia los cielos que se extendían infinitamente arriba. Los cielos, un tapiz cósmico tejido con los hilos vibrantes de innumerables universos, pulsaban con la sangre vital de la existencia misma. Cada estrella, un faro de historias no contadas. Las nebulosas se arremolinaban en tonos de colores imposibles, tonalidades que el ojo humano nunca ha visto y la mente apenas puede imaginar, pintando el vacío con la luz de la creación y la destrucción.

El tejido del espacio y el tiempo parecía plegarse sobre sí mismo, creando ventanas a otras realidades. A través de estos portales celestiales, Alicia vislumbró mundos donde las leyes de la física son meras sugerencias y reinos donde la luz se curva en reverencia a la voluntad de sus habitantes. La belleza era abrumadora, una sinfonía de luz y sombra que cantaba el potencial ilimitado de la existencia.

Una tensión palpable empañaba la vista sobrecogedora mientras Iain se encontraba al borde de una decisión insondable. El aire vibraba con el poder al alcance de sus dedos, el potencial de desentrañar los hilos que mantenían unidos estos innumerables universos. Los cielos oscuros parpadeaban ominosamente, como si fueran conscientes de la inminente fatalidad, y arrojaban un brillo inquietante sobre las plácidas y poco profundas aguas del lago.

En ese momento, el universo contuvo el aliento, y Alicia, testigo solitaria del posible fin de todas las cosas, sintió una profunda conexión con el cosmos. En un instante de claridad, se encontró en el umbral de la creación misma. *¿Cómo puedo destruir esto? ¿Cómo puedo siquiera contemplar cambiarlo de alguna manera?*

La belleza de los cielos, con sus infinitas posibilidades, chocaba con la inminente amenaza de aniquilación, creando un momento suspendido entre la creación y el olvido.

El tiempo se suspendió alrededor de Alicia, perdida en ese momento singular. Navegó por los pensamientos de sus acciones;

sus acciones pasadas, su odio, su amor, su poder, todo lo que había hecho se condensó en este único momento.

Un sentimiento abrumador de amor inundó cada parte de su mente, sentimientos y pensamientos, y navegó en una ola de profunda conexión con todo lo que la rodeaba.

Iain se desvaneció en el fondo mientras ella cabalgaba esta increíble ola.

Su cuerpo estaba ahora en todas partes, no solo de pie al borde del lago. Era todos los universos. Era la creadora, la luz, la oscuridad y todo lo bueno de la vida humana, y era Alicia en ese preciso instante.

Su cuerpo físico era un grano de arena en un vasto desierto.

CAPÍTULO 22



«Se trata de una evacuación de emergencia. Se ruega a todos los alumnos que fijen una ubicación de energía para teletransportarse a casa. Repito: todos los alumnos deben fijar una ubicación de energía para teletransportarse a casa. Les quedan dos minutos antes de que los teletransportemos a sus hogares. Esto no es un simulacro. Repito: esto no es un simulacro. Se ruega a todos los alumnos que fijen una ubicación de energía ahora», resonó la voz de la megafonía dentro de su burbuja.

David y Jessica se miraron incrédulos.

—¿Es otra prueba? —preguntó David, mirando a Jessica y a los demás alumnos dentro de la burbuja.

Todos miraron hacia fuera y pudieron ver el cielo en llamas.

—Por alguna razón, no creo que lo sea. ¡Rápido!, será mejor que fijemos la firma energética de nuestras casas —dijo Anya.

Todos los alumnos se sentaron, cerraron los ojos y fijaron las firmas energéticas de sus casas.

David abrió los ojos y le susurró a Jessica:

—Jess, ¿quieres fijar la casa de la tía Gen para que estemos juntos?

Jessica lo pensó brevemente.

—No, mi padre probablemente estará en casa, así que me teletransportaré allí primero y podremos vernos más tarde.

—Vale, te veo pronto —dijo él, y volvió a cerrar los ojos.

Ambos cerraron los ojos. David intentó calmar el pánico que crecía en su interior.

David aún albergaba la idea de que esto era parte de la prueba de la academia, pero, pensándolo mejor, la descartó.

—Les quedan treinta segundos. Se ruega a todos los alumnos que fijen la firma energética de sus hogares. —La voz de la megafonía se desvaneció en el fondo mientras David se teletransportaba a casa de su tía Gen en Glasgow.

El portal se había abierto y la tía Gen, Jonathan, su madre y su padre los estaban esperando.

Cuando David abrió los ojos, estaba entrando en el salón de la casa de su tía Gen. Volvió a ver a su madre y a su padre, y se detuvo en seco.

Esta vez, no permitiría que lo arrancaran de su lado como la última vez que los había visto.

Su madre y su padre sonrieron de oreja a oreja y corrieron a abrazarlo.

David estaba eufórico de verlos y le sonrió a su tía Gen mientras esta le tendía la mano.

Mientras David se separaba del abrazo, una mezcla de euforia, pánico y emoción bullía en su mente.

—¿Qué está pasando? ¿Nos han evacuado de las pruebas de la academia?

La tía Gen lo miró.

—No lo sabemos, todo es muy extraño. Creo que Alicia ha comenzado su destrucción de los registros akáshicos.

—¿Qué te hace pensar eso? —preguntó David.

Su madre y su padre se miraron.

—Anoche estuvimos fuera y todo el mundo en la calle se comportaba de forma extraña. Curiosamente, ningún brujo parece estar afectado, lo cual es bueno, pero el ambiente en la calle es muy raro, David —dijo su padre.

—Me alegro tanto de que hayáis vuelto a salvo con nosotros, pero me temo que no tenemos tiempo para ponernos al día. Tenemos que averiguar qué está pasando y hacer algo al respecto —dijo su madre, sonriendo a David.

—¿Por qué no ha venido Jessica contigo? —preguntó la tía Gen.

—Va a su casa a ver cómo está su padre. Supongo que los dos vendrán en cuanto se reúnan —respondió David.

—Bueno, creemos que Terence ha tenido una idea genial, pero todavía no nos ha dicho nada para ponerla en práctica. Se trata de elevar la energía de la población mundial —dijo la madre de David, esforzándose por centrarse en el asunto que les ocupaba, pero David era una enorme distracción para ella.

Un zumbido interrumpió la conversación.

Todos esperaron nerviosamente a ver quién iba a aparecer. Era Terence.

Terence alzó la vista hacia David.

—El trotamundos ha vuelto. Me alegro de verte de nuevo con nosotros, David. Te he echado de menos.

David negó con la cabeza, incrédulo.

—Dios mío, ¿a qué viene tanto amor, T?

Terence puso los ojos en blanco.

—Anda y que te den por culo —le espetó.

David estalló en carcajadas mientras su madre y su padre fruncían el ceño ante el intercambio entre su hijo y aquella extraña criatura.

David, todavía riendo, dijo:

—No pasa nada, tenemos mucha historia juntos —a modo de explicación por el pique con Terence.

David bajó la mirada hacia Terence, que levantó su ala. David la golpeó con la mano para chocar esos cinco interespecies.

Había echado de menos a Terence y el pique que se traían.

Otro zumbido los interrumpió de nuevo.

—Madre mía, esto parece la estación Central de Glasgow hoy —dijo la tía Gen. Todos se rieron y se giraron hacia el gigantesco círculo brillante.

Jessica y Joseph salieron de él.

Jessica le sonrió a David y abrazó a la tía Gen, a Jonathan y a los padres de David. Bajó la vista para guiñarle un ojo a Terence. No había tenido tiempo de que le presentaran como era debido a los padres de David.

Joseph parecía serio mientras saludaba a todos, estrechando la mano de Jacqueline y Logan cuando Genevieve se los presentó.

—Encantado de conocerlos —dijo, y luego miró a Genevieve—. Tenemos un gran problema.

La tía Gen asintió.

—Lo sabemos. Hemos sentido el cambio. Jacqueline y Logan han estado fuera y está pasando algo raro.

—¿A qué se refiere usted con «raro»? —preguntó Joseph.

—Bueno, la gente anda por ahí como en trance. Funcionan y hablan, pero les falta algo. No sabría cómo explicarlo —dijo Logan.

Joseph asintió.

—Podría ser peor de lo que pensábamos. Iain Fraser atacó a Alicia Collins y apostaría a que él está detrás de lo que está ocurriendo ahora mismo. Hay un cambio en la conciencia, probablemente a nivel mundial.

Terence dijo:

—Entonces, debemos poner en marcha este plan lo antes posible.

—¿Qué plan? —preguntaron David y Jessica a la vez.

Terence les explicó a Joseph, a David y a Jessica los detalles de su plan.

CAPÍTULO 23



Alicia se encontraba a la orilla del lago cuando la conexión con el universo se le cortó bruscamente y la devolvió de golpe al séptimo plano.

Sintió algo profundo, algo que en su mente solo podía describir como ser parte del universo, pero al mismo tiempo también era físicamente parte de él.

Ahora miraba a Iain. Él quería destruir los registros akáshicos por el motivo que fuera, pero ella no lograba entender por qué. *¿Acaso tenía el mismo plan que ella? ¿Sabía cómo instalar una versión diferente? ¿Se podría instalar una nueva versión?*

Se preguntó si sería posible. Mientras observaba a Iain, pensó en sus planes y se dio cuenta de que lo que estaba haciendo era absurdo. No era solo absurdo: estaba mal en tantos sentidos. *¿Pero en qué demonios estaba pensando?*

Sintió tristeza al observar a Iain y pudo percibir lo que planeaba.

Algo le había sucedido. No podía explicar muy bien qué era, pero había conectado con algo mucho más profundo que ella misma. Ahora, sus planes le sonaban a los de una loca. Ahora, el problema era qué hacer con Iain.

Alicia estaba sumida en sus pensamientos cuando Iain se acercó a ella con una sonrisa maníaca dibujada en el rostro.

—¿Ya lo has pillado? —le preguntó Iain.

—¿Pillar el qué? No sé qué estás planeando —dijo Alicia, tratando de comprender a Iain con su nueva consciencia.

—Quiero destruir los registros akáshicos, igual que tú, pero por razones diferentes, y sé mucho mejor cómo hacerlo —dijo Iain, pareciendo de nuevo más él mismo.

—Pero no podrás instalar una nueva versión de los registros akáshicos. Creía que yo podía hacerlo, pero no tengo ni el poder ni el conocimiento. Ahora, ni siquiera tengo ganas de hacerlo. ¿Cómo vas a arreglártelas tú? —dijo Alicia. Estaba reforzando sus defensas internas para protegerse de Iain por si aquello desembocaba en algún tipo de batalla.

—Esa es la diferencia entre tú y yo, Alicia. Tú lo hacías por todos los motivos equivocados. En el fondo, eras una filántropa, igual que tu padre. Querías un mundo mejor, un mundo donde los hombres no tuvieran el control de todo y donde reinara la igualdad. Yo no —dijo Iain, sentándose como si estuvieran teniendo una charla amistosa.

Alicia negó con la cabeza, incrédula. El destino de la población humana dependía de lo que estaban haciendo en ese preciso momento, y ahí estaba Iain, sentándose.

—Entonces, ¿qué es lo que quieres?

Iain alzó la vista hacia ella.

—El control. Verás, he descubierto que los no brujos están bajo la influencia de los registros akáshicos. Su identidad entera proviene del conocimiento transmitido durante siglos. Como te dije la última vez que te vi, existe otra fuente de energía llamada el Nexo de los Sueños.

Alicia se sentó a su lado, pues quería oír lo que decía. La rabia que normalmente habría sentido simplemente no estaba ahí. En un instante, había pasado de ser alguien llena de odio, ira y rabia a alguien en quien no había odio ni ira; era, simplemente, Alicia Collins. Su identidad le parecía ahora un poco inconexa, ya que la había envuelto en la de alguien poderosa, enfadada, llena de odio hacia los hombres. Ahora comprendía los orígenes de su ira y de su odio, y lo equivocada que había estado. Ahora, Alicia tendría que expiar las atrocidades que había cometido. No sabía qué forma adoptaría esa expiación. En ese momento, había alguien que no

había tenido la misma revelación que ella, y tendría que ocuparse de él.

Miró a Iain.

—Así que drenas el Lago del Entendimiento y ¿después qué?

Iain se rio.

—No hay un «después qué». Será un mundo lleno de brujos, y no necesitamos a los no brujos, así que podemos controlarlos de una forma mucho mejor de la que lo hacemos ahora. Has estado usando los medios de comunicación para controlar las emociones de todo el mundo, creando miedo, lo que reduce la energía de la población humana. Yo digo que hay una forma mucho más fácil.

Alicia miró a Iain y enarcó las cejas.

—Así que todo lo que tenemos que hacer ahora es susurrar a los registros akáshicos algo que queramos que todos los no brujos sientan, y se hará, siempre y cuando los mantengamos en la misma signatura energética que tienen ahora mismo. Tú y muchos otros magnates de los medios habéis hecho un trabajo increíble al bajar las signaturas energéticas de los no brujos. Ahora, yo tengo un *plug-in* que puede controlarlos aún más rápido, más rápido de lo que cualquier corporación mediática puede hacerlo, siempre que su signatura energética se mantenga al mismo nivel —dijo Iain mientras sonreía ante la sencillez de su plan.

—Olvidas que la mayoría de los brujos son buena gente y nunca aceptarían que manipularas a los no brujos en el mundo —dijo Alicia, poniéndose en pie.

Iain se levantó rápidamente a su lado.

—Ninguno de los otros brujos sabrá lo que puedo hacer. Te necesitaba para que me mostraras cómo manipular los registros akáshicos, y ya lo has hecho, así que me temo que has dejado de ser útil.

—Ah, ¿así que vas a matarme? —preguntó Alicia.

—¡Sí! Sí, eso es exactamente lo que voy a hacer. Me has traído hasta aquí, y te estoy muy agradecido por ello, pero ahora ya sé todo lo que necesito saber. Tengo poder adicional del Nexo de los Sueños, otra cosa que puedo aprovechar eficazmente cuando lo necesite, así que nunca podrás detenerme.

Mientras Alicia elevaba aún más sus defensas, dejando que Iain divagara sobre sus poderes, hubo un repentino destello en los cielos de los universos superiores.

Ambos miraron a los cielos y se dieron cuenta de que provenía del Lago del Entendimiento. El lago se estaba llenando de nuevo, brillando con una intensa luz plateada que emanaba de la sustancia acuosa.

CAPÍTULO 24



Hacía dos horas que Terence había desaparecido y les había pedido que lo esperaran. Les pidió a Jacqueline y a Logan que volvieran a salir a Byres Road en unas horas para tantear el ambiente de la zona.

Mientras esperaban a Terence, David y Jessica preguntaron cómo funcionaría aquello.

David ya comprendía lo fácil que era manipular la energía humana, así que entendía la idea general de lo que Terence les había contado. Al emitir una frecuencia desfasada con respecto a la frecuencia en la que se encontraban actualmente, las dos señales chocarían para formar otra frecuencia. Esta nueva frecuencia, si el plan de Terence seguía su teoría, elevaría la energía de los no brujos.

—Entonces, ¿por qué este cambio de frecuencia que está haciendo Terence no afecta a los brujos? —preguntó David, intentando entender todo lo posible.

Joseph se aclaró la garganta. —Es porque los brujos ya estamos en una frecuencia más alta que los no brujos, así que lo que está haciendo Terence no nos afectará tanto. Nacimos con una firma energética diferente a la de los no brujos, de ahí que tengamos poderes especiales.

Joseph le había pedido a Terence acompañarlo para ayudarle a ejecutar su plan, pero Terence se había negado. Llevaría a cabo una

multilocalización avanzada con sus poderes astrales, lo que significaba que estaría en varios lugares a la vez. Esto le ayudaría a probar sus planes a una escala relativamente grande. Luego podría teletransportarse al Lago de la Iluminación para descubrir lo que sucedería.

Jessica estaba leyendo un libro sobre multilocalización que tía Gen tenía en sus estanterías. Parecía que nadie lo había tocado en años. David examinó los otros libros de las estanterías con renovado interés. No les había prestado atención a los libros de tía Gen, pero ahora que había estado en la academia, seguía en modo estudio. Su cerebro era mucho más receptivo a todo lo que lo rodeaba.

Los libros eran ahora una fuente de alimento para su mente y algo que anhelaba, en lugar de sentir pavor por tener que leer para adquirir conocimientos. La academia le había abierto la mente y había madurado de muchas maneras, pero su sed de conocimiento era la diferencia más significativa que había notado. Se dio cuenta de que la obsesión era el primer paso para dominar cualquier materia y se había obsesionado con la Magia en todas sus formas.

Le echó un vistazo a Jessica mientras esta se acurrucaba en el sofá con los pies metidos bajo los muslos y el libro apoyado en una pierna. Apartó la vista rápidamente cuando ella lo miró.

—Tienes el libro al revés —dijo ella, riéndose de él.

David miró el libro y se dio cuenta de que no era así. Solo le estaba diciendo que lo había pillado. Él sonrió y abrió *Frecuencias Energéticas del Practicante de Magia*.

El resto del grupo hablaba en la zona de la cocina.

Para David, aquello parecía la calma que precede a la tempestad. Quería estar lo más tranquilo posible para cualquier eventualidad que pudiera surgir en las próximas horas. A David también le interesaba el tema del libro y pasó la mano por la cubierta de cuero rojo, que estaba grabada con un símbolo metálico similar al latón que parecía indio.

Abrió la gran cubierta del libro y recorrió los títulos de los capítulos con el dedo:

1. Introducción a las frecuencias energéticas y el camino mágico
2. Armonización con el mundo natural: sintonizando con las vibraciones de la Tierra
3. El aura humana: comprendiendo tu firma energética
4. Elevar y dirigir la energía: técnicas y prácticas
5. Las fuerzas elementales: conectando con tierra, aire, fuego, agua y espíritu
6. Chakras: portales de poder y transformación
7. El poder de la luna: trabajando con los ciclos lunares
8. Espacios sagrados y vórtices de energía: creando y aprovechando el poder
9. Cristales y piedras: amplificadores de la energía mágica
10. Hierbas y plantas: aliados vibracionales en el trabajo mágico
11. Símbolos y sigilos: Codificando intenciones en patrones energéticos
12. Rituales y ceremonias: Estructurando la energía para resultados mágicos
13. Sonido y vibración: La magia de la música y los cánticos
14. Defensa psíquica: Apantallando y protegiendo tu energía
15. Proyección astral y viaje etérico: Navegando por los reinos de la energía
16. Conexión con guías espirituales y deidades: Mejorando tu red energética
17. Adivinación e intuición: Interpretando señales energéticas
18. Sanación con energía: Principios de la sanación mágica
19. Manifestando deseos: La ley de la atracción en la práctica mágica
20. Ética y responsabilidades: El karma del trabajo energético
21. Técnicas avanzadas de energía: Moldeando la realidad a un nivel cuántico
22. El futuro de la práctica mágica: Evolucionando con la energía del universo

Quería sentir qué capítulo le llamaba más la atención. Mientras miraba los títulos, uno le saltó a la vista de inmediato: *Sonido y vibración: La magia de la música y los cánticos.*

Comenzó a leerlo de inmediato, y las palabras lo absorbieron rápidamente:

Este capítulo desvela el antiguo conocimiento de que el sonido, en su esencia, es vibración, y estas vibraciones tienen el poder de moldear la propia realidad. Mediante el uso deliberado de la música y los cánticos, los practicantes pueden alinear sus frecuencias energéticas con los ritmos naturales del universo, facilitando la transformación, la sanación y la manifestación.

El capítulo comienza explorando el concepto fundamental de que el sonido creó el universo, citando varios mitos culturales y teorías científicas modernas que apoyan la noción del cosmos como una sinfonía de frecuencias vibratorias. Expone cómo cada objeto, pensamiento y entidad vibra en su frecuencia específica y cómo estas frecuencias interactúan para crear el tapiz de la realidad que experimentamos.

Profundizando aún más, el capítulo examina a fondo cómo la música y los cánticos pueden alterar las vibraciones dentro del aura del practicante y en el entorno circundante. Explica que, al seleccionar cuidadosamente tonos y ritmos musicales o al cantar mantras y afirmaciones específicas, un practicante puede elevar su estado vibratorio, limpiar bloqueos energéticos y atraer los resultados deseados. El libro destaca el poder de estas vibraciones sonoras como un elemento crucial para alcanzar objetivos mágicos específicos.

Este libro ofrece una guía práctica sobre el sonido y la vibración en la práctica mágica diaria. Se discuten técnicas como la creación de cánticos personalizados, el uso de instrumentos en rituales y el empleo de la voz humana como herramienta de encantamiento. El capítulo enfatiza la importancia de comprender la resonancia única y espiritual de los diferentes sonidos y anima a los lectores a experimentar y seleccionar intuitivamente los sonidos que se alinean con sus intenciones mágicas.

«La magia de la música y los cánticos» también aborda el aspecto comunitario del sonido en la magia, explorando cómo los cánticos grupales y las interpretaciones musicales colectivas pueden amplificar las intenciones energéticas y crear un campo de conciencia unificado. Este espacio vibratorio compartido facilita conexiones más profundas entre los practicantes, potencia el poder del trabajo ritual y vincula a la comunidad mágica con la danza cósmica del universo.

Para concluir, este capítulo invita a los lectores a abrazar el sonido y la vibración como componentes vitales de su conjunto de herramientas mágicas. Al dominar la música y los cánticos, los practicantes pueden desbloquear dimensiones adicionales de poder, sanación y transformación, tejiendo sus deseos en el tejido de la realidad a través de la magia del sonido.

David oyó una voz en la periferia de su conciencia, pero estaba tan absorto en el texto que cuando Jessica lo llamó, no la oyó conscientemente hasta la tercera o cuarta vez.

Jessica se había levantado de un salto del sofá. —Ya es hora, vamos.

—Mierda —David dejó el libro y se puso de pie—. Espera, ¿hora de qué?

Siguió a Jessica a la zona de la cocina, donde estaban sentados la tía Gen, su madre, su padre y Joseph.

—Lo que sea que esté haciendo Terence, está funcionando. Acabamos de volver de Byres Road y está como si nada. Todo el mundo ocupado en sus asuntos, más feliz, al parecer. Se oyen muchos cantos y risas desde Ashton Lane, lo que imagino que es inusual para un miércoles por la noche —dijo Logan.

—Entonces, ¿qué hacemos ahora? ¿Solo esperar a Terence? —preguntó David, agachándose para atarse los cordones de las zapatillas y prepararse para ir a algún sitio.

—Sí. Imagino que querrá que todos le ayudemos de alguna manera. Dijo que otros monjes también lo están ayudando, así que ya veremos cuándo vuelva.

Justo en ese momento, oyeron cómo se abría el círculo en el salón. Todos entraron para esperar el regreso de Terence y se

prepararon mentalmente para entrar en acción.

Mientras estaban de pie en el otro extremo del salón, esperando a Terence, ver a otra persona entrar en el salón en lugar de a él los dejó conmocionados. Joseph se preparó para defenderse, al igual que Jacqueline y Logan.

CAPÍTULO 25



—¿Tienes tú algo que ver con esto? —preguntó Iain, volviéndose para mirarla.

—No tengo nada que ver con esto —dijo Alicia casi sin ser consciente.

Él volvió a mirar hacia el Lago.

Alicia lo miró y sintió lástima por él, y supo que matarlo era lo correcto y que dejarlo vivir también era lo correcto. Eran dos ideas contrapuestas, una disonancia cognitiva que nunca funcionaría en el plano terrenal. Al fin y al cabo, era una elección; podía elegir intentar matarlo y sentir amor por él, o elegir dejarlo vivir y sentir amor por él. Eran ideas extrañas que flotaban en la cabeza de Alicia, y le resultaba difícil comprender lo que estaba pasando.

Su mente consciente estaba luchando con la mente del universo.

¿Cómo tomas una decisión cuando algo no está ni bien ni mal?

Alicia sabía que esa conexión con el universo, o con todos los universos que existen, no era una conexión. Ella era el universo.

Luchó por devolver su mente a este cuerpo individual que habitaba en ese momento.

Iain la miró con escepticismo, dudando de su declaración de inocencia mientras el Lago de la Iluminación parecía volver a la vida una vez más.

Alicia ya podía sentir el cambio de energía; era como si se le hubiera quitado un peso de encima.

Sabía que los no brujos del plano terrenal también lo sentirían, pero no sabrían qué causaba esa sensación.

Iain se plantó al borde del Lago y extendió las manos sobre él. Estaba intentando atraer la energía del Lago a través de sí mismo. Ella lo observó, fascinada por lo que estaba haciendo y lo que esperaba conseguir. Simplemente lo dejó continuar para ver qué saldría de ello. Lo que ocurriera sería algo que ocurriría en este momento. En otro lugar, en un universo alternativo, él y ella podrían hacer algo diferente que llevara a un resultado distinto, y eso también sería lo correcto en ese momento.

Observó cómo el Lago cedía parte de su energía a Iain. En cuanto el brillo del Lago se atenuó, pareció llenarse de nuevo y resplandecer aún más. Alicia notó que Iain se sentía frustrado mientras permanecía de pie con las manos extendidas sobre el borde del Lago.

Ahora cantaba una y otra vez.

O aquae vitae, fontem sapientiae, ad me transfer tuam potentiam.

Luminis essentia, ex tenebris ad lucem me duc.

Per hanc invocatio, viribus naturae, mihi concede quod quaero.

Fluxum energiae ab imo lacus ad animam meam permitti.

Alicia tradujo inmediatamente el latín a su lengua materna. Nunca se le había dado bien el latín en el colegio, pero ahora lo entendía a la perfección. Entonces se dio cuenta de que entendía todos los idiomas.

Oh, agua de vida, fuente de sabiduría, transfiéreme tu poder.

Esencia de luz, de las tinieblas llévame a la luz.

Por esta invocación, por las fuerzas de la naturaleza, concédeme lo que busco.

Permite que el flujo de energía desde las profundidades del lago llegue a mi alma.

Observó de nuevo cómo el poder fluía a través de Iain y atenuaba la luz del Lago. Una vez más, la luz brilló con más intensidad al cabo de unos segundos.

Iain se volvió hacia Alicia, enfadado y frustrado.

Ella sonrió cálidamente y dejó que él se consumiera en su ira.

Pudo sentir que él pensaba que se estaba burlando, y la atacó con una ráfaga de energía.

El impacto catapultó el cuerpo de Alicia por los aires, pero no sintió nada. Mientras su cuerpo físico caía al suelo, pudo ver cómo se rompía el hueso de su brazo y sintió el desgarro de sus músculos al aterrizar de mala manera. Era la sangre que corría por su cuerpo para repararse a sí misma. Los glóbulos blancos se precipitaron hacia las partes dañadas de su cuerpo, y ella pudo sentir la conexión con los glóbulos blancos y rojos mientras la curaban. Estaba en el hospital de su propio cuerpo y lo presenciaba en primera persona, sin sentir dolor, pero observando cómo las neuronas se disparaban por todo su cuerpo, informando a su cerebro de las heridas que había sufrido.

Iain se acercó a ella lentamente y se preparó para atacarla de nuevo.

Alicia seguía sintiéndose ambivalente hacia él. Era una mota de polvo que no podía causarle ningún daño. Lo observó, fascinada, mientras era asimilada por la mente universal.

Una parte de ella, la parte humana consciente, intentaba comprender cómo estaba ocurriendo todo aquello. La otra parte de su mente observaba.

El tiempo ya no era tiempo, pues cada microsegundo duraba lo que debía durar, que podía ser para siempre o nunca.

Su cuerpo se curó casi tan rápido como la hirió el impacto. La comunicación entre su mente, o la mente universal, con cada órgano de su cuerpo físico era instantánea. Se levantó y dejó que Iain la atacara de nuevo con una fuerza poderosa.

Él no podía entender qué estaba pasando y por qué el cuerpo físico de ella no moría con la fuerza brutal con la que la estaba atacando.

Cada vez, ella se levantaba y sonreía.

Alicia sintió entonces que la energía circundante estaba cambiando. Había más brujos a punto de llegar al séptimo plano.

Miró a Iain, que ahora estaba rojo de rabia, ira y furia ardiendo en su interior.

Podía sentir lo que él sentía. Estaba enfadado con ella por no morir en ese momento, enfadado con la vida por no tener suficiente poder, furioso con una vida que lo había dejado desprovisto de poder desde que era un niño. Ahora ansiaba poder y control en todos los aspectos de su vida. Ella lo sentía todo sin necesidad de entenderlo.

Dejaría que ocurriera lo que tuviera que ocurrir y no tomaría parte en el resultado.

CAPÍTULO 26



Un hombre con una sonrisa de oreja a oreja entró y los miró a todos.

—¡Aarif! —exclamó Jessica, boquiabierta—. ¿Qué hace aquí?

Aarif, que seguía sonriendo y se alegraba a todas luces de poder ayudar, miró a Jessica. —Terence me ha pedido que os ayude a transportaros al séptimo plano y me ha dado esto para que podamos llegar al lugar exacto. —Alzó un objeto de cristal que centelleaba con una sustancia líquida dorada en su interior.

—No lo entiendo —dijo Jessica, acercándose a él—. ¿Por qué usted, si está en el segundo nivel?

Aarif inclinó levemente la cabeza. —Soy un monje que ayuda a Terence a cuidar de usted y de David en su viaje. Cuando me reuní con usted en la Biblioteca de la Vida, sabía que estaría allí y sabía lo que debía hacer para ayudarla.

Jessica miró a David y se echó a reír. —¿Así que nos ha estado ayudando todo este tiempo? —preguntó.

—Bueno, digamos que Terence y yo hemos estado velando por vosotros. Pero tenemos poco tiempo. Ya hay cierta actividad en el séptimo plano. Debéis seguirme a través del portal, pero agarraos unos a otros al pasar. —Volvió a mirar los rostros de todos los presentes en la sala, como si estuviera contando cuántos eran.

Asintió levemente y les hizo un gesto para que atravesaran el portal, con David y Jessica primero, agarrados al hombro de Aarif.

Formando una cadena humana, todos cruzaron el portal.

Jessica salió del portal a un terreno montañoso y oscuro, e inmediatamente vio el brillo del Lago de la Iluminación. El transporte había sido casi instantáneo esta vez, y se preguntó qué sería aquella sustancia dorada que sujetaba Aarif. Esa era una pregunta para otro momento.

Estaban todos allí: Jessica, David, Joseph, la tía Gen, Jonathan, Jacqueline, Logan y Aarif.

Aarif los miró. —Volveré pronto, pero ahora mismo —señaló hacia donde estaban Alicia e Iain Fraser—, este es el momento y el lugar en que alguien destruirá o salvará los registros akáshicos. —Se volvió hacia ellos, sonrió y regresó por el portal, que se desvaneció en un instante.

—¿Qué demonios significa eso? —dijo Joseph, abriendo paso mientras caminaban por el borde del Lago de la Iluminación hacia donde se encontraban Alicia e Iain.

Jacqueline y Logan echaron a correr al ver que Iain lanzaba otro ataque contra Alicia.

Iain se giró hacia ellos al verlos acercarse. Confundido por un momento, miró a Jacqueline y a Logan y luego de nuevo a Alicia. Cerró los ojos brevemente, como si invocara más energía, y a continuación desató una andanada de ataques sobre Jacqueline y Logan.

Logan saltó desde detrás de Jacqueline y, ahora, uno al lado del otro, se protegieron de los rayos con un escudo invisible. El relámpago atravesó el escudo y aun así los lanzó por los aires unos metros. El escudo absorbió lo peor de la explosión, pero Jacqueline y Logan quedaron heridos en el suelo.

David lanzó su propio ataque tras ver cómo agredían a su madre y a su padre.

Sorprendido de nuevo al ver a David, Iain retrocedió ligeramente al recibir un impacto en el hombro izquierdo.

Ante él aparecieron chispas que empezaron a revolotear como millones de luciérnagas. Parecían diminutas bolas de fuego. Iain

dirigió los millones de pequeñas llamas hacia el grupo que se acercaba. Todos se detuvieron e instintivamente se protegieron. El primer impacto de las bolas de fuego chocó contra los escudos de todos los presentes, pero serpentearon alrededor de estos y atacaron desde todos los ángulos.

La tía Gen gritó de agonía mientras las diminutas bolas de fuego la atacaban, y parte de su ropa prendió fuego. Jonathan creó rápidamente un campo de fuerza a su alrededor y ayudó a la tía Gen a apagar la ropa en llamas. Estaban ocupados aplastando más bolas de fuego que habían quedado dentro del escudo.

Jessica y Joseph flanquearon a Iain. Jessica le arrojó una ola de agua que esperaba que lo confundiera y lo incapacitara momentáneamente. Al ver lo que hacía su hija, Joseph levantó las manos para formar un pequeño huracán que arrancó rocas y arena del suelo y las lanzó contra Iain.

El torrente de agua golpeó primero a Iain, y Jessica acertó. Lo dejó aturdido durante uno o dos segundos. Rápidamente recuperó la compostura y se preparó para descargar algo más sobre ellos. Entonces recibió de lleno el impacto del pequeño huracán que Joseph había creado. Funcionó. Salió despedido y fue arrastrado por el huracán.

Joseph comprobó cómo estaban los demás.

David se había precipitado hacia su tía Gen para asegurarse de que estaba bien. Jonathan la estaba cuidando. David pareció satisfecho de que su tía Gen estuviera bien y corrió al lado de Jessica.

Jessica miró a su padre, asintió y caminó hacia Iain y Alicia.

Alicia estaba observando cómo sucedía todo y no hizo ademán de moverse. Jessica pensó que debía de estar esperando a que se deshicieran de Iain antes de atacarles.

Jessica ignoró a Alicia por el momento y se preparó para combatir la amenaza inmediata de Iain, pero este había desaparecido. El pequeño tornado que Joseph había creado lo había barrido, y ahora no se le veía por ninguna parte.

David se situó junto a Jessica mientras los demás buscaban a Iain.

De repente, un manto de oscuridad cayó sobre ellos. Toda la luz había desaparecido y ahora estaban envueltos en tinieblas.

—¿Estáis todos bien? —gritó Jessica.

Todos respondieron, pero dijeron que no podían ver nada.

Jessica sintió un retumbar grave a su alrededor, que se hacía cada vez más fuerte. Empezaron a temblarle las piernas cuando la reverberación del ruido pareció alcanzarla. Era como si le temblaran los huesos desde dentro. *¿Qué coño es esto?*, se preguntó mientras el ruido crecía y la reverberación le recorría el cuerpo. Oyó gritar a la tía Gen y luego pudo oír a su padre reprimir un grito con un fuerte gemido mientras intentaba luchar contra lo que fuera.

—¡Jess! —Apenas lo oyó, pues David intentaba gritar—. ¡El hechizo de anclaje, el hechizo de anclaje! —dijo antes de que su voz se apagara. Jessica no sabía de qué estaba hablando, ya que el ruido se había apoderado por completo de su cuerpo y vibraba de pies a cabeza. Sentía como si el cerebro le temblara dentro de la cabeza, golpeando contra las paredes del cráneo. No podía pensar con claridad. *Hechizo de anclaje, hechizo de anclaje*, se dijo, intentando aferrarse a la idea. Entonces cayó en la cuenta.

De inmediato, recordó que le habían enseñado el hechizo en Mesopotamia.

Se imaginó hundiéndose en las profundidades del núcleo de la Tierra, girando mientras avanzaba para llegar al mismísimo centro. Les habían dicho que esto los ayudaría a reconectar consigo mismos y a repeler los hechizos que usaran contra ellos.

Seguía sacudida de dentro hacia afuera, pero ahora el temblor amainaba y podía pensar con más claridad. Se esforzó más y más en pensar que se hundía en el núcleo de la Tierra.

Finalmente, el martilleo en su cabeza cesó y Jessica pudo ver de nuevo. Paseó la mirada por el paisaje mientras luchaba por mantener la concentración.

Vio que David había logrado detener el temblor y estaba con su tía Gen, abrazándola mientras Jonathan permanecía cerca.

Su padre también parecía estar bien. Intentó correr hacia Iain, pero tropezó y se cayó, obviamente todavía desorientado por la sacudida.

Jacqueline y Logan se abrazaban y parecían estar bien.

Jessica cruzó la mirada con David y asintió brevemente; ambos sabían qué hacer.

CAPÍTULO 27

Terence estaba sentado en círculo con los otros tres monjes. Juntos, ayudaban al plano terrenal a pesar de no saber qué les pasaría cuando los ancianos se enteraran.

Juntos, se concentraban en una bola de energía blanca que flotaba ante ellos. Esta era la fuente de energía que estaban utilizando para conectar con la energía de la Tierra y cambiarla a una frecuencia más alta. Llevaban mucho tiempo sentados, reuniendo su energía para fusionarla con esta nueva onda energética y expulsarla hacia el plano terrenal.

Sentían que estaba funcionando, pero sabían que Alicia intentaría detener sus esfuerzos destruyendo los registros akáshicos. Se había convertido en un tira y afloja; no una batalla del bien contra el mal, sino un choque de perspectivas diferentes.

Los cuatro monjes se situaban sobre el plano terrenal y se concentraban en buscar las señales de radio, televisión y móvil que serpenteaban por todo el mundo como una telaraña. Luego utilizaban la energía de la bola blanca que había en el centro de su círculo para inyectar la nueva señal.

No hablaban, ni abrían los ojos, ni sentían. Solo usaban la mente para centrar su atención en inyectar la nueva señal que viajaría por todo el mundo. La tecnología actual ayudaría a acelerar el proceso.

Mientras los monjes continuaban su vigilia silenciosa, la bola blanca de energía pulsaba con un brillo cada vez mayor, un

testimonio visual de su profunda concentración y la potencia de su tarea. Con cada pulso, olas de energía refinada caían en cascada a través de las redes invisibles del plano terrenal, entrelazándose con las señales de comunicación de la creación humana. Esta fusión, aunque invisible, tejía un nuevo tapiz de conciencia por todo el globo que la gente sentiría profundamente.

En todos los rincones de la Tierra, la humanidad se sintonizaría con este cambio de energía. La gente se detendría, a media conversación, a medio pensamiento, sintiendo una ligereza inexplicable, una repentina claridad mental que atravesaba la niebla de la existencia cotidiana. El aire que respiraban a diario portaría ahora susurros de despertar, lo que empujaría a la humanidad hacia una evolución colectiva.

Los monjes permanecían firmes, como un conducto para este cambio monumental. Comprendían el delicado equilibrio de sus acciones: hacer demasiado y demasiado pronto podría abrumar a la gente y hacer demasiado poco podría significar que sus esfuerzos se perdieran en el ruido de la vida diaria. Orquestaban una sinfonía de energía, con cada nota cuidadosamente colocada entre las corrientes de la tecnología.

El mundo fuera de su círculo permanecería ajeno a la fuente de este cambio repentino. Se reunirían en sus mundos virtuales y hablarían de este extraño cambio que parecía haberse producido. Otros se encontrarían en línea y hablarían en foros y muchos más se reunirían de nuevo en cafeterías, salones y clubes sociales para hablar entre ellos. Un sentimiento de unidad tendería puentes sobre divisiones que antes parecían insalvables.

Se darían cuenta de que un puñado de personas extremadamente ricas y con contactos controlaban el mundo en el que vivían. Entenderían que sus Gobiernos no actuaban en beneficio de la mayoría, sino de unos pocos. La gente se uniría con nuevas ideas sobre cómo gobernar el mundo, ayudarse mutuamente y librar al mundo de la pobreza, el hambre y la guerra. Con el tiempo, los monjes podían verlo todo suceder; estaba al alcance de los habitantes del plano terrenal y sentían que lo que estaban haciendo era lo correcto. Sabían que no ocurriría de la noche a la mañana,

pero eran parte del catalizador que podría hacerlo posible, con el tiempo.

Sin embargo, los monjes sabían que sus acciones no pasarían desapercibidas en los reinos del más allá. Fuerzas, tanto de apoyo como adversarias, observarían de cerca. Había mucho en juego, pues alterar el curso de la evolución humana no era poca cosa. Era una apuesta que podría redefinir el tejido de la existencia en el plano terrenal y más allá.

Mientras los monjes continuaban con su atención centrada en la firma energética de la Tierra, sabían que todo podría quedar en nada si Alicia y otras fuerzas destruían los registros akáshicos. Para ello, confiaban en que las brujas de Escocia salvaran los registros akáshicos y, por ahora, más que nunca, el mismísimo tejido de la existencia humana recaía sobre los hombros de las brujas.

CAPÍTULO 28



David corrió hacia Jessica.

Bajo el denso velo de oscuridad y en el silencio del séptimo plano, Jessica y David comprendieron la urgencia de su próximo movimiento. Sus miradas se cruzaron y un acuerdo tácito se estableció entre ellos. Había llegado el momento de usar el antiguo hechizo que habían descubierto juntos mientras entrenaban con Aleister Crowley.

David recordaba el conjuro con claridad y Jessica asintió, indicándole que sabía lo que había que hacer.

—Elementos del cosmos, escuchad nuestra súplica —comenzó David con voz firme, invocando las fuerzas universales que rigen el equilibrio y la armonía.

Jessica se le unió: —Desde las profundidades de la Tierra hasta la inmensidad del Cielo, concedednos la fuerza para proteger y preservar. —Sus palabras se entrelazaron en una sinfonía de intención y poder.

Recitaron al unísono: —Por el lazo sagrado que une toda vida, proteged estos registros de todo mal y desdicha. No permitáis que esta oscuridad consuma nuestra luz; defended el Akasha con todo nuestro poder.

El suelo bajo sus pies vibró con energía, el aire crepitó y la oscuridad retrocedió como una marea que se retira de la orilla. El

Lago de la Iluminación pareció responder, su brillo se intensificó y proyectó largas sombras danzantes sobre el terreno montañoso.

Cuando su conjuro alcanzó el clímax, una reluciente luz dorada iluminó los cielos oscuros. Los registros akásicos se hicieron visibles brevemente como imágenes de miles de millones de personas que brillaban intensamente en el firmamento. Recuerdos de los muertos, de los antiguos y de los que aún no habían nacido tomaron los cielos en una danza, como un caleidoscopio de sueños, tejiendo la noche con una gracia etérea. Estas visiones, bellas e inquietantes, pintaban los cielos con las historias del tiempo mismo y hacían eco del ciclo eterno de la vida, la muerte y el renacimiento. Cada giro y pirueta de este ballet celestial contenía susurros de sabiduría transmitidos a través de los eones, un testamento del perdurable espíritu de la existencia que conecta el pasado, el presente y el futuro en una cadena irrompible del ser.

David y Jessica, aún cogidos de la mano, elevaron sus cuerpos etéreos hacia los registros akásicos y se fusionaron con la cacofonía de sueños. Ahora formaban parte del pasado, del presente y del futuro.

Iain apareció de nuevo al otro lado del lago, observando el espectáculo. En ese momento, no tenía poder para hacer nada.

Una ligera lluvia cayó sobre el séptimo plano, compuesta de luz blanca que descendía en cascada de los registros akásicos.

Un destello repentino hizo que todas las brujas se dieran la vuelta. Era un portal que se estaba abriendo. Mientras todos se preparaban para otra batalla, los rostros del grupo de la tía Gen aparecieron uno a uno: Myra, Alistair, Caroline, Sanjeev, Lillian y los demás habían venido a ayudar a las brujas en su misión de salvar los registros akásicos.

La energía de Jessica y David circulaba por lo alto mientras los cielos seguían resplandeciendo con los miles de millones de rostros, pensamientos, recuerdos e imágenes de los registros akásicos.

El resto del grupo, a excepción de Jacqueline y Logan, formó un círculo mientras los cuerpos etéreos de David y Jessica se unían a ellos en el centro. Ambos se acercaron a cada miembro del grupo y les ayudaron a unificar sus espíritus en un objetivo común.

Iain se esforzó al máximo por usar su magia contra el grupo mientras viajaban desde sus cuerpos físicos al reino astral. Fue inútil. No podía usar su magia. Se giró rápidamente al oír a Jacqueline y a Logan a sus espaldas.

Jacqueline fue la primera en atacar y Logan la siguió poco después para cortar la energía mágica que rodeaba a Iain. Iain, sorprendido por la repentina oleada de energía protectora, vaciló. Sus planes, tan cuidadosamente trazados, se desmoronaron ante semejante resistencia unificada. El manto de oscuridad se disipó por completo.

Iain no dijo nada y aceptó su destino. Había intentado destruir algo natural que hasta entonces se creía inmutable. En su búsqueda de poder, había subestimado la fuerza y la determinación colectivas de quienes tenía delante. El grupo, ahora completamente alineado en propósito y espíritu, observó cómo la luz etérea de su fuerza unida envolvía a Iain, limpiando la zona de su maliciosa intención y restaurando el equilibrio. Este momento no solo fue una victoria sobre Iain, sino también una reafirmación de su dedicación a preservar la santidad de los reinos mágicos y el orden natural. Cuando Iain se desvaneció en el vacío, una sensación de paz se apoderó de ellos, pero aún quedaba otra persona de la que ocuparse. La persona que lo había empezado todo era Alicia Collins.

CAPÍTULO 29



Siguiendo siendo un comodín en el drama que se desarrollaba, Alicia observaba desde la distancia. La intensidad del hechizo de Jessica y David y la claridad de su propósito la hicieron reflexionar. Por un momento, el futuro de los registros akáshicos y todo lo que representaban pendió de un hilo, salvaguardado por los mismos individuos a los que ella había subestimado.

Totalmente recuperado y envalentonado por su éxito, el grupo se congregó en torno a Jessica y David. Sabían que la batalla distaba mucho de haber terminado, pero encontraron una fuerza y una determinación renovadas en aquel momento de victoria sobre Iain. La lucha por proteger los registros akáshicos los había unido de una forma que nunca hubieran esperado, forjando lazos que las pruebas venideras pondrían a prueba.

Alicia se plantó ante el grupo y no dijo nada. Se había mantenido al margen y había visto cómo los registros akáshicos estaban a punto de ser destruidos, y había sido ella quien lo había instigado. Aceptaría cualquier destino que estuviera a punto de acontecerle. No había necesidad de protegerse. Ahora formaba parte de los registros akáshicos de una manera muy diferente a la que había esperado en un principio.

La abrumadora sensación de amor que la había envuelto antes procedía directamente de los registros akáshicos, y la idea de siquiera intentar destruirlos le resultaba ahora extraña.

Se preguntó si podría regresar al plano terrenal. Saber lo que sabía ahora la convertiría en una persona diferente. Alicia no sentía el amor abrumador que había experimentado antes, pero ahora poseía un conocimiento al que ningún otro humano, bruja o no, tendría acceso. ¿Cómo lo usaría?, se preguntó.

Entonces lo sintió.

Una oleada recorrió todo su cuerpo cuando Jacqueline y Logan desataron un ataque contra ella. Los miró, sus rostros decididos y airados. No sabían que la experiencia la había cambiado para siempre. Lo único que sabían era que la Alicia Collins del plano terrenal era una bruja malvada, egocéntrica, poderosa y controladora que casi había destruido a toda la humanidad y no se lo había pensado dos veces. Había jugado a los dados con los ocho mil millones de personas que vivían en la Tierra, lanzándolas como si fueran meras fichas en su arriesgada partida de ruleta cósmica. Cada tirada, cada lanzamiento al caótico torbellino del destino, arriesgaba con alterar el tejido de la existencia de incontables almas. Era una partida jugada en las sombras del destino, donde no solo estaban en juego sus ambiciones, sino también el porvenir colectivo de la humanidad.

Sabía que merecía la destrucción y no intentaría convencer a las Brujas de Escocia de lo contrario.

Un hechizo que no la mataría la alcanzó de nuevo.

Una extraña sensación recorrió su cuerpo. El tejido de su alma estaba siendo desgarrado en millones de pedazos, esparcidos por los vientos cósmicos de los registros akáshicos.

David y Jessica observaban, sabiendo que era lo correcto.

No matarían a Alicia Collins. Dejarían que fuera parte de la solución para cambiar la situación en el plano terrenal: la corrupción, la codicia, el hambre, la pobreza y los desequilibrios entre los avariciosos y los pobres. Se convertiría ella misma en parte de los registros akáshicos, con una voz que susurraría ayuda cuando fuera necesario. Se convertiría en un fantasma en la máquina de la vida.

Alicia sintió a David y Jessica mientras viajaba desde su cuerpo físico a la fuerza energética de los registros akáshicos.

—Siempre estaré aquí —le susurró a David—. Solo tiene que buscarme.

Alicia tomó una última y profunda bocanada de aire físico mientras su cuerpo astral se fundía con la conciencia colectiva. Un breve estallido de luz iluminó los cielos del séptimo plano cuando una poderosa bruja se unió a la conciencia colectiva.

CAPÍTULO 30



David y Jessica regresaron con delicadeza a sus cuerpos físicos en el séptimo plano y vieron cómo Alicia Collins se disolvía en el cielo.

David buscó con la mirada a su madre y a su padre, que ahora sonreían y caminaban hacia ellos. Miró a su tía Gen y vio que ella también estaba bien, al igual que el gran grupo que los había acompañado para salvar los registros akáshicos.

Jessica y David se miraron y por fin soltaron un enorme suspiro de alivio. Su misión para salvar los registros akáshicos había funcionado. La enormidad de lo que habían hecho, con la ayuda de las brujas de Escocia, era algo que nunca llegarían a asimilar por completo.

Contemplaron el lago de la Iluminación, que ahora brillaba con intensidad. El vapor de luz blanca se había elevado de forma pronunciada.

Todos se giraron al oír el sonido de un portal abriéndose cerca.

Eran Terence y los tres monjes. Terence se encontraba ahora en su forma de monje, no como la pequeña criatura que David y Jessica conocían y querían. A pesar de tener un aspecto físico diferente, sabían que era Terence. Su presencia energética era exactamente la misma que la de la criatura que conocían.

Terence sonrió a Jessica y a David, y abrazó primero a Jessica y luego a David, llenándolos de inmediato de un extraño sentimiento

de amor que David solo pudo describir como una conexión profunda.

Los miró y después se volvió para observar a todos los miembros del grupo.

—Puede que no vuelva a ver a ninguno de ustedes, ya que lo que hemos hecho aquí —dijo, señalando a los otros tres monjes— no deberíamos haberlo hecho. Es la primera vez que un monje del séptimo plano interfiere en lo que ocurría en el plano terrenal. Aun así, mantenemos nuestra decisión y asumiremos las consecuencias de nuestros actos, pero esas consecuencias no les afectarán a ustedes como habitantes del plano terrenal. Gracias por lo que han hecho. Nunca comprenderán de verdad lo que han logrado. También me gustaría decir, a título personal, que he disfrutado conociéndolos a todos. —Miró a la tía Gen y le sonrió con afecto. Luego se volvió hacia Jessica y David.

Jessica y David se acercaron a él.

—Vosotros dos habéis sido un soberano grano en el culo, pero he disfrutado cada minuto de vuestra compañía. Que este sea solo el comienzo de vuestro viaje mágico juntos. Sé y he visto lo que haréis, y ambos deberíais sentiros orgullosos del camino que habéis recorrido.

David sintió que se estaba despidiendo de un amigo de toda la vida y las lágrimas empezaron a rodar por sus mejillas. No sabía si volvería a ver a Terence, pero se dio cuenta de que este viaje había culminado en la salvación de los registros akáshicos. De su aburrida vida como estudiante de Derecho en la Universidad de Glasgow a esto, un poderoso brujo que había pasado de ser un niño a un hombre. Por fin había podido ver a su madre y a su padre después de diecinueve años. Y había encontrado una gran amiga, o algo más, en Jessica Campbell, y había encontrado su lugar en el mundo. Ahora pertenecía a un grupo conocido como las brujas de Escocia.

Jessica lo miró; a ella también le caían lágrimas por las mejillas mientras Terence hablaba. Le tendió la mano.

David la cogió y sonrió.

Era hora de volver al plano terrenal.

Vio cómo Jessica hablaba con su padre. El inmenso amor que sintió por ella en ese momento fue abrumador.

Luego miró a su madre y a su padre, que rebosaban de orgullo.

Por fin pudo abrazarlos; no un simple abrazo de saludo, sino el abrazo de una esperanza que había albergado toda su vida. El abrazo fue emotivo y no quería soltarlos.

Mientras abrazaba a sus padres, miró a su tía Gen. Jonathan la había rodeado con sus brazos. Ella le sonrió cálidamente y se llevó una mano al corazón. «Te quiero», le susurró David. Ella hundió la cabeza en el pecho de Jonathan. Jonathan le levantó el puño a David y asintió, reconociendo al hombre en el que se había convertido en el plazo de un año.

Miró al grupo de brujas de la tía Gen y sonrió, sabiendo lo mucho que habían arriesgado y cuántas historias tendrían que contar a sus nietos.

Ahora empezaba a asimilarlo. La enormidad de lo que acababa de ocurrir le estaba golpeando en pleno pecho.

Era hora de volver a casa.

EPÍLOGO



David y Jessica estaban relajados en el salón de la tía Gen, hablando de lo que había ocurrido en los últimos meses.

Habían pasado dos días desde que salvaron los registros akásicos de ser destruidos. No se habían esperado que fuese Iain Fraser contra quien tendrían que luchar.

—¿No te parece extraño que Alicia no opusiera ningún tipo de resistencia? —preguntó Jessica, sin esperar respuesta.

—Mmm, he pensado mucho en ello —dijo David mientras se incorporaba—. ¿Recuerdas cuando susurró: «Siempre estaré aquí, solo tienes que buscarme»?

Jessica lo miró. —¿Has intentado contactar con ella, verdad? —dijo, sonriendo.

David se rio. —Bueno, lo intenté, aunque a medias, pero de verdad he tenido la sensación de que le había pasado algo que la hizo cambiar de opinión sobre destruir los registros akásicos.

Jessica asintió. —Sí, sé a qué te refieres. ¿Te sientes bien descansado?

David frunció el ceño. —¿Qué quieres decir? —preguntó, mirándola.

Jessica sonrió de forma seductora.

—Ah, ese tipo de descanso. Entonces sí, estoy descansado —dijo, avanzando hacia ella por el sofá.

Justo en ese momento, la tía Gen entró con Jonathan.

—Oh, lo siento, espero no interrumpir nada —dijo justo cuando David estaba a punto de lanzarse sobre Jessica.

David se giró rápidamente y se sentó en el sofá. —No, no, para nada. Solo hablábamos de Alicia y de todo lo que ha pasado en los últimos meses.

Jonathan los miró y sonrió.

—Sí, me imagino que tenéis mucho de qué hablar. ¿Está todo bien con tu padre, Jessica? Todo esto también será mucho que asimilar para él.

Jessica se incorporó también. —Sí, está bien, pero todo le ha dejado perplejo. Sin embargo, y por extraño que parezca, creo que va a echar de menos a Alicia. Estaba a su nivel en muchos sentidos y sé que se cuidaban el uno al otro. Ella ayudó a encontrarme cuando ese grupo me secuestró.

—Sí. Lo de Alicia es extraño. Creía que no sentiría ningún remordimiento por lo que le hicimos en el Séptimo plano, pero sí lo siento. Sigo lidiando con ello, si te soy sincera —dijo la tía Gen, mirando por la ventana.

—Tía Gen, se estaba jugando la vida de todos los seres humanos de la Tierra. Había que pararla —dijo David.

—Lo sé, lo sé, pero aun así me siento mal —respondió ella, sonriendo a David por sus comentarios tranquilizadores.

Jonathan cogió la mano de la tía Gen y se la apretó. —¿Y qué tal os sentís después de terminar la academia de magia? —preguntó Jonathan, cambiando de tema.

—Bueno, técnicamente, no la terminamos —dijo Jessica y miró a David—. ¿Crees que llegaremos a terminarla?

—¡Qué va! No nos hace falta. De todas formas, sabíamos que estábamos a punto de ganar las batallas finales —rio.

Oyeron que llamaban a la puerta.

—Serán Myra y Caroline. Dijeron que vendrían más tarde —dijo la tía Gen.

Jonathan se puso en pie. —Abro yo —dijo, saliendo del salón para abrir la puerta.

Pasaron unos minutos mientras la tía Gen, David y Jessica hablaban.

Jonathan entró lentamente en el salón y miró a David y a Jessica. —Hay alguien que ha venido a veros.

David, Jessica y la tía Gen levantaron la vista.

Jonathan le indicó con la cabeza a la tía Gen que saliera de la habitación con él para dejarlos a solas.

La tía Gen frunció el ceño, pero se levantó y se dirigió a la puerta del salón para ver quién era.

Un hombre y una mujer estaban de pie detrás de Jonathan mientras se llevaba a la tía Gen.

David y Jessica se miraron y fruncieron el ceño.

David calculó que la mujer rondaría la treintena y el hombre, los últimos años de la cuarentena. Se sentaron frente a ellos. Vestían bien y tenían un aire de autoridad y misterio que inmediatamente puso en guardia a David y a Jessica.

—David, Jessica —comenzó la mujer con voz clara y serena—. Soy la agente Sarah Mills, y este es mi colega, el agente Mark Harrison. Estamos aquí en nombre de una agencia secreta encargada de investigar actividades paranormales en todo el Reino Unido y de investigar acusaciones de irregularidades dentro de grandes corporaciones y agencias gubernamentales.

David y Jessica intercambiaron una rápida mirada de desconcierto antes de que Jessica preguntara: —¿Y eso qué tiene que ver con nosotros?

El agente Harrison se inclinó hacia delante. —Vuestra reciente implicación con los registros akásicos y los sucesos del Séptimo plano no ha pasado desapercibida. Vuestras acciones salvaron más que solo los registros; evitaron una posible catástrofe a escala mundial.

La agente Mills continuó: —Hemos estado siguiendo su progreso durante algún tiempo. Sus talentos únicos y sus recientes experiencias los convierten en los candidatos ideales para una nueva iniciativa que estamos lanzando con el objetivo de hacer frente al aumento de las amenazas paranormales. Creemos que nuestros mundos chocan con el mundo invisible y debemos investigar más a fondo. La agencia también necesita vigilar a quienes están en el poder e investigar —hizo una pausa y se aclaró ligeramente la

garganta— algunas de las llamadas teorías de la conspiración. La hemos llamado «Los Archivos de Edimburgo».

—¿Los Archivos de Edimburgo? ¿Por qué se llama así? —preguntó Jessica.

La agente Mills sonrió. —De ahí es su padre, y él creó el grupo de trabajo hace unos años.

—¿Mi padre? Me lo habría contado —dijo Jessica.

—Jessica, usted ya ha estado implicada en ello. Evitó que un posible virus se extendiera por todo el mundo; todo eso formaba parte de los Archivos de Edimburgo. Colaboramos con su padre y creamos esta organización para investigar más sucesos de este tipo, así como actividades paranormales inusuales.

David frunció el ceño. —Me parece un poco extraño mezclar teorías de la conspiración con actividad paranormal —dijo.

Los dos agentes se miraron. El agente Harrison dijo: —Bueno, no están tan alejadas como podría pensar. Creemos que brujos poderosos como ustedes podrían estar detrás de muchas de estas llamadas teorías de la conspiración.

Mientras procesaba la información, David preguntó: —¿Qué quieren de nosotros exactamente?

—Les invitamos a unirse a nuestro equipo —respondió Mills—. Con sus habilidades, serán fundamentales en nuestras operaciones y ayudarán a salvaguardar a la humanidad de amenazas de las que la mayoría de la gente ni siquiera es consciente. Por supuesto, recibirán más formación para perfeccionar sus habilidades y tendrán acceso a los recursos y a la información que nuestra agencia ha recopilado a lo largo de los años. He oído por su padre lo poderosos que son ustedes dos, así que no imagino que podamos enseñarles mucho más sobre magia, pero sí podemos enseñarles a ser excelentes agentes.

Jessica, intrigada pero cautelosa, inquirió: —¿Son ustedes una agencia gubernamental?

La agente Mills replicó rápidamente: —En absoluto. En todo caso, estamos investigando al Gobierno y la corrupción en los pasillos del poder, y nos encantaría contar con la ayuda de ustedes dos.

A Jessica pareció gustarle la idea de destapar la corrupción dentro del Gobierno. —¿Y si aceptamos, qué pasará entonces? ¿Dejamos nuestras vidas aquí y nos convertimos en... qué, exactamente? ¿En agentes?

—Serán más que simples agentes —les aseguró Harrison—. Serán protectores, mediadores entre lo visible y lo invisible. En cuanto a sus vidas, entendemos la importancia del equilibrio. Seguirán teniendo sus libertades, pero cuando el deber llame, necesitarán responder.

La habitación se quedó en silencio mientras David y Jessica consideraban lo que estos dos agentes les pedían. La oportunidad de unirse a una organización como esta, de usar sus poderes para un propósito mayor, era algo que nunca habían imaginado.

—¿Puede darnos algo de tiempo para pensarlo? —preguntó finalmente David, cruzando su mirada con la de Jessica.

—Por supuesto —respondió Mills, levantándose junto con Harrison—. Nos pondremos en contacto. Recuerden que el mundo está cambiando y necesitamos a gente como ustedes para ayudar a guiar esos cambios en la dirección correcta.

Con eso, los agentes se fueron tan silenciosamente como habían llegado, dejando a David y a Jessica solos una vez más, con sus mentes bullendo con las posibilidades que este nuevo camino podría traer.

Cuando la puerta se cerró tras los agentes, Jessica se volvió hacia David con un brillo de determinación en los ojos. —Decidamos lo que decidamos, lo haremos juntos. Los Archivos de Edimburgo, ¿eh? Y mi padre, sabiéndolo todo sobre esto... Que se prepare cuando lo vea. Pero suena como el comienzo de una nueva aventura.

David sonrió. —Mientras sea contigo, estoy preparado para cualquier cosa.

La tía Gen y Jonathan volvieron a entrar en el salón.

—¿Qué demonios ha sido todo eso?

David miró a Jessica.

—Puede que estés viendo a los nuevos Mulder y Scully —dijo David, riendo.

—¿Qué? —preguntó la tía Gen.

Fin del libro 8

La nueva serie, *Las Brujas de Escocia: Los Archivos de Edimburgo*, se traducirá pronto, así que por favor sígueme en Amazon para asegurarte de no perdértela.
https://www.amazon.es/stores/Steven-P-Aitchison/author/B08XPN2RM8

Si te encantó, ¿podrías hacerme un favor y dejar una reseña? Haz clic aquí para dejar una reseña:
https://www.amazon.es/review/create-review?&asin=B0G72FSCKG

¿PUEDES HACERME UN FAVOR?

Las reseñas son la herramienta más poderosa de la que dispongo para dar a conocer mis libros. Por mucho que me gustaría, no cuento con los medios económicos de las grandes editoriales para promocionar mis libros.

Sin embargo, sí que tengo algo mucho más poderoso que el dinero, y eres tú. Si te ha gustado el libro, por favor, deja una reseña sincera en Amazon y háblales de él a algunos de tus amigos en las redes sociales.

Puedes dejar una reseña haciendo clic en el siguiente enlace:

https://www.amazon.es/review/create-review?&asin=B0G72FSCKG

Muchísimas gracias de antemano.

Si te ha gustado este libro, puedes echar un vistazo al resto de los libros de la saga: https://www.amazon.es/dp/B0G7KKJ2XV

AGRADECIMIENTOS

Como siempre, quisiera dar las gracias a Sharon, mi maravillosa esposa, que siempre ha estado a mi lado con cualquiera de los planes raros y descabellados que se me han ocurrido. Ahora nos reímos cada vez que digo: —He tenido una idea—. Casi puedo ver cómo se prepara mientras le explico mi siguiente idea de negocio o creativa. Gracias por permitirme experimentar con mis proyectos creativos, como ser escritor, artista, emprendedor, formador, inversor en criptomonedas, *youtuber*, bloguero y nuestro proyecto de promoción inmobiliaria.

También quisiera dar las gracias a mis dos hijos por recordarme cada día que soy, ante todo, padre y por nuestra creciente amistad a medida que se hacen mayores.

Y una mención muy especial para nuestro primer nieto, Sam, que nos alegra la vida. Esperamos que vengan más nietos, pero, por ahora, gracias a ti, Sam.

ACERCA DE STEVEN AITCHISON

Steven es un tipo normal y corriente al que le gusta inventar historias para ganarse la vida.

Vive en el West End de Glasgow, sí, en el Triángulo Dorado. Cuando no está escribiendo, le encanta pasar la mayor parte del tiempo con su mujer, sus dos hijos ya mayores y su familia.

Si queréis saber más sobre Steven, seguidlo en internet.

Correo electrónico:
authorsteven@stevenaitchison.co.uk
Página de TikTok:
www.TikTok.com/@steven_p_aitchison
Página de autor en Facebook:
www.Facebook.com/StevenAitchisonAuthor
Página principal de Facebook:
www.Facebook.com/ChangeYourThoughtsToday
Instagram:
www.Instagram.com/StevenPAitchison
YouTube:
www.YouTube.com/StevenAitchisonCYT